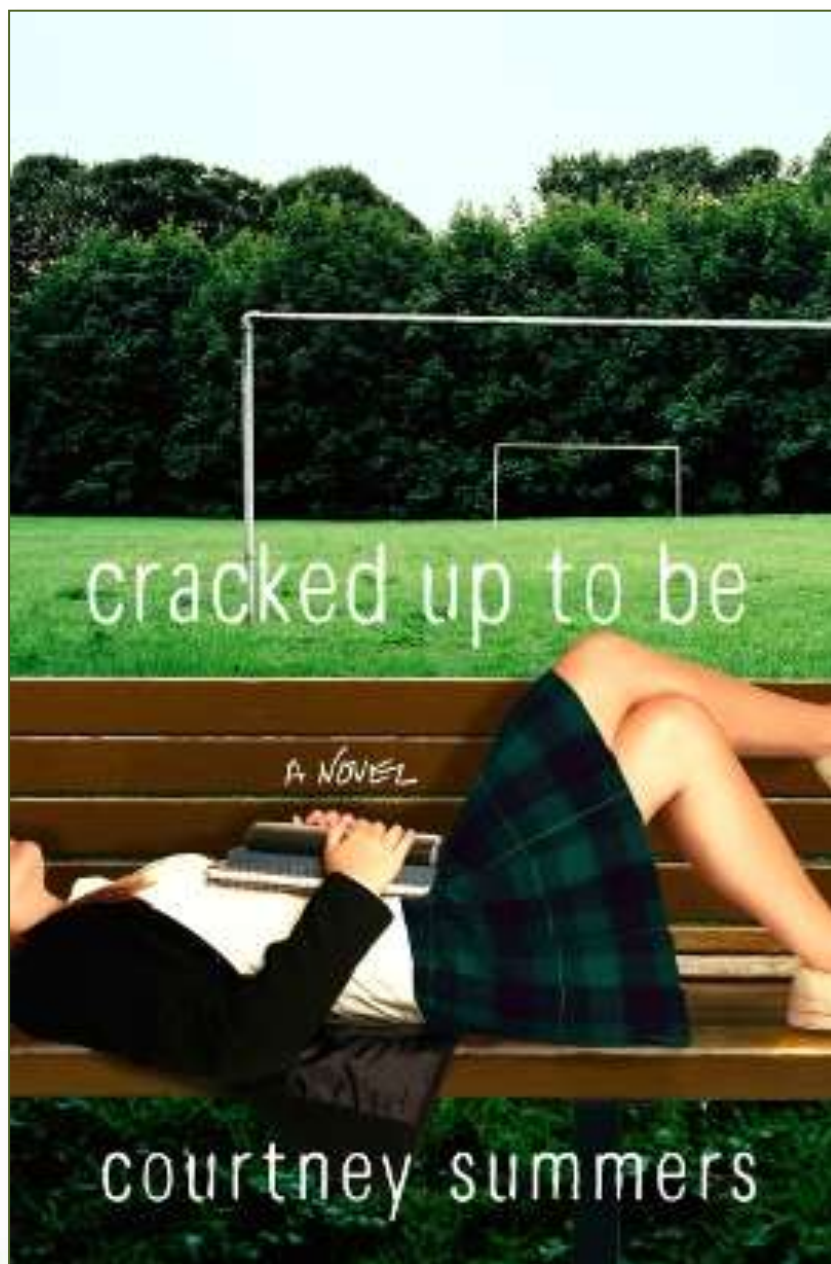


Cracked up to be

Courtney Summers



Cracked up to be



Courtney Summers

Agradecimientos



Moderadora

Veroniica

Staff de Traducción

Andre27xl, Anelisse, bautiston, CyeLy DiviNNA, Ellie, Eileithyia793, flochi, Kuami, Masi, PaolaS, Sera, Shailita Belikov, Veroniica.

Staff de Corrección

Anelisse, Ángeles Rangel, Grace JM, Marina012, Mona, Nella07, Selune, Kathesweet, Masi, M°Nt\$E, Pimienta.

Recopilación

Kuami y Mona

Diseño de Documento

Dany_DarkGuardians

Índice



<i>Capítulo</i>	<i>Página</i>	<i>Capítulo</i>	<i>Página</i>
Capítulo 1	6	Capítulo 20	171
Capítulo 2	18	Capítulo 21	181
Capítulo 3	28	Capítulo 22	183
Capítulo 4	38	Capítulo 23	187
Capítulo 5	48	Capítulo 24	192
Capítulo 6	52	Capítulo 25	198
Capítulo 7	60	Capítulo 26	203
Capítulo 8	69	Capítulo 27	208
Capítulo 9	78	Sobre el Autor	213
Capítulo 10	92	Foro Purple Rose	214
Capítulo 11	102		
Capítulo 12	108		
Capítulo 13	114		
Capítulo 14	122		
Capítulo 15	129		
Capítulo 16	137		
Capítulo 17	147		
Capítulo 18	155		
Capítulo 19	163		

Sinopsis



La perfecta Parker Fadley ya no es tan perfecta. Ella ha renunciado al escuadrón de porritas, terminó con su novio, y está fallando en la escuela.

Sus padres están vigilándola constantemente para que no cometa suicidio y sus consejeros piensan que simplemente está jugando... pero lo que no saben es que la verdadera razón para que ella sea un completo desastre es algo que no pueda decir en voz alta. Ni siquiera es algo que se pueda decir a si misma...

Algo horrible acaba de sucederle y es posible que sea culpa suya. Si tan solo pudiera alejarse de los demás -estar totalmente sola- entonces todo estaría bien.

El problema es que nadie la va a dejar.

Capítulo 1



Imagina tus Miedos

Traducido por Marianux

Corregido por Nella07

Cuatro años, dos suicidios, una muerte, una violación, dos embarazos (un aborto), tres sobredosis, incontables momentos ridículos de borracheras, pantsings¹, vómitos, robos, peleas, fracturas, guerras cada día, incluyendo una guerra seis meses antes de la graduación y nadie obtiene una medalla al terminar. Pero todo lo que hagas aquí cuenta.

La Preparatoria

—No, de verdad, Jules, sólo siente por allí y dime si tienes uno...

—Jódete, Chris

—Y dime donde está, la ubicación exacta.

—¡Eres repugnante!

—Hey Parker!

Él me alcanza y agarra por el hombro. Yo me encojo, para librarme de él.

—Jódete, Chris.

Ha estado obsesionado con el Punto G como por una semana.

—No me falles ahora, Parker. ¿Dónde está?

—Cosmo, Diciembre del 94. El especial del Sexo. Venía con un mapa y todo.

—¿Oh si! Sabía que podía contar contigo. —Me señala, sonrío, y luego vacila—. Espera, ¿estás jugando conmigo?

Le hago esperar por la respuesta, porque sí estoy jugando con él.

¹ **Pantsings:** Acción que consiste en bajarle los pantalones a alguien en público como una broma, para avergonzarle.

—Chris, te respeto mucho para hacer eso.

—Eso es muy dulce. Te ves bien hoy Parker.

—¿Estás jugando conmigo?

—Te respeto mucho para hacer eso.

Hoy me veo espantosa por una variedad de razones, pero empecemos con las enlodadas zapatillas de deporte en mis pies. Las zapatillas están expresamente prohibidas para ser usadas con el uniforme escolar, pero si tan sólo supiera donde desaparecieron mis zapatos de vestir entre ayer y hoy. Y también está la falda del uniforme, que tiene una mancha de mostaza en la parte delantera porque no puedo hacer ni siquiera un sándwich sin arruinarlo todo. Sacudí el polo tirada en el suelo de mi habitación y supongo que pude haber cepillado mi cabello si es que quería perder el autobús escolar y caminar diez millas a la escuela, pero se supone que si pierdo más clases podría no graduarme, y si es que tengo que pasar otro año en este bloque de concreto....

—¡Zapatos, Parker!

La directora Henley cruza los brazos y levanta las cejas. Yo junto mis manos como si estuviera rogando a Dios. Aunque bien podría hacerlo.

—Sólo un día Señora Henley. Verá, hoy me levante muy tarde y no pude encontrar mis zapatos de vestir y estaba tan preocupada por llegar aquí a tiempo que...

—¿Y el cabello?

—Puedo cepillarlo —dije desenredándolo un poco con mis dedos.

—Usted debe estar en la oficina de orientación en cinco minutos.

—Oh, qué bien —dije. Ella me miró y yo sonreí—. No, de verdad.

Bajó las cejas. Eso es bueno, pero no tan bueno como cuando me salgo completamente con la mía. Usé mis codos para meterme entre la masa de gente para poder llegar a mi casillero y es que hay algo inmensamente satisfactorio cuando la parte más dura de mi brazo toca la parte más blanda del brazo de los demás. La silueta de una mujer satánica aparece en el horizonte, agitando su rubio y largo cabello sobre sus hombros y pide la atención de sus muchos seguidores, mis ex seguidores, Becky Halprin.

—Acabo de hacerme camino a través de la multitud —dice mientras paso—. Oye, Parker.

Doy media vuelta. —¿Si?

—¿Terminaste el ensayo para Lerner?

Mierda

—¿Era para hoy?

Becky me mira fijamente.

—Tuviste toda la semana.

Abro mi casillero. —¿Por qué sueñas sorprendida?

—Te apuesto 50 dólares a que estás jodida.

—Seguro —dije—. Puedo hacer mucho con 50 dólares.

Ella se ríe y se va a donde quiera que tenga que ir. Práctica de animadoras probablemente.

No, es muy temprano, y de cualquier manera no me importa.

El ensayo de Lerner

Agarró mi libreta de inglés y busco en ella hasta encontrar la página con VIERNES y TAREA en ella, garabateada desordenadamente en la parte superior pero no hay nada debajo. Genial. La campana suena. La oficina de orientación.

Mierda.

Agarro mi cepillo, azoto la puerta de mi casillero y corro contra la corriente de estudiantes que van hacia sus respectivos salones. Llego a la oficina mientras la campana aún suena.

Me tomo un minuto para recuperar la respiración, deteniéndome, porque la Señorita Grey se sentiría importante al pensar que de verdad hice el esfuerzo para llegar a tiempo y no me gusta dar falsas esperanzas a la gente. Cuanto hasta diez y paso el cepillo por mi cabello. Uno, dos, tres...diez, de nuevo. Unos minutos más. Un poco más.

Cuando finalmente decido entrar a la oficina sigo cepillando mi cabello.

No es que intente ser insolente- no insolente- pero la cosa es que, no puedo parar. Mi cabello luce bien, pero sigo cepillándome ahí parada justo enfrente de Grey, quién está sentada en su escritorio luciendo devastada, como si de alguna manera me estuviera burlando de ella.

Lo lamento, no puedo detenerme, quiero decir, pero no lo hago. Tampoco creo que de verdad lo sienta, pero debe saber que no es como que esté desquitando con ella por hacerme la vida un poco más complicada de lo que ya es. Si así fuera, sería mucho más creativa al hacerlo.

Me siento frente a ella y paso el cepillo por mi cabello unas cuantas veces más

—Llegas tarde —logra decir finalmente.

Mi mano se relaja, bajo el cepillo y lo dejo en mi regazo. Grey luce como un pájaro, como un gorrión de ojos muertos y, si yo tuviera su trabajo querría suicidarme. No es como si las personas bien ajustadas vinieran alguna vez a la oficina de orientación. O te tocan alumnos de bajo rendimiento o locos de alto rendimiento, pero ambos vienen con su propia serie de deprimentes problemas

No lo sé. Sólo digo que si fuera ella me suicidaría.

—Sí —digo—. Así que mejor nos damos prisa, ¿no?

—Cierto —dice juntando sus manos—. Ustedes ya saben esto, pero creo que es mejor repetirlo: no se van antes de tiempo, no pierden días, sin excepciones. Completarán su tarea y la entregarán a tiempo. Los privilegios del almuerzo fuera el campus están suspendidos hasta que puedan probar que son de confiar de nuevo y...

—¿Y qué tal si un día me levanto y no puedo dejar de vomitar o me estoy desangrando o algo? ¿Aún así tendría que venir a la escuela?

Ella parpadea. —¿Qué?

—¿Y si estoy de verdad enferma? ¿Qué hago entonces?

—Uno de tus padres tendrá que llamar por ti. De otra manera recibirás una advertencia.

—Cierto —moví la cabeza y comencé a morderme la uña del pulgar—. Está bien.

Ella aclara su garganta

—El viernes se reunirán aquí y hablaremos acerca de cualquier problema que puedan tener a lo largo de la semana, el progreso hagan en la escuela y fuera de ella y...

—¿Y qué pasa si aún así no hago algunas de las tareas? He pasado tanto tiempo sin hacerlas, que pienso que es un poco injusto esperar que me encamine inmediatamente.

—¿Sabe qué creo Srta. Grey? Creo que deberíamos tener un tiempo de prueba.

Se apoya sobre el escritorio, sus ojos muertos muestran una escasa señal de vida. Me horripila tanto que tengo que voltear a otro lado.

—Este es tu periodo de prueba Parker.

Ahora tengo que correr hacia mi salón de clases. El Sr Bradley toma un momento para mirarme mientras marca mi asistencia porque seguramente recibió el memo del Amor

Rudo durante el fin de semana. Me detuve en el escritorio de Chris y golpeo mis dedos en la madera hasta que me quita su vista de la tarea de matemáticas que esta garabateando para terminar

—Becky sabe dónde está.

El ríe. —¿Becky? ¿Ahora le hablas?

—Sí, acerca del punto G y mucho, es una experta.

—Ok. —Sus pálidos ojos azules brillan—. Dile que venga.

Le guiño el ojo y me dirijo a mi pupitre al final del salón, donde está Becky, quién alternativamente pinta sus uñas y la portada de su carpeta con laca rojo brillante. Una uña aquí, un corazón rojo por acá. Me deslizo en el asiento de al lado y no pierdo el tiempo.

—Chris quiere que vayas.

Ella levanta la cabeza

—¿Chris quiere que yo vaya?

—Sí, ve a ver.

Ella me mira y luego a él, a mí, a él, después sonrío. Chris es popular, guapo, y se le hacen hoyuelos cuando sonrío. Usa la camiseta del uniforme una talla más pequeña porque así parece que sus músculos son más grandes de lo que en realidad son, y nunca antes había querido saber nada de Becky.

—Gracias —susurra y se levanta.

Endereza los hombros y camina por el pasillo lo más sexy que puede, lo cual no es sexy para nada. Tan pronto como me da la espalda tomo su carpeta y busco en ella, evitando cuidadosamente la laca que se seca en el decorado delantero. Está tan hermosamente organizado. Encuentro el ensayo de Lerner antes de que siquiera llegue a donde está Chris.

Se suponía que debíamos escribir acerca del patriarcado y Beowulf. No tenía idea de que habíamos leído Beowulf, pero me he resignado al hecho de que puedo pasar este asunto del ensayo sin ningún esfuerzo, como Becky probablemente lo hizo, y como estoy segura de que ahora es mi ensayo.

—Es repugnante —dice Becky cuando regresa.

Lo gracioso es que ni siquiera se dará cuenta de que le falta su ensayo hasta que sea hora de la clase con Lerner, y aún así, ella no sospecharía de mí, porque, tal vez he

hecho un sinnúmero de cosas estúpidas en el pasado año, pero eso no significaba que fuera una ladrona de ensayos. Las personas son amables o estúpidas para eso cuando piensan que eres trágica. Y te vas con las manos llenas aún si te atrapan.

—Y a ti obviamente te gusta lo repugnante —le digo

Ella sonrío tontamente.

—Me invitó a salir, pero primero quería asegurarme de que estás de acuerdo.

Seguro.

—Jódetelo, no me importa.

—Parker...

—Becky, de verdad, no quiero escucharle. Estás siendo tonta.

Ella gira los ojos. —Durante cinco segundos casi pareciste humana.

—¿Cinco segundos completos eh? —Eso es una mejora. Díselo a Grey, eso le encantaría.

La campana suena y Becky se abalanza de su asiento. Chris se va sin esperar a nadie.

—Becky —la llamo después de que se fuera—. Espero que tengas los 50 dólares, porque los necesito para después de la escuela.

Copio su ensayo en la clase de Historia, exhortándome innecesariamente a ser más creativa al reescribirlo para que suene auténticamente a Parker.

Después de historia, busco al chico nuevo.

La campana ha sonado, los pasillos se están despejando, así que puedo encontrarlo, este chico nuevo, está confusamente dando vueltas por el pasillo y hace dolorosamente obvio que no tiene idea de donde está. Tiene el cabello castaño que cae en cierta manera sobre sus ojos marrones, me le quedo viendo cuando paso, porque los chicos nuevos generalmente no pueden soportar contacto visual y yo lo encuentro entretenido. Luce como de dieciocho años, y apuesto a que sus padres deben ser unos idiotas para hacer cualquier cosa que hayan hecho para haberlo transferido a la mitad del último año.

—¡Hey tú... chica!

Me doy vuelta lentamente, debatiéndome, ¿lo hago fácil para él o difícil?

Una buena persona lo haría fácil.

Yo decido empezar con una broma y camino hacia allá

—¡Hey tú chico nuevo!

Él lo toma bien.

—Ah, sí. Hola —dice—. ¿Puedes ayudarme?

—Voy tarde para mi clase.

—Ya somos dos —sonríe—. “Claro que tú tienes una ventaja porque seguramente sabes dónde queda tu clase. ¿Podrías decirme donde queda la clase del Sr. Norton?”

—Lo lamento chivo nuevo, no puedo, es tarde.

—Oh, vamos, tienes tiempo.

—No, no lo tengo.

Pausa, pausa, pausa. Nos miramos el uno al otro por un minuto.

—Estás parada ahí —farfulla finalmente—. ¿Cómo puedes tener tiempo para quedarte ahí pero no tienes tiempo para decirme que está la clase del Sr. Norton?

Le doy la mejor de mis sonrisas triunfadoras, me encojo de hombros y me decido a caminar hacia mi siguiente clase.

Arte.

—¿Todos son como tú por aquí?

Agito mi mano sobre mi hombro pero no me detengo.

Norton dice que me va a delatar por llegar tarde. Henley y Grey recibirán la noticia y lo discutiremos el viernes, ¿Por qué llegaste tarde Parker? ¿Qué piensas que vas a lograr con eso Parker? Y la pregunta más difícil ¿En qué destructivos comportamientos estabas en esos cinco minutos que no estuviste en clase Parker?

Les diré que estoy en mis días.

De cualquier manera, tengo dos clases con Chris y ésta es una de ellas. Nos sentamos juntos porque su apellido empieza con E y el mío con F. Ellory y Fadley, El rey y la reina del baile de invierno, tres años consecutivos.

No puedo soportar estar a su lado, pero puedo fingirlo muy bien.

—Llegas tarde —Dice Chris. Hoy estamos trabajando con carboncillo. Me pasa un lápiz y una hoja de papel—. ¿Dónde estabas?

—Si te lo dijera te decepcionaría.

—Cielos, Parker.

Comienzo a trabajar en mi carboncillo. Carboncillo abstracto. Lo que sea. Las negras láminas de la punta del lápiz hacen un desastre en mis dedos rápidamente. Y entonces me mancho hasta que mi obra de arte está arruinada. Apuesto a que Norton reportará eso también, cómo si yo ni siquiera lo intentara, aún cuando es arte, donde nadie debería poder decir si lo intentas o no. Lo estúpido es que me gusta el arte. Es decir, está bien.

—Di cielos para ti —le digo—. Hay un chico nuevo. Me pregunto sobre unas indicaciones y me tomó un par de minutos.

—Oh. —Suenan aliviado—. Oye, tu cabello luce bien cepillado así.

—Te tomo bastante tiempo darte cuenta, estaba cepillado desde la clase pasada.

—Tengo una cita con Becky para el viernes.

—Chris y Becky —digo pensativamente. Lo intento de nuevo en voz de presentador de películas Chris y Becky—. Presentando a Chris y Becky...

Se me queda viendo. —¿Qué?

—Simplemente no suena bien —declaro—. No hay futuro.

—Si pues, tú rompiste conmigo.

—Ya lo sé, yo estaba ahí. Y eso no tiene nada que ver con lo estúpido que suenan sus nombres juntos —Lo intento de nuevo—. Chris, Becky, Becky, Chris...

Se me queda mirando un poco más.

—¿De verdad hay un chico nuevo? ¿No estás ebria?

—No, estoy en mi periodo.

Y el chico nuevo entra. La puerta se abre y él está sonrojado y sin aliento por lo que ha corrido para llegar aquí. Todos se callan -carne fresca- y Norton se aclara la garganta ruidosamente.

—Más vale tarde que nunca, ¿Gardner, me imagino?

—Sí, señor —murmura Gardner—. Me perdí.

—¿Se levantó tarde?

Gardner parece asombrado. —Soy nuevo.

—Gracias por dejárnoslo saber Gardner. Siéntate por allá y consigue un poco de carboncillo y papel y empieza a trabajar —Norton es tan duro. Me recuerda a George C. Scott algunas veces—. Espero que mañana si estás a tiempo.

—Ese no es el chico nuevo al que le diste indicaciones, ¿verdad? —pregunta Chris.

—Yo no dije que le había dado indicaciones; dije que él me las había pedido.

—Cielos, Parker, a veces eres una verdadera perra.

Gardner se sienta en una mesa cercana a la nuestra, se acomoda y empieza a dibujar. Lo observó hasta que siente que lo estoy mirando. Sus ojos se entrecierran y me apunta con su carboncillo, acusadoramente.

—Tú —dije—. ¿Estás en esta clase?

Sonrío. —Hola. Soy Parker Fadley.

Chris se estira y le extiende su mano

—Ignórala. Soy Chris Ellory, bienvenido a San Peter.

—Gracias —dice Gardner luciendo aliviado de que no todos sean como yo por aquí. Él y Chris se dan la mano—. Jake Gardner, gusto en conocerte.

Ahora que escuché su nombre estoy condenada a recordarlo. Es sólo más información inútil que ocupa lugar en mi cerebro el cual podría ser mejor usado para cosas más importantes como... Cosas. Jake y Chris hablan durante la clase de arte y descubren que tienen tanto en común que es sorprendente, tanto que podrían ser novios si no encontraran las vaginas tan interesantes.

Para el final de clase, mi pedazo de carboncillo se ha comido todo el espacio en blanco a excepción de un espacio solitario en la parte inferior izquierda de mi trabajo. Cuando Norton pasa a revisar se inclina sobre mi hombro y haciendo lo mejor que puede de George C Scott dice: —Me gusta —después voltea a ver al indiferente de Chris y se va.

—¡Contigo siempre son árboles! ¿Cuántas veces tengo que decirte que pienses fuera de los árboles Ellory? —Y yo me río tan fuerte que casi lloro.

La campana suena de nuevo, la campana suena por mucho tiempo.

Nos abrimos paso para salir del salón y Chris voltea hacia Jake y dice: —Vamos a chequear la línea de comida rápida para el desayuno, ¿quieres venir?

—Claro —dice Jake.

—¿Y qué hay de ti Parker? —me pregunta Chris y se lleva las manos a la boca en una mueca de horror—. Oops, ¡se me olvidó que ya no tienes permitido salir del edificio para el almuerzo! Oh que pena.

Yo pongo los ojos en blanco. —Eso no es una pena.

Dice algo más pero no lo escucho porque me voy. Dejo mis cosas en el casillero y busco un lugar en la escuela que no esté lleno de gente, pero no hay ninguno y ahí es cuando me doy cuenta de que los pasillos están completamente llenos.

Hay cuerpos donde quiera al principio estoy bien. Me paso por el bebedero y trato de parecer como si tuviera a dónde ir. Entonces empiezo a escuchar este sonido, como suspiros, no, no suspiros. Respiración. Todos están respirando. Puedo oír a la gente alrededor mío tomando todo el aire fresco, dejando nada para mí.

Mi pecho de endurece y no puedo respirar.

—No puedo respirar.

Voy corriendo a la enfermería. Se levanta de su silla rápidamente haciendo un gran alboroto mientras trato de explicar mi problema.

—No puedo respirar. El aire aquí es tan sofocante...No, mi pecho está bien. Si, puedo sentir mi brazo izquierdo. Haga que abran algunas ventanas; ellos se están acabando el aire...

Pero él no lo entiende, y me lleva hacia la parte trasera del cuarto de todas maneras.

Nadie más está enfermo hoy, así que puedo tener un poco de paz y silencio. Me recuesto y busco en los estantes del cuarto una botella de Ipeca², pero no tengo suerte.

Cierro los ojos.

Cuando los abro de nuevo ya es el último periodo, estoy en clase de inglés y Becky se está enloqueciendo buscando en su carpeta mientras Lerner la mira. No sé porque está tan preocupada, ella es de oro. Nunca falla en un ensayo y a Lerner le agrada. Hasta está diciéndole —No te preocupes Halprin, sólo entrégamelo para el final de la semana.

—Usted no entiende señor Lerner, ¡hice el ensayo, lo tenía, estaba justo aquí!

—Estoy seguro de que aparecerá —le dice tranquilamente—. Sólo asegúrate de entregarlo para el viernes —Becky se ve como si estuviera a punto de llorar. Lerner pasa a mí.

² **Ipeca:** El jarabe Ipecac es un producto que causará que la persona vomite poco después de beberlo. Se puede adquirir en farmacias, y es utilizado comúnmente en hospitales para inducir el vómito en una persona que ha ingerido algún veneno o sustancia tóxica. Es también muy conocido por personas que presentan desórdenes alimenticios.

—Ni siquiera tengo que preguntar, ¿cierto Fadley?

Le agrado a Lerner, aunque no tanto como antes. Lo que más me gusta de él es que ha estado dando clases desde hace tanto tiempo que no pierde el tiempo. El reajustó sus expectativas sobre mí inmediatamente después de la primera vez que me quedé dormida y me caí de la silla en su clase.

—Yo creo que debería —digo sonriente—. Vamos, pregunte.

Mueve el bigote. —Bueno ¿lo hiciste?

Becky se queda con la boca abierta mientras saco cuidadosamente mi ensayo de la carpeta y se lo entrego a Lerner. Él lo observa, luego a mí, y por un segundo me pregunto si sabe que es el de Becky. Pero entonces lo pone junto con los otros ensayos que ha recolectado, así que todo está bien. Sólo espero que no reajuste sus expectativas porque lo decepcionaré.

Becky me mira fijamente, aún con los ojos acuosos.

—¿Cuándo demonios hiciste el ensayo?

—Entre historia, y el almuerzo. Quiero mis cincuenta dólares ahora, por favor.

—Estaba bromeando Parker, la apuesta era sólo una broma.

Pero no dejaré que sea una broma, así que cuando la última campana suena, misericordiosamente suena, la sigo a través del pasillo, gritando su nombre.

—¡Becky! ¡Oye, Becky! ¡Becky Halprin!

Ella se detiene, atorada. En extremo del pasillo está ella, posando- mi vieja pose- y en el otro estoy yo. Ella lo piensa por un minuto, suspira y se dirige hacia mí.

—¿Qué?

—¿A qué hora es tu cita con Chris el viernes?

Ella se sonroja

—Va a pasar por mí a las seis.

—¿Todavía tienes ese suéter rosa, el que te queda súper ajustado en el pecho? Deberías usarlo, a él le gustará. —Ella luce disgustada porque es demasiado tonta para darse cuenta de que la estoy ayudando.

—Ah —parpadea—. Ok, gracias...creo.

—No hay problema —me detengo—. Oye, si tú hubieras ganado la apuesta, ¿aún así sería una broma?

Alguien se queja detrás de nosotros. Volteo a mí alrededor. Sandra Morrison está golpeando sus zapatos contra el suelo impacientemente mientras me mira con desdén, lo cual es bastante increíble considerando que nunca se hubiera atrevido a hacerlo cuando yo era la que estuviera jalándola de la nariz. Becky suspira y cierra sus ojos por un momento antes de alcanzar su mochila, buscando su billetera y sacando de ella un par de billetes.

—Gracias —le digo mientras me los entrega—. Espero que tu ensayo aparezca.

Se ve conmovida, que es lo que intentaba.

—Yo también. ¿Sabes? Tori renunció al escuadrón, hay un lugar disponible.

Yo resoplo. —Como si te fuera a dejar darme ordenes.

Abre la boca, pero no le doy la oportunidad de responderme porque camino y me voy, saco mis cosas del casillero y me dirijo a casa. Estoy cansada de estar rodeada de personas de mi edad, así que dejo que el autobús se vaya, doy una corta caminata hasta la calle principal y consigo un taxi.

Tengo dinero para pagarlo.

Capítulo 2



Traducido por Marianux

Corregido por Nella07

— ¡V-I-C-T-O-R-I-A! VENGAN ESOS CINCO... ABAJO... ARRIBA ¡V-I-C-T-O-R-I-A! ¡¡¡VAMOS CHACALES!!! ¡¡ARRIBA!! ¡V-I-C-T-O-R-I-A!

Grey dice que ya no tengo permitido pasar la hora del almuerzo en la enfermería porque nadie va a tomarme en serio cuando de verdad no pueda respirar, así que ahora voy al gimnasio y me siento a ver la práctica de las animadoras. Esto es algo de bastante bajo perfil. El escuadrón utiliza la parte más lejana de la cancha, y Chris, sus amigos y su nueva mascota Jake, juegan veintiuno en el otro lado. Es como en los viejos tiempos, sólo que ahora no estoy en lo alto de la pirámide. Fue un alivio para todos que haya decidido dejar el escuadrón. Jessie había estado ausente por mucho tiempo. En innumerables ocasiones calculé mal cuántos shots de vodka se pueden tomar sin que vayas a clase completamente perdido, y de cualquier manera no había aparecido en los ensayos por mucho, mucho tiempo y dado que yo era Capitana y todo eso... Becky se provocó el llanto para que pareciera como que de verdad se preocupaba por mi bien, como si estuviera rehusándose a tomar el mando... pero como su máscara no era a prueba de agua termino luciendo tan ridícula que me reí en su cara enfrente de todo el escuadrón. Lo que se suponía sería un momento superficialmente emotivo para las chicas y para mí no lo fue tanto...

De hecho, ahora me odian.

Poco después de eso terminé con Chris

— ¡V-I-C-T-O-R-I-A!

Chris sale campeón del juego veintiuno y los chicos, excepto Jake, comienzan un espontáneo mini-juego, el no sabe que yo sé que me ha estado observando a cada oportunidad que tiene, dándome estas —sutiles— miradas de reojo. Casualmente él se aparta del juego y camina a las bancas. Nuestro último encuentro me ha dejado exhausta, pero al menos hoy luzco mejor que el lunes. Traigo puestos los zapatos de vestir—estaban bajo la cama—camisa limpia al igual que la falda, mi cabello esta cepillado y en una coleta, ayer dormí bien. Se sienta a mi lado. —Comenzamos con el pie equivocado

—¿De verdad? —Inhalé—. Iuugh... espero que te vayas a bañar antes de ir a clase.

—... O tal vez contigo no hay pie correcto.

Silencio, Jake se ríe nerviosamente y pasa la mano por su cabello. La gente siempre se incomoda cuando me decido a callarme. Uno creería que sería al contrario, pero no. Después de unos minutos se arma de valor y dice:

—Chris me dijo que había mejores cosas que hacer que perder el tiempo contigo, pero como que quería intentarlo de cualquier manera.

Oh, Chris. Le debo mil disculpas, pero no tengo tiempo y el no quiere escucharlas.

Además, no lo siento.

—Dice eso porque no me ha olvidado —le explico.

—Oh. —Jake asiente. Después de un rato sus ojos se tornan graciosamente grandes—. Oh.

—Sip.

Me levanto y me estiro y él hace lo mismo aunque se mueve un poco más. Yo me concentro en las animadoras. Becky está completamente en su elemento ahora que es la capitana. Quiere entrenar profesionalmente algún día y la realidad es que eso sería más malo que bueno. Grita a las chicas para que hagan una formación irregular. No ganaremos nada este año. No estoy yo, Tori no está y Jessie no regresará hasta quién sabe cuándo.

—De cualquier manera —dice Jake. Me volteo hacia él—. Tan sólo quería empezar de nuevo, eso es todo.

Tengo que terminar con la miseria de este hico.

—Mira Jake, no estoy en el mercado para —estaba a punto de decir novios, lo cual es cierto, pero más cierto es esto:— la gente.

—Cuanta presunción de tu parte —balbucea porque de cualquier manera él escuchó novio, cómo sabía que lo haría. —Yo... yo no.

—¿No? — lo estudio. Realmente no soy tan presuntuosa, pero necesito terminar con esta conversación—. ¿Por qué otra razón hablarías conmigo?

—Sólo estaba dándote la oportunidad de redimirte por ser tan perra el lunes —dice poniéndose rojo. Que santito—. Pensé en ser amable contigo.

—¿Y meterte en mis pantalones en el proceso cierto?

—¡¡GOLPÉENLOS BAJO, GOLPÉENLOS DURO!!"

Se quedó completamente sin palabras. Tal vez no hablen así allá de donde viene. Y no dudo que sea un buen chico, que no posea interés en mi himen, si todavía tengo uno pero cada palabra era verdadera, no estoy en el mercado para los demás.

Quiero estar sola.

Así que dejo a Jake en las bancas

Después de matemáticas tengo que estar en la oficina de orientación para la primera de mis muchas sesiones donde hablo acerca de mis aventuras y digo cómo me siento al respecto. Grey está de buen humor cuando me siento frente a ella, de buen humor por Grey... lo que sea.

—Me alegra que vinieras —dice—. La directora Henley y yo apostamos acerca de si te saltabas la sesión y ahora soy 20 dólares más rica.

—Ella subestima lo mucho que quiero graduarme —digo.

—Bueno, yo no —dice sonriendo—. Empecemos, quiero que te abras conmigo Parker.

Respiro profundo. Huele sospechosamente a mentiras aquí

—¿Qué me abra? —repito.

—Ábrete. Este es tu espacio, siéntete libre de decir lo que quieras. Tienes mi palabra de que no saldrá de aquí. Quiero que confíes en mí. Si aprendes a confiar en mí, yo aprenderé a confiar en ti, y con esa confianza podremos ir hacia delante. Recuperas tu vida y te gradúas tal como alguien por el cual todos puedes estar orgullosos.

Observa una hoja de papel. Apuesto a que es una especie de Archivo de Parker

—Te fue bien esta semana, en su mayoría —dice.

Es gracioso, creo que en estos momentos preferirías estar aprendiendo algo.

—Supongo.

—Has hecho casi todas tus tareas. Bien. La próxima semana intentaremos que la hagas todas, ¿sí? La Sra. Jones me informó que está dispuesta a ser indulgente acerca de matemáticas ya que te has quedado atrás toda una unidad, pero no está indefinido. Creo que es muy generoso de su parte.

—Oh, claro —asiento—. Mucho.

Nos quedamos calladas. La oficina de Grey es un joyo. No hay ventanas aquí y algún idiota pensó que las luces fluorescentes serían una grandiosa manera de compensarlo. Si alguien viene listo para morir, probablemente se vaya sintiéndose igual.

—¿En qué piensas Parker?

Estoy pensando en Chris y Becky, en cómo se han estado mirando todo el día, también pienso que en tercer periodo me di cuenta de que mañana a esta hora las dos lo habremos besado, y en cómo, si se enamoran, significará que soy reemplazable. Y si soy reemplazable, si doy un paso atrás y dejo algo en mi lugar, probablemente puedo conseguir estar sola más rápido que ahora. Y como Becky y Chris estarán juntos, una chica nueva puede entrar al escuadrón y se olvidarán completamente de mí. Después, encontraré alguien que meta la pata más que yo, como alguna alumna prostituta que se corte, y que cuide a Henley y Grey, y entonces, tal vez pueda convencer a mis padres de que necesito un cachorro.

—No estoy pensando en nada.

—Bien —frunce los labios—. Volvamos a lo de la semana. Hubo unos cuantos problemitas. La enfermería. No sé que fue eso. Y llegaste tarde a la clase del Sr Norton en lunes, ¿te importaría decirme porque?

—Me encontré al chico nuevo, Jake algo, necesitaba algunas indicaciones.

—Oh —dijo aliviada—. Así que no estabas...

—No se preocupe Srta. Grey, no estaba bebiendo, fumando, ni drogándome con marihuana ni cocaína en la escuela. Guardo la droga recreativa para mi casa, donde pertenece.

—Parker —advierde.

Me recargo y miro al techo. La primera vez que estuve en esta oficina fue la última vez que estuve ebria en la escuela. Estaba tirada en la misma silla en la que estoy sentada ahora y Henley y Grey discutían —mi situación— justo frente a mí, como si no hubiera manera de que siguiera lo que ellas estaban diciendo, o como si no recordara lo que había pasado en la mañana, pero lo hacía.

Esto es triste, esto es muy triste.

—Entonces —dice.

—Entonces...

—¿Entonces...?

Ella es completamente ineficiente. No veo el punto de tener un guía de orientación en preparatoria si bien puedes tener una pistola. Si quieres que un adolescente se abra y especialmente si quieres que sean honestos, una pistola en su cabeza sea probablemente la mejor opción. De cualquiera manera no importa. He decidido molestarla.

—En realidad, creo que me gustó hacer las cosas como antes, Becky hasta me ofreció un puesto en el escuadrón y fue muy lindo de su parte. Entregar mi tarea, hablar con aquel chico- Jake, casi se sintió como... —e inserte cuidadosamente una calculada pausa—. No importa, es estúpido.

—No, No —dice y se inclina hacia mí ansiosamente—. Puedes confiar en mí Parker.

Me miro las manos

—Casi se sintió como... como antes.

Grey lo ama. Casi se cae de la silla, así de convincente soy.

—Eso es genial Parker, ¡grandioso! ¿Ves? ¡Te traeremos de vuelta!! —Y luego diré, No, es estúpido, te equivocas, Es estúpido, no importa. Porque no hay un examen que califique a las personas para ser guías de orientación en preparatoria. Todo lo que tienes que hacer es ver un montón de películas tontas acerca de chicos problemáticos y tomar notas. Así es como Grey espera que se de esto, y la estoy complaciendo sólo porque tal vez así pueda irme de aquí más rápido o mínimo terminar esta discusión.

—No, es estúpido —repito robóticamente.

—No, no lo es, no es estúpido, nunca pienses eso.

Le ofrezco una cauta sonrisa. —Gracias.

Ella se complace de su trabajo.

La campana suena. Zigzagueo hasta la puerta.

—¿Parker?

No volteo, solo espero

—Eso estuvo muy bien —dice—. ¿Sabes? Creo que tienes más esperanzas de las que crees.

Yo volteo los ojos

—Gracias Señorita G.

Becky me alcanza apenas pongo un pie en el pasillo, ondeando una hoja de papel en mi cara.

—Toma —dice mientras tomo la hoja—. Copié la tarea para ti, Lerner tenía dolor de cabeza y nos dejo leer The Yellow Wallpaper, de nuevo.

—¿Ya lo habíamos leído?

—Sí, en noveno grado... de cualquier manera, quiere que escribamos mil palabras acerca de como vemos la historia ahora que somos de último grado comparada con cómo la veíamos cuando entramos. Es un poco improvisado, pero como dije, tenía dolor de cabeza.

—¿The Yellow Wallpaper no es esa en la que la chica se vuelve loca y empieza a brincarse la barda al final?

Ella me mira. —Mejor deberías leerla de nuevo para estar segura.

Pfft. —Ya veremos, ¿lista para tu cita esta noche?

—Sí, hasta mande mi suéter rosa a la tintorería —dice, y luego pone su cara de falso interés—. ¿Cómo te fue en tu reunión con Grey?

—¿Es a las seis, cierto?... la cita? —pregunto, ella asiente—. Mira, ya me tengo que ir, no quiere perder el autobús.

En el camino a casa, paso el tiempo imaginándome su cita. Chris llevará a Becky a algún lugar predeciblemente lindo, aunque bien podría llevarla a buscar en un basurero y ella estaría feliz porque hace mucho que desea que esto pasará, y el pasará la noche intentando desesperadamente de no quedarse viendo a sus pechos, porque todo eso del Punto G es pura habladuría, para el final de la noche le dirá lo linda que es, la más linda de toda, ella se sonrojara y dirá Oh Chris, y tendrán otra cita y se enamorarán, ella será entrenadora de animadoras, el un heredero y tendrán dos punto cinco hijos, y, y, y...

—Creo que deberíamos tener un perro.

Es una de mis mejores entradas. Papá baja el papel que sujeta en las manos, y Mamá deja caer la patata que está pelando sobre el fregadero, y me miran como si estuviera loca, pero prefiero estar loca a ser perpetuamente aburrida, que es lo que mis padre consistentemente son. Si tuviera que decir que me pareciera a uno de ellos, sería a mi papá. Los dos tenemos el mismo cabello marrón, y afilados rasgos. Mi mamá no tiene rasgos afilados, más bien redondos

—¿Un perro? —dice mi madre recogiendo la patata—. ¿Crees que deberíamos tener un perro?

—Eso fue lo que dije

Mi papá regresa a su lectura. —Siempre he querido un perro.

—Bueno en realidad quiero un cachorro —dice.

—Siempre he querido un cachorro —dice—. Tarde o temprano será un perro.

—¿Qué? —dice mama volteando a verla—. ¿Qué se supone que significa eso? Así como así vamos a tener un cachorro?

—No, no así como así. Tenemos que hablarlo un poco más. Trazar un plan —mira a Mamá—. No sería tan terrible, ¿cierto? Tener un perro?

Luego voltea a verme a mí.

—¿De dónde salió esto Parker? Tú no quieres un perro.

—Sí, sí quiero. La señorita Grey dijo que sería bueno para mí el... el —me mordí el labio, y empecé a hacer caras que obviamente indicaban que estaba a punto de mentir, pero mis padres odian pensar que hago eso. Mentir—. Ella dijo que sería una buena experiencia de aprendizaje para mí. Aprender a cuidar un cachorro para que se convierta en un saludable perro, podría ayudarme a... a aprender a cuidarme a mí misma de nuevo. Además, esta semana hice toda mi tarea, así que podría decirse que me lo gané.

—¿No podrías empezar con un pez dorado?

—Los peces dorados se mueren fácilmente mamá. Podría morir de cualquier causa natural después de dos semanas y yo podría pensar que fue por algo que yo hice y no podría vivir con semejante culpa. Los cachorros son más difíciles para que se mueran y son un mayor desafío, y estoy segura de que ese es el punto importante.

Mis padres intercambiaron miradas por laaargo rato.

—Tendremos que discutirlo —dice finalmente mi padre, lo que significa que tendremos un perro.

—Grandioso. Ustedes discútanlo y me llaman cuando la cena este lista. Estaré en mi habitación.

—Pero no quieres contarnos sobre el resto de tu...

Soy una mala hija. No voy a mi habitación inmediatamente, me quedo en el pasillo a escuchar. Se quedan callados por un rato y luego mamá dice: —¿Encontraste eso tan extrañamente motivador como yo?

Y luego papa —Si, no había platicado tanto con nosotros desde hace mucho tiempo.

—¿De verdad crees que su consejera piense que debe tener un perro?

—Podría ser mentira.

—¿Y si lo es?

—Podríamos averiguarlo. Pero mira, si está mintiendo es porque quiere un perro. No es cómo que mienta acerca de dónde ha estado y con quién...

Mi papa, el blando

—Y ¿por eso está bien?

—No, pero tal vez un perro podría desarrollar algo de... responsabilidad... y aliviar su rebeldía...

—¿Así que deberíamos tener un perro? ¿Es eso lo que estás diciendo?

—No lo sé, el punto es que hablé con nosotros, Lara. Nos pidió algo que podemos darle.

—Sería bueno sentir como que estamos haciendo algo —Silencio. Mamá se aclara la garganta—. Ahora ven, prueba esto y dime si sabe horrible.

Pasé lista a la hora de la cena. Es decir, estoy ahí, estoy comiendo, pero me la paso viendo al espacio, asintiendo con la cabeza cada vez que es claro que mis padres me están hablando y muchas veces cuando no lo hacen. Cuando nuestros platos están vacíos caemos en el incómodo silencio que existe entre la digestión y el limpiar la mesa. Y regreso a mí.

—¿Puedo ir a caminar?

Es una gran pregunta porque ahora tengo hora de llegada, pero mis padres son manejables y no creo que eso sea un problema. Intercambian miradas nerviosas y tienen una conversación telepática al respecto. Puedo escuchar cada palabra:

¿La dejamos ir? Ya pasó su hora límite.

Cierto, pero mira, ¡al menos preguntó!

Lo sé, no puedo creerlo

Pudo haberse escapado, ¡¡pero preguntó!!

Lo sé... ¡¡¡somos buenos padres!!!

—¿A qué hora regresarás? —pregunta mi padre.

—¿Qué hora es?

—Las siete.

—Como en una hora.

—¿A dónde irás?

—Solo caminaré —Me aseguro de mirarlos a los ojos—. Eso es todo.

—Seguro —dice mi madre lentamente, mirando a mi padre quién asiente levemente.

—Está bien. Gracias por preguntar Parker.

Salgo de la casa con rapidez, en caso de que lleguen a arrepentirse. Está oscuro afuera, pero tengo mi mini lámpara junto con mis llaves, así que no me preocupo. Se siente bien tener las calles para mi sola. De vez en cuando escucho el sonido de los autos en la distancia navegando en algún camino lejano.

Chris vive a dos cuadras de mi casa, en la mejor casa de la mejor propiedad en todo Corby, Conneticut, y estoy segura de que sigue con Becky, y que sus padres están en el club. Cuando su casa aparece a la vista, camino por la acerca casualmente, para que si algún vecino observa desde sus ventanas vean que solo voy de pasada. Nada inusual.

Paso por la puerta frontal y me camino alrededor de la casa, maniobrando pasar por los lechos de flores y los adornos de mal gusto del jardín hasta que llego al jardín trasero de frente a los árboles detrás de la casa. Estos árboles nunca cambian. Los pinos altos y separados, iluminados por luces de un lugar lejano. Cuando vengo siempre me toma un rato recuperar el aliento. Pero no puedo permitirme hacer eso esta noche porque le prometí a mis padres que llegaría a las ocho y no llevo el reloj puesto.

Camino entre los árboles y saco mi mini lámpara. Un paso, dos pasos, diez, veinte, veinticinco pasos. Prendo la lámpara. Una débil luz amarilla revela una estrecha línea de camino libre de agujas de pino.

Estaba por aquí...

Y entonces, sin falla, escucho la música de aquella noche, como siempre cuando vengo aquí. Una pesada nota del bajo y el ensordecedor sonido de la batería llegan con el viento hasta la arbolada desde la ventana abierta de la habitación de Chris, donde del gusta tener una cantidad de bocinas para su equipo de sonido para un ruido óptimo que sacuda al vecindario. Y también están los sonidos de los chapuzones en la piscina, todos riendo y hablando, gritando y pasándola bien.

Sus fiestas son las mejores

Pongo la lámpara en mi boca, me agacho y empiezo a gatear, haciendo a un lado las agujas de pino. Cinco minutos después mi garganta arde. Saco la lámpara de mi boca, me incorporo y vomito.

Maldición

Limpio mi boca, me fuerzo a reincorporarme, evado el charco de vómito y vuelvo a mi tarea. No sé qué diablos pienso que voy a encontrar, aún así me quedo en el piso por un rato, buscado, hasta que me doy cuenta de que la hora ha pasado y se me ha hecho tarde, es mejor irme. No quiero que Chris regrese, me encuentre aquí y me pregunté qué es lo que estoy haciendo.

Encontrar ese brazalete la otra vez fue solo suerte, Parker idiota.

Capítulo 3



Traducido por Sera

Corregido por Nella07

Jake es un joven bastante tenaz. El lunes empieza con él esperándome en mi taquilla, y en serio no estoy de humor para ello porque puede que tenga resaca.

De acuerdo, no es cierto. Estoy más o menos de humor porque es vagamente interesante. Claramente he vuelto loco al tipo.

—Estás en mi camino. —Lo empujo a un lado. Creo que Grey sabe que estoy con resaca. Ella me dio esta mirada súper grande cuando entré al vestíbulo antes, y eso nunca es bueno. Cojo mis libros de historia y cerré mi taquilla de un golpe, lo que hace peor el malo dolor de cabeza que estoy teniendo. Como eso, mi vago estado de intriga se desvanece—. ¿Qué quieres, Jake?

—En tus pantalones. —Se ruboriza y se encoge—. Es decir, no quiero meterme en tus pantalones. Y no quería. No estoy interesado en ti.

—De acuerdo. —Me muerdo el interior de mi mejilla para no reír—. Gracias por eso.

Me dirijo a clase, pero Jake espera más, aparentemente, porque me sigue.

—¿Eso es? ¿Eso es todo lo que vas a decir?

—No quieres meterte en mis pantalones. Debidamente anotado.

Un par de estudiantes de primero pasando nos dan unas miradas sorprendidas.

—Mira, yo sólo estaba tratando de ser agradable contigo y...

—Dame la oportunidad de redimirme; lo sé, —digo—. Cuando estabas obsesionado con nuestra conversación este fin de semana, ¿te tomaste un momento para apreciar que tipo de cosa idiota es para decir?

—¿Te ofendí?

—De ninguna manera. Sólo pensaba que querrías saber cómo te hacía sonar. Obviamente eres una de esas personas que en realidad se preocupan por lo que otra gente piensa de ellos.

—¿Qué?

Me paro, él se para.

—En realidad no creo que quisieras meterte en mis pantalones, Jake, pero si pasaste todo el fin de semana esperando para hoy sólo para aclararlo, tienes algunos problemas.

—¿Yo tengo problemas?

—Ahí. Admitir que tienes problemas es la mitad de la batalla.

—Ya sabes, no eres ni la mitad de lista de lo que crees que eres.

—Eso todavía me hace mucho más lista que tú.

Llegamos a clase. Sincronización perfecta. Logro dejar a Jake farfullando en la puerta. Casi vale la pena llegar pronto por eso sólo.

La sala está sólo media llena y Becky no está en ningún sitio para ser encontrada, pero Chris está sentado en la fila del medio, trabajando en sus tareas. Es casi tan malo como yo, si no fuera por el hecho que normalmente lo consigue terminar.

—Oh, oh —dice, mirando hacia arriba mientras me acerco—. Conozco esa cara.

—¿Alguna vez haces tus tareas en casa?

—Más o menos la mitad. —Termina algo de inglés y me siento junto a él por el placer de hacerlo. Él cierra su libro—. Estás con resaca.

—¿Tengo una cara de resaca?

—Es sutil, pero está ahí. —Son cosas como ésta lo que me alegra de que rompiéramos. Se detiene—. ¿Quieres hablar de ello?

—Creo que mi cara lo dice todo. ¿Cómo fue tu cita con Becky?

Él fuerza una sonrisa. La esquina derecha de su boca empieza a moverse nerviosamente

—Bien —dice, en una voz que desmiente la palabra—. Estuvo bien.

—Oh, oh, conozco esa cara.

Él gime y se reclina en su asiento. —Becky es una chica genial...

Se me encoje el corazón. —¿No va a haber una segunda cita!

—¿He dicho eso?

—Sí, cuando la llamaste a una chica genial. —Eso plantea un problema. Se suponía que Becky era mi reemplazo, o al menos que se pudieran distraer el uno con el otro de mí por un tiempo. Tendré que mentir, pero es por una buena causa—. Ella es una chica genial. Serías un idiota si la dejas irse.

—Parker, tú odias a Becky. Y te estás tomando un interés inusual en mi cita con ella. ¿Celosa? —Me rio y él me da esta mirada—. No, en serio. ¿Por qué te preocupa? ¿Y por qué estás de resaca?

Me pongo en mi voz de “Odioso Profesor Hablando con un Estudiante Muy Muy Estúpido”.

—Bueno, Chris, a veces cuando alguien bebe de más...

—¿Tú sabes que Becky y yo se supone que debemos reportar cualquier tipo de comportamiento como este a Grey y Henley?

—Eso es gracioso. Dime otro.

—No es una broma.

—Era porque ella no es yo, ¿verdad? Eso es por lo que no funcionó, ¿eh? Becky es una chica genial pero no es Parker Fadley. Está bien. Lo entiendo. Yo soy bastante alucinante.

—Que te jodan.

—Que te jodan a ti también. Y si se lo dices a Henley o Grey, te daré una patada en el culo.

Él bufa. —¿Oh, en serio?

—Sí, y probablemente me escaparé, porque soy una chica. Asegúrate de que me devuelves el golpe. Eso sólo mejorará mis probabilidades.

El niega con la cabeza. —Tienes que llevar ese paso demasiado lejos, ¿no?

—Siempre. —No lo haré. No. No lo haré—. Lo siento.

Maldita sea.

—Olvidalo —murmura, agitando una mano—. No te delataré.

—Eso no es por lo que lo dije —Maldita sea—. Mira, sólo dale a Becky otra oportunidad...

—Sólo si tú le das una tregua a Jake Gardner.

—¿Dar una tregua? Sólo he hablado con él, como, tres veces.

—Sí, y cada una de esas veces has sido una puta...

—¿Qué es esto? ¿Has tenido un flechazo con el chico?

Pone los ojos en blanco. —Sí, Parker. Es exactamente eso.

—Bueno, ¿entonces por qué no lo dijiste? Seré menos ruda con él entonces.

—¿En serio?

—No. Dios, ¿sabes con quién estás hablando?

—Desafortunadamente —dice Chris. El timbre estalla en mi cabeza o suena, lo que sea. Hago una mueca de dolor y froto mis sienes—. Y considera esto un favor. Si vienes al colegio con resaca de Nuevo, iré directamente a Grey.

—Gracias, Chris.

—De nada, Parker.

Becky hace una Carrera loca al entrar a la sala un minuto después de que el Juramento a la Bandera empiece sobre el PA y me pregunto si está evitando a Chris, como si su cita hubiera ido tan mal. Después de que recitamos el Credo de los Apóstoles, vuelvo a donde se sienta a pesar de los mejores esfuerzos de Chris para convencerme que no lo hiciera.

—¿Cómo fue la cita? —pregunto.

Ella sonrío. —De acuerdo. Chris es un tipo genial.

Es suficiente para deprimir a una chica. Cuando Chris dice que Becky es una chica genial se refiere a que ella es aburrida, pero cuando Becky dice que Chris es un tipo genial significa que probablemente haya empezado un álbum de recortes del tiempo que han pasado juntos.

—Detalles, detalles —canto—. ¿A dónde fuisteis y qué hicisteis y tienes un Tylenol? Tengo un dolor de cabeza mortal.

Abre la cremallera de su estuche y recupera una bolsita de pastillas blancas no puedo evitar reír de lo sospechoso que parece. Tomo dos y me las trago a secas.

—Dimos un paseo en coche y paramos a cenar en Route Seven. Fue en su mayoría sólo hablar, ya sabes. Hablamos sobre ti un montón. Como, la noche entera fue en su mayoría sobre Parker, en realidad. Fue adorable.

Finjo que no ha dicho eso.

—¿Hicisteis planes para una segunda cita?

—No —dice—. No creo que haya una.

—¿Qué? ¡Vamos! ¡Has dicho que es un tipo genial!

—También he dicho que habló sobre ti toda la cita.

Lo dice con una voz de que me odia totalmente, incluso aunque no puedo ser considerada responsable de que Chris sea tan idiota. Nos quedamos mirando la una a la otra. Es mucho más fácil no ser la amiga de Becky de lo que es no ser la novia de Chris.

—Aunque le gustó el suéter —añade—. Un montón.

Mi cabeza zumba a través de la historia mientras espero que el Tylenol reaccione. A la hora en que arte rueda alrededor me siento menos con resaca y más caritativa. Hoy estamos trabajando con pintura y cojo el caballete al lado del de Jake. Eso lo estremece.

—¿Qué quieres?

—Quiero disculparme si estás ofendido por la forma en la que te he tratado —le digo—. Pero esa es la forma en que soy con todo el mundo. Sólo estaba intentando hacerte sentir agradable.

—Esa es la disculpa más asquerosa que nunca he oído.

—Bueno, eso es porque en realidad no estoy arrepentida.

Pone los ojos en blanco. —Cierto.

Nos ponemos a pintar. Ojalá pudiera tener arte para siempre. Arte de último año, de todos modos. Norton es un tipo duro, pero uno vago. A nuestra edad, él se imagina, hemos aprendido todo lo que se puede aprender sobre artes en el instituto, y ahora pasamos todo el tiempo intentando crear cosas que él no haya visto en los últimos veinticinco años. Cada cuarenta minutos es otra oportunidad para sorprenderlo. Cuando más grande sea la sorpresa, mejor será la nota.

—Así que, ¿de dónde vienes y cómo te has mudado aquí?

Jake alarga la mano hacia la pintura roja. —Costa Oeste. Mi padre quería un nuevo paisaje.

—¿No podía esperar hasta el final del año?

Jake bufa. —Nop.

—¿Y cómo te encuentras en St. Peter? ¿Te gusta esto por el momento?

Me da una mirada. —En general.

¿Qué puedo decir? Me quedo mirando el papel delante de mí e intento averiguar qué crear. Miro al otro lado de la sala, al caballete de Chris. Bien seguro, está pintando un árbol. Sonrío, alcanzo el negro y me pongo a trabajar en un monigote.

Un monigote con su cabello en llamas.

—Así que, ¿Cuál es tu acuerdo?

Me lleva un minuto antes de darme cuenta de que es Jake hablándome. Hay algo muy fascinante en pintar un monigote con su cabeza ardiendo.

Tan sólo te olvidas del resto del mundo.

—¿A qué te refieres?

—Oí que solías ser la capitana del equipo de animadoras.

—¿Ahora donde oíste una cosa disparatada como esa?

—Chris lo mencionó.

—Entonces debe ser cierto.

—Dijo que solías ser popular.

—Lo mencionó también, ¿no?

—Yo pregunté, pero si eras la cabecilla de las animadoras, supongo que no tenía por qué. Estaba sorprendido. No mucha gente renuncia a ese tipo de beneficios.

—Hmm

Creo que convertiré ese monigote en Chris. Todo lo que tengo que hacer es ponerle un jersey naranja con el número veintidós en él y sabrá que es él.

—Así que, ¿Cuál es tu acuerdo? —pregunta Jake de nuevo.

—Jake, apenas te conozco.

Me paso la hora de la comida en el gimnasio otra vez, viendo a los chicos pelear y las chicas comer palos de zanahoria antes de que se arreglen para animar. Este tipo de rutina podía hacerse monótona y rápida, y no de una forma buena.

Me tiendo en las gradas, empujando a un lado la comida que mamá me preparó. Mi dolor de cabeza se ha ido, pero no creo que pueda manejar la comida. No debería haber terminado con la botella de vodka en mi habitación anoche. Se había dejado de antes,

escondida en la parte de atrás de mi armario, y bebí hasta que me quedé dormida. Esa es la única razón para hacerlo ahora y no lo hago muy a menudo, al contrario de lo que todos los demás piensan. En ese entonces, bebía para ser cogida. Era el principio de mi gran campaña para distanciarme de todos. Incluso tenía una lista y todo. Primer asunto: dar rienda suelta al comportamiento autodestructivo y alejado.

Funcionaba hermosamente al principio, pero no había contado con mi familia y antiguos amigos conspirando contra mí. El problema con el comportamiento autodestructivo y alejado es que a la gente se le mete en la cabeza que es un grito de ayuda. No lo era. Era sólo un plan realmente mal ejecutado para quitarme a todo el mundo de encima. Así que ahora estoy a medio camino entre donde empecé (no sola) y donde quería acabar (sola) y sólo tengo que ser capaz de seguir adelante si quiero graduarme o algo más estaré sola. Es estúpido. Y no sólo por la cosa de las tareas. Oh mierda.

El ensayo de Lerner.

Mierda.

Salgo disparada del gimnasio con tal entusiasmo que los chicos dejan de jugar y las chicas dejan de animar para ver cómo me iba. Cojo mi carpeta de inglés y mi estuche de mi taquilla y encuentro la página que Becky me dio con la tarea en ella.

Escribe un ensayo de mil palabras comparando cómo relacionas “The Yellow Wallpaper” como estudiante de último año a como lo hacías cuando eras de primer año.

Mi dolor de cabeza estalla. Presiono mis palmas contra mis ojos e intento desear, desear, desear salir de esta situación.

¿Mil palabras?

Me siento, con mi espalda contra mi taquilla, y miro la pared contraria, justo a los ojos de Jessica Wellington. Jessie. Su fotografía, de todos modos. Me olvidaba. Cuatro años, dos suicidios, una muerte, una violación, dos embarazos (un aborto), tres sobredosis y una persona desaparecida. Jessica Wellington. Desde finales de tercer año. Sólo levantarse y huir.

Daría cualquier cosa por ser ella ahora mismo.

Así que es un ensayo perdido. ¿Qué es lo peor que pueden hacer? Quizás lloraré delante de Lerner. Odia eso. Él da prórrogas rápidamente si las lágrimas femeninas están involucradas. Es por lo que es famoso.

—¿Parker?

Chris. Se sienta junto a mí, su brazo lo suficientemente cerca para tocarme. Resisto el impulso de huir. No puedo soportar estar junto a él en clase, pero es más fácil que estar alrededor de él a solas.

—¿No recibiste lo suficiente de mi en clase? —pregunto.

—¿Estás bien? Tu salida del gimnasio fue... llamativa.

—Olvidé hacer un ensayo para Lerner el fin de semana, lo que no sería tan un gran asunto si no fuera un punto contra mí graduándome con el resto de ustedes al final del año.

—Apuesto a que desearías no haberte emborrachado el domingo ahora.

Bato mis pestañas hacia él. —Chris, creo que no te sientes arrepentido por mí.

—Creo que lo haces por ti misma.

—Por supuesto que lo hago. —Debería al menos estar intentando mil palabras, pero no. Sólo me siento ahí mientras él me mira—. ¿Qué?

—Tenías razón.

—Tengo razón en un montón de cosas. Sé más específico.

—Becky no es tú y eso es por lo que no quiero salir con ella de nuevo.

Me rio.

—Muchas chicas no son yo. Mejor que te acostumbres a eso.

—No puedo.

—¿Por qué? Te hice cosas horribles y las haría de nuevo.

Él hace una mueca de dolor. —No creo que las hicieras a propósito.

—Las hice.

—Ya sabes, ese número noventa y cuatro del Cosmopolitan no tenía nada en él sobre el punto G —dice—. Pero debería haberme imaginado que estabas mintiendo.

—Sí, deberías haberlo hecho.

—Pero Becky sabe dónde está. —Mi boca se abre. Intento recobrar me, pero es demasiado tarde; Chris lo ha visto. No sé por qué esperaba que Becky me dijera algo como eso. Él sonrío—. No te importa, ¿no?

—No. —Trago saliva—. De acuerdo, ¿entonces por qué exactamente no puedes salir en una segunda cita? Si no te importa que ella no sea yo cuando te la follas, no veo por qué no puedes...

Él levanta su mano. —Nosotros no follamos.

—Oh, ya veo. Felicidades.

—¿Dónde crees que está ella?

—¿De qué estás hablando?

Él asiente al poster de Jessica. —¿Dónde crees que está?

—Muerta —digo—. Eso o trabajando como prostituta. Pero probablemente muerta.

—Bien. No puedo creer que acabes de decir eso. —Sopla un mechón de su pelo para apartarlo de sus ojos—. No solías ser tan fría.

—Ya sabes, si hago mis tareas y no vengo al colegio con resaca más, va a ser todavía como esto. No es una fase, Chris. Esto es lo que soy.

—¿Alguna vez te oyes a ti misma? —Pregunta—. Estás tan llena de mierda.

—No, ya no lo estoy. Esa es la cuestión.

Él agarra mi brazo y se inclina hacia delante, insoportablemente cerca. Sus labios rozan mi cuello y se acercan a mi boca. Me estremezco.

—Vete a la mierda, Chris.

Me deja ir y se levanta.

—Buena suerte con tu ensayo.

Él se dirige de vuelta en dirección al gimnasio. Vuelvo a abrir mi carpeta y preparo mi bolígrafo sobre las líneas azules. Al menos debería intentarlo.

Escribe un ensayo de mil palabras comparando cómo relacionas “The Yellow Wallpaper” como estudiante de último año a como lo hacías cuando eras de primer año.

Ni siquiera releí la estúpida historia y el único recuerdo que tengo de ello no es totalmente preciso, si estaba por creer a Becky, lo que en este caso hago. Además, soy una mentirosa fantástica en todos los otros aspectos de mi vida, así que escribir una mentira de mil palabras debería ser fácil.

Puedo hacerlo. Puedo hacer esto.

Como estudiante de primer año, encontraba que “The Yellow Wallpaper” era...

Que lo jodan, sólo lloraré.

Capítulo 4



Traducido por Anelisse y Eileithyia793

Corregido por Nella07

Yo soy una pregonera excepcional. Todo el mundo vio lo que hice.
Pro: no tengo que hacer el ensayo.

Contra: aterricé en la oficina de Grey y ella llamó a mis padres.

Pro: ¡tendremos un perro este sábado!

El martes, Norton nos sorprendió dándonos a todos un proyecto honesto de Dios, que ocuparía una gran y buena parte de nuestro tiempo y representaría una gran parte de nuestro grado y a nadie le gustó mucho.

—Las dos caras de un mismo paisaje —él anunció, de pie ante nosotros como Patton—. Eso es de lo que trata el proyecto. Se pondrán por parejas...

Norton fue momentáneamente interrumpido por el sonido chirriante de sillas cerca de las faldas de mis mejores amigas, juntándose entre ellas. Tú no deseas terminar con alguien como yo cómo pareja. Fruncí el ceño.

—Pensándolo bien, los voy a poner de a pares —Todo el mundo se quejó—. Silencio.

Chris me mira. Apuesto a que él iba a preguntarme.

—Las dos caras de un mismo paisaje, —repitió Norton con su voz ronca—. Esto es lo que vamos a hacer: vamos a arreglar un tiempo para reunirse con su pareja para explorar el paisaje local y tomar una foto de él. Van a traer esa imagen a la clase. ¿Estás conmigo hasta ahora?

Ya estaba aburrida.

—Ustedes, como pareja, procederán a pintar el lado izquierdo y derecho del paisaje, respectivamente, con la fotografía de referencia para la base. Quiero que reinventen el propio paisaje. Los colores, las estaciones... ¡convirtiéndolo en un paraíso baldío en la tierra! Hay una advertencia: tú y tú pareja deben reinventar cada lado de su paisaje de forma independiente y encontrar una manera de reunirlos para formar un todo. ¡Aquí

quiero unidad y disparidad de la gente! Sin duda, con todo lo que les he enseñado, podrán manejar esto.

Nunca había visto tan emocionado a Norton. Se puso a bailar sobre las puntas de los pies y me lo imaginé despierto en la cama la pasada noche, con la idea llegando a él como un relámpago. Con los pernos en posición vertical y gritando, ¡Eureka! ¡Una nueva forma de torturar a mi clase sénior del segundo período! O algo así.

Chris levantó la mano.

—Yo no lo entiendo, señor.

Norton encuestó a la clase. —¿Todo el mundo lo ha entendido?

Nadie dijo nada. El silencio es siempre el consentimiento.

—Parece que eres solo tú, Ellory, pero al menos se le asoció con una persona que tiene el tiempo para explicátele todo varias veces poco a poco hasta que lo entiendas.

No pude evitarlo, me reí. Chris me miró y Norton empezó a hacer parejas. Cada conjunto de nombres que llamaba se reunió algunos con gemidos de burla o con felices gritos de alegría por todos los lados de la habitación. Mantuve mi respiración, esperando a Chris porque sólo sería mi vida el tener que defender mi cuello de sus labios, mientras nosotros explorábamos el área y tomábamos fotografías, pero no fue Chris, fue Jake.

Que parecía mucho más evidente en retrospectiva.

—Fadley y Gardner.

—Mierda —murmuró Jake. Yo le moví mis cejas.

Él apoyó la cabeza sobre la mesa, ahora todos me matarían.

Después de que sonara la campana, se me acercó con mucha, mucha cautela. Haciéndome sentir muy, muy intimidante. Yo de esa manera.

—Vamos a hacer esto lo menos doloroso posible —dijo—. ¿Cuándo quieres empezar la exploración de los lugares? ¿Mañana?

—Whoa, disminuye la velocidad. Tenemos que conseguir que las cámaras y todo...

—Tengo una cámara digital. Podemos usar esa, no hay problema.

—Muy bien, pero mañana todavía es demasiado pronto.

—Es un proyecto enorme —dijo—. Probablemente no sea lo suficientemente pronto.

Tiré de mi cola de caballo y lo volví a hacer, pensando. Hubiera sido más fácil si se hubiera ofrecido para tomar las imágenes por sí mismo, y por lo que ya sabía de mí, yo no sabía por qué lo había hecho. Un par de minutos pasaron.

Jake se aclaró la garganta. —Oh, claro, no dudes en tomar su tiempo. No es que quiera ir a comer o colgarme en el gimnasio o cualquier cosa.

Así que dejé que un par de minutos pasaran.

—¿Qué tal el viernes después de clases? —sugerí finalmente—. Tengo una reunión en la oficina de orientación en el último período. Puedes reunirte conmigo allí cuando se termine la clase. Lleva tu cámara digital y obtén un pase para poder entrar en mi autobús...

—Ya voy en el autobús. Nuestro autobús, en realidad.

Parpadeé. —No lo haces.

—Sí, lo hago —dijo Jake en la voz baja—. El bus cuatro-veintiséis es mi autobús, también. He estado en él todos los días desde que empecé aquí y te he visto en él. Te sientas en la parte delantera.

—Esto es fascinante. Ni siquiera me di cuenta.

Trato de recordar la disposición de los asientos, pero no puedo. El autobús es peor que la escuela. Por lo menos en la escuela hay un par de lugares en los que te puedas ocultar, pero no hay ningún lugar en el autobús. Por lo general me siento en el frente, cierro los ojos y los abro en mi parada.

—¿Te sientas en la parte de atrás?

—Cerca del medio —dijo—. De todos modos, el viernes está bien. Nos vemos entonces.

Nada sucedió el miércoles y casi no pasó nada el jueves hasta que accidentalmente escuché a Becky y Chris programar su segunda fecha para el sábado. Hice una nota mental para encontrar el momento en que pudiera deslizarme en su patio trasero de nuevo.

—Tú dijiste el lunes que te sentías abrumada —dijo Grey—. Vamos a hablar de eso.

—¿Qué más quieres que te diga? Me sentí abrumada.

—En realidad, estaba pensando en que “histérica” sería una definición más adecuada...

La cosa respecto a llorar con Lerner fue una vez que empecé, no pude parar. Ni siquiera quería decir si realmente lo sentía, pero yo no podía parar. Podría perder el tiempo

analizándolo, pero no lo haré. Me salté del ensayo y conseguí un perro. Eso es lo que importa.

—En el momento que te alejaste de mí, supongo —le dije.

Pero Grey quiso más que eso, como la última vez, y aunque estaba un poco aburrida, como la última vez, no quería extenderme demasiado. Necesitaba la energía para tomar fotografías con Jake después de la campana.

El viernes estaba resultando ser un gran dolor en el culo.

Me encogí de hombros. —Tal vez fue porque se sentía demasiado parecido a... ¿antes?

—Mencionaste que el pasado viernes, las cosas se sentían como antes —dijo Grey. Ella abre su cuaderno Parker—. Parecía ser una buena cosa entonces. ¿Qué ha cambiado?

Me quedé mirando el inspirador cartel clavado en la pared detrás de la cabeza. Algo que se trataba de no darse por vencido.

Lame.

—Yo tenía un montón de responsabilidades —le dije—. Yo estaba pensando en ello. Yo era la capitana del equipo de animadoras, era una recta estudiante A-plus y, seamos sinceras, yo era muy popular. Todo eso me tomaba mucho trabajo. Hice algunas cosas estúpidas y lo perdí todo, pero que también significó que me deshice de todas las responsabilidades y ¿sabes qué? me gustaba mucho mas la vida. Antes, yo estaba sofocada. Así que, últimamente, he estado intentándolo durante las tareas, porque quiero graduarme, pero este ensayo... cada vez que me siento a escribir, simplemente no puedo porque...

—Te sientes sofocada, —terminó Grey.

Ella es muy inteligente. Quiero decir, yo soy tan inteligente. Ella es tan predecible.

—Sí.

—Bueno, me solidarizo, Parker, pero no podemos hacerte muchas más concesiones. En la actualidad, nosotros estamos...

—Yo no estaba pidiendo —le dije, riendo un poco—. Quiero decir, no es como si hubiese llorado con Lerner por un propósito.

Mierda. Se salió de mi boca equivocadamente, como si no hubiera llorado a propósito, cómo lo hice, pero obviamente se supone que Grey no lo sabe. Y por supuesto que lo atrapó.

Su rostro se oscureció.

—¡Señorita Grey! —Llevé mi mano a mi boca y traté de sonar escandalizada, para evitar la situación—. No creerás que lo hice a propósito, ¿verdad?

Pero eso salió equivocadamente de mi boca, también.

—Simplemente no aprendes, ¿verdad, Parker? —Ella cerró su cuaderno y me miró—. Tú corres en círculos alrededor de todo el mundo...

—¿Corro alrededor de todos en círculos?

—Lo haces.

—¿Lo hago?

—Deja de hacer eso. —Ella se quitó sus gafas y se frotó los ojos—. Quieres que cada uno piense que su problema es lo que sucedió durante el verano...

—No, eso es lo que todo el mundo quiere pensar...

—¡Pero ese es tu problema! —Se puso sus gafas de nuevo—. Tú manipulas. Tú lo hiciste tú excusa y así es exactamente como lo empujas lejos.

La fiesta empezó a las ocho, pero me presenté temprano para que Chris y yo pudiéramos tener relaciones sexuales. Otro año en el St. Peter estaba casi por detrás de nosotros y ya habíamos dormido juntos en ocho ocasiones. Esta sería la novena e íbamos a tener mucho más sexo en nuestro futuro.

Nosotros fuimos a su habitación. Los altavoces estaban montados contra su ventana y él puso algo de dulce música con un sonido muy bajo y me besó y le besé de regreso y luego, yo no lo supe, yo tenía algún tipo de parálisis.

—¿Qué pasa?

—Esto ni siquiera tiene sentido —Le dije a Grey.

Es la última cosa que le digo. Estamos sentadas en silencio hasta que el timbre suena. Siento como si debiera estar furiosa con ella, y puede que lo esté, pero más que eso estoy irritada. Tuve que recordarme a mi misma que ella no estaba aquí y que no saber absolutamente nada, así que realmente no puedo culparla por hacer afirmaciones mediocres una vez a la semana. Simplemente me gustaría que no las hiciera.

Cuando me voy, Jake está esperándome en la puerta.

—Tengo la cámara —dice.

—Genial.

Salimos fuera. No me puedo creer que él vaya en mi estúpido autobús y ni siquiera me hubiera dado cuenta antes.

—Puedes sentarte donde te sientas normalmente —le digo.

—No te preocupes; iba a hacerlo —contesta—. Pero ¿tienes alguna idea...?

—Sí, tengo una idea: por favor deja de hablar de una vez.

Nos subimos al autobús. Me siento en el mismo sitio que siempre, delante, y él continúa andando hasta el centro. Apoyo la cabeza contra el cristal y cierro los ojos. No quiero hacerlo pero me quedo dormida, y quince minutos después Jake sacude mi hombro y parece bastante irritado. Todo lo relacionado con arte y él me irritaba.

—¿Dónde vamos? ¿A qué tenemos que sacar fotos...?

—Creo que esta es tu parada —dice sarcásticamente.

Me froto los ojos. —Sí.

Avanzamos por el pasillo y bajamos a la calle. Puedo ver mi casa desde aquí, pero realmente no me apetece ir y tener que presentar a Jake porque lo interpretarían de forma errónea y eso les daría falsas esperanzas y, como dije antes, yo no hago esas cosas.

—Iremos por allí. —Señalo la dirección opuesta—. Si vamos por esta calle, giramos a la izquierda y atravesamos el parque hay una zona de bosque. Más allá hay un barranco. Seguramente podemos sacar buenas fotos allí.

—¿Por qué no vamos a tu casa primero?

—No quiero que sepas dónde vivo.

Se ríe. —Como si me importara. Pero bien, vamos al barranco.

Caminamos. No sé si debería ser agradable con él porque técnicamente es mi invitado ya que estamos cerca de mi casa y él no tiene ni idea de dónde estamos.

—Así que tú y Chris se llevan bien ¿eh?

Mantengo mi voz en un tono cordial y ligero, pero Jake de todas formas parece analizar cada palabra para encontrar cuál de todas está envenenada.

—Es un buen tipo —dice después de un tiempo—. Quiero decir, no me trata como el nuevo ¿sabes? Nos llevamos bien.

—Él y Becky están saliendo, sabes quién es Becky ¿no? ¿Becky Halprin? Es la capitana de las animadoras. Da igual, ellos tuvieron una cita el viernes pasado y tienen otra el fin de semana que viene, creo.

—Sí, el sábado —dice Jake—. No creo que sea realmente una cita. Unos cuantos de nosotros vamos a jugar al billar a casa de Finn, o lo que sea.

—¿Finn Walters?

—Sí ¿Lo conoces?

—Sí. Está en el equipo de ajedrez. Es, como, súper inteligente pero sigue siendo un buen chico de todas maneras. —Puede ser por todos los golpes de los que se ocupa en el baño de los chicos—. Así que van por la noche ¿no? ¿Cuándo van a ir? ¿Alrededor de las ocho?

—Chris me ha dicho que me recogerá a las... —Para—. ¿Por qué? ¿Quieres que te invitemos o algo? Porque yo no voy a ser el que te invite.

—Tengo mejores cosas que hacer un sábado por la noche, pero gracias.

—¿Cómo qué?

—¿Quizá no salir contigo?

—Tenía razón yo ¿no?

—Sí.

Nos reímos. Entonces nos damos cuenta de que nos estamos riendo juntos y paramos, y la atmósfera se vuelve un poco incómoda. No soporto la incomodidad, al menos la incomodidad entre dos personas, así que chasqueo los dedos para hacer que el sentimiento desaparezca.

Y entonces no puedo parar.

Incluso después de que Jake se queje.

—Eso es verdaderamente molesto —dice.

Así que lo ignoro y le hago una mueca y sigo haciéndolo hasta que los dedos empiezan a dolerme.

Caminamos por el parque y entramos al bosque que hay más allá. No es como el bosque que hay alrededor de la casa de Chris.

Es un poco más denso, es más fácil perderse en él pero yo no me preocupo. Me gusta. No puede pasar nada malo aquí cuando el aire es mucho menos contaminado. No me da ganas de vomitar.

—Se está muy bien aquí —Digo sin pensar—. No hay nada...

Me callo.

—¿Qué? —pregunta Jake.

—Nada. Que podremos sacar buenas fotos, eso es todo.

Busca en su mochila y saca la cámara digital.

—Pero aquí no, es un poco más adentro. Dámela. —Alargo mi mano hacia él pero retrocede, llevándose la cámara hacia su pecho—. Oh, vamos Jake. No voy a robártela o a romperla. Puede que no respete a la gente, pero sí que respeto sus cosas.

Se queja antes de dármele.

—Debo estar loco.

—Tienes razón, estás loco.

La agarro y sigo caminando, viendo cómo cambiaba la expresión de su cara.

—¡Parker!

No tiene más remedio que seguirme, y le tomo una gran delantera.

Puedo oír cómo mi pulso golpetea en mis oídos y el aire entra frío y punzante en mis pulmones. Y eso me gusta. Llego al barranco mucho antes que él, y escalo al árbol más cercano- el cual es también el más alto y el más viejo- y me subo hasta la rama más gruesa.

La que asoma directamente a una caída de diez metros de altura.

Cuando finalmente Jake me alcanza estoy colgando en un ángulo de forma muy precaria, casi al revés, por lo que puede parecer terrible desde donde él me ve.

Pero esta foto será genial.

—¿Estás intentando matarte? —Grita, jadeando.

Mantengo los músculos de mis piernas apretados alrededor de la rama así que no lo intento, ya sabes, matarme.

—Si estuviera intentando matarme me hubiera asegurado de que no estuvieras aquí.

—Parker baja de ahí, me estás poniendo nervioso.

—Mariquita.

—Que te jodan.

Un poco más...

La rama cruje de repente, desconcertándome, pero no pienso dejar que se venza por mi peso. Tengo la cámara en mi ojo, enfocando, y la vista a través de la lente me marea un poco e intento tomar un buen ángulo del barranco. Los bordes de ambos lados forman el marco perfecto de la foto.

Jake está conteniendo la respiración, o haciéndoselo encima.

Lo tengo.

Tengo la foto pero, al darme la vuelta, la cámara se resbala.

—Parker, no...

La dejo caer. La caída parece a cámara lenta. Jake la coge, como yo sabía que pasaría, y empieza a insultarme, como también sabía que haría. Cuando ha terminado enciende la cámara y empieza a tocar los botones de control.

—Decente —Murmura—. Pero tienes suerte de que haya cogido la cámara.

La rama en la que estoy colgada protesta un poco más. Intento maniobrar cuidadosamente y acercarme hacia el lado opuesto. Es bastante difícil.

—Se te da bien eso —dice Jake cuando por fin llego al otro lado.

—He vivido en los árboles toda mi vida.

—¿Tienes siempre una respuesta para todo?

—Soy la mejor interlocutora que has conocido nunca.

—Oh, ¿en serio? Porque yo creo que todo lo que sale de tu boca es...

Y es entonces cuando la maldita rama se parte.

Capítulo 5



Traducido por Eileithyia793

Corregido por Selune

La caída no podía durar para siempre. Aterrizo sobre mis pies durante una fracción de segundo y entonces mis piernas se doblan y me doy con la espalda contra el suelo, y no sé si reír, llorar o maldecir porque no me podía creer que la otra rama se hubiera roto y yo estuviera ahí tumbada sin poder moverme.

—Jesús. ¿Parker? —Las hojas secas suenan bajo las pisadas rápidas de Jake. Yo debería decir algo. Se arrodilla delante de mí.

—¿Parker? ¿Estás bien?

—No puedo sentir las piernas.

Su cara se pone blanca. —¿Lo dices en serio?

—No.

—No tiene gracia —replica—. ¿Estás bien?

—Estoy bien.

Me apoyo en mi codo para levantarme, ignorando el dolor insistente, como el de un dolor de muelas, que recorre mi tobillo derecho.

Jake no necesita saber eso.

—Buenos reflejos —le digo.

Él se ríe y se levanta, sacudiendo la suciedad de sus rodillas.

—Como si te fuera a coger a ti. Anda, vámonos, se está haciendo de noche.

Extiendo mis manos. Jake me mira sorprendido pero me agarra de las muñecas y tira de mí. Me tropiezo con él. Pillada.

—Te has hecho daño, ¿no?

—No tengo nada roto.

—Pero te has hecho daño, ¿no?

—Me he hecho heridas peores en los entrenamientos de las animadoras.

—Parker —dice Jake perdiendo la paciencia—. ¿Qué te duele?

—El tobillo.

—Bueno, no ha sido tan difícil ¿no? —Deja de hablar y parece avergonzado—. Eh... ¿necesitas apoyarte en mi o...?

—No —Enfatizo—. Soy buena andando con una pierna, pero gracias.

—Me da la sensación de que dirías eso aunque no lo fueras.

Volvemos por el camino a través del bosque. Tengo que respirar profundamente por cada paso que doy, pero no creo que sea nada serio. Me lo vendaré cuando llegue a casa y podría ser buena hasta el lunes o podría subir y bajar las escaleras hasta que estuviera tan hinchado que sería imposible que fuera al colegio. Pero le doy el crédito a Jake. Va bajando el ritmo para acomodarse al mío por mi estúpida lesión y no se va corriendo como yo había hecho con él.

Sin embargo me gustaría saber porque siente la necesidad de pasar el tiempo hablando.

—Así que ¿Qué has hecho para que tengas que ir a ver a la señora Grey una vez por semana?

—Cosas de ejecución-de-la-planta-de-delincuentes —le digo—. Pero no es asunto tuyo.

—Vale.

Cojeo, cojeo, cojeo.

—Me emborraché en el colegio. Mucho. A principios de este año.

Sólo lo admito porque es algo que seguramente ya sabía. La gente habla, y no creo que yo sea la primera persona a la que pregunte acerca de mí.

Él mete las manos en sus bolsillos. —¿Tienes algún tipo de... problema?

—Sí, y esa es mi solución —Él parecía incómodo por lo que me reí—. Piensa un poco. Si digo que no tengo un problema no te lo creerías ¿no? Cualquiera que diga que no tiene un problema con la bebida, por lo general lo tiene.

—¿En serio? —Pregunta. Me apoyo sin querer en mi tobillo y maldigo. Él se para pero empiezo a andar otra vez antes de que me pregunte si estoy bien. Seguimos andando y entonces empieza a hablar otra vez. Dios, me gustaría que se callara.

—Entonces ¿Por qué bebes?

—Yo... —Cojeo, cojeo, cojeo—. ¿Qué te ha contado Chris de mí?

—Me dijo que la presión de ser popular hizo que tu cerebro colapsara.

—¿En serio?

—Sí.

Estoy tan conmovida. Él mintió para protegerme.

—Sí, fue algo así.

—Lo siento, debió ser muy duro para ti —dice Jake. Lo decía en serio. Y entonces se queda callado, pero ahora soy yo la que quiere hablar.

—¿Crees que me conoces un poco mejor ahora? —Le pregunto.

Me mira evaluándome.

—No estás tan mal.

—Es el esguince. Hace que mi simpatía aumente porque no puedo pegarte una patada en el culo con un pie roto. Debes ser así de simpático con las chicas que se sienten vulnerables porque te hace sentir más hombre o...

—Lo retiro; eres igual de mala. Eres... —Sacude la cabeza—. No importa, sólo cállate.

—Te has vuelto mucho más dulce cuando me he caído del árbol. Sólo comentaba.

—Sí, bueno, creo que cualquier ser humano decente lo haría.

Él empieza a acelerar el ritmo, pero mi tobillo no me da ninguna opción de seguirle

—Yo no —le digo a su espalda.

Nos separamos en la esquina de mi casa, después de darle la dirección de la casa de Chris. La situación es tensa, vergonzosa e infeliz, pero así es como quiero que sea.

Jake debe saber, bueno, todo el mundo debería saber, que no existe un ser humano decente. Es sólo una ilusión.

Y cuando se va, realmente desaparece.

Capítulo 6



*Traducido por Masi
Corregido por Selune*

— ¡GANAR O PERDER!

— ¡ES LO MISMO!

— ¡HAGAMOS NUESTRA MEJOR ACTUACIÓN!

— ¡PODEMOS CONSEGUIRLO!

— ¡Alto! — Grito. No quiero ni oír el resto.

Las chicas se me quedan mirando, congeladas en una pose ridícula, con los brazos, hacia arriba y extendidos hacia afuera. Me recuerdan a muñecas Barbie vestidas de naranja y amarillo. Hay un lema nuevo. Becky lo presentó. Yo no quería hacerlo, pero ella me lo suplicó durante meses. — ¡Tienes que dejar que lo intentemos, Parker! ¡Las chicas lo harán genial!

Pero ellas no son geniales. Ellas apestan y el lema apesta.

— No — les digo —. Absolutamente no. Es un lema que trata sobre estar de acuerdo con la derrota, ¿cómo se puede pensar que es apropiado para cualquier ocasión, Becky? ¿Quieres que parezcamos tontas cuando actuemos contra el St. Mary?

— No trata sobre estar de acuerdo con la derrota — Resopla Becky —. ¡Trata sobre el buen espíritu deportivo!

Yo la ignoro. — ¡Pónganse en fila! Vamos a hacer el canto de victoria por ahora, y prepararé algo más después, pero olvidense de este "hacer lo mejor" pedazo de mierda. No lo vamos a hacer. Y vosotras estuvisteis horribles.

La boca de Becky se abre de par en par.

— Estoy segura, totalmente, de que ella no ha querido decir eso, chicas — dice Jessie, mirándome fijamente.

Mi madre irrumpe en mi habitación y abre las persianas. Me pongo las mantas sobre mi cabeza y me quejo. Pasa algo con los rayos de sol por la mañana cayendo sobre mi cara que hace que me den ganas de vomitar.

—¡Hoy es un gran día! —anuncia—. ¿Cómo está tu pie?

—No lo sé, aún no lo he apoyado. Oh, Dios mío, mamá, podrías cerrar las persianas...

—¡Deberías estar emocionada! ¡Hoy es el día en que traeremos a Bailey a casa!

Bailey. El perro. Pasamos la entrevista, llenamos los formularios de adopción, y elegí al siguiente perro que iba a ser sacrificado, a pesar de que no es un cachorro, porque soy considerada con eso. Bailey es un Harrier de diez años de edad, con buen carácter y creo que se convertirá en una gran hija, a pesar de ser un perro.

Mi madre sale de la habitación. Balanceo mis piernas sobre la cama, coloco mis pies en el suelo y me pongo de pie. Me siento mucho mejor, pero dudo que pueda pasear a Bailey esta semana. Caerse de un árbol tenía algo bueno; mi madre o mi padre podían encargarse del perro durante los primeros días de su adaptación y, después se podían olvidar de que se suponía que sería para mí.

—¡Oh, Bailey, mira, Bailey! ¡Da la bienvenida a tu nueva mamá, papá y hermana! ¡Oh, eres un buen chico!

La voluntaria del refugio es una mujer enorme que babea casi tanto, o si no más, que los perros que nos están rodeando. La mayoría de ellos están ladrando como locos y hay algo en ese sonido que va directo a mi estómago. El refugio es demasiado pequeño para el número de animales que hay y hace calor. Chasqueo mis dedos para que la sensación desaparezca y me quedo mirando a Bailey, que me mira, a su vez, con esos grandes ojos de color marrón dorado. Durante un segundo, me siento rara. Me siento como si estuviera haciendo algo bueno, pero no sólo para mí.

—Ahora, Bailey, se bueno, ¿me oyes? —La mujer se arrodilla y le da a Bailey un abrazo tan largo, que creo que se asfixiará y morirá—. Te echaremos de menos...

Oh, Dios mío, creo que ella está llorando.

Efectivamente, cuando se pone de pie, sus ojos están brillantes y sus mejillas están húmedas. Poco convincente, especialmente teniendo en cuenta que Bailey iba a morir en un par de días. La mujer le pasa la correa a mi padre, ahoga otro sollozo y nos desea un buen día. Bailey está, extrañamente, tranquilo en todo momento. Incluso en el coche de camino a casa. Tal vez sea tan buen perro que ni siquiera nos daremos cuenta de que lo tenemos.

Cuando llegamos a casa, explora todas las habitaciones con tranquilidad, oliéndolo todo, en cada rincón de la casa. Lo hace con una falta de interés practicado y me pregunto que trata de hacer. Su último propietario fue abusivo.

Bailey llega hasta la puerta de mi habitación.

—Bailey —Se da la vuelta y me mira—. No.

Bloqueo su camino y cierro la puerta para que no pueda entrar Y entonces lo repito. — No. Esa es mi habitación. Tienes prohibido entrar ahí.

Él sólo me mira y mueve la cola. Extiendo mi mano y la huele.

—Entonces, hiciste eso para alguien que no te quería, ¿eh?

Me agacho y le acaricié por debajo de la barbilla, y detrás de las orejas. Creo que le gusta, aunque no lo sé. Nunca antes hemos tenido una mascota.

—Uno de vosotros debería llevarlo a dar una vuelta pronto —les digo, desde el pasillo, a mis padres—. Lo haría yo, pero no puedo hacerlo con el pie así.

Mamá y papá deciden hacer una excursión familiar y lo sacan juntos.

Ya está arreglado.

Salgo a hurtadillas más tarde, esa noche. Cierro la puerta de mi habitación y me arrastro hacia fuera por la ventana. El viaje a la casa de Chris me lleva más tiempo con un tobillo dolorido y rodear su casa furtivamente, se convierte en menos gratificante, pero atravieso el bosque de todos modos, sobre mis manos y mis rodillas, mientras que las vibraciones de la música fantasmal suenan a lo lejos. Yo no renuncio esta vez, pero hay una sensación en la boca de mi estómago que me dice que debería.

Después de un rato, me paro a observar. No hay nada aquí. Ya lo sé.

Sé eso.

Pero había algo aquí.

Me froto la muñeca y dejo que mis dedos toqueteen la pulsera. Esto estaba aquí. Delicado, fino y de oro. Debería haber sido imposible que pudiera encontrarlo, pero lo encontré. Habían pasado semanas desde aquello. Hice una cosa terrible y tengo que llevarlo en la muñeca. Y tengo la esperanza de que haya más de este tipo de cosas aquí, esperando a que las encuentre, aunque sé que, lógicamente, no habrá nada. Sin embargo, tengo que salir y buscar, porque la sensación de que podría ser, no desaparecerá hasta que lo haga.

Y entonces se va.

Hasta que vuelve.

El lunes, mi pie está bien. Evito sentarme en la parte trasera del autobús para que pueda ver subir a Jake. Nuestros ojos se encuentran cuando sube a bordo. Se echa su mochila al hombro y parece como si fuera a decir algo, pero no lo hace. Se termina sentando por el centro.

—Así que, tienes un perro, ¿eh?

Hago una pausa y miro a Chris. Él me mira a su vez. Sus deberes de matemáticas están abiertos, sobre su escritorio, a medio hacer.

Él coloca la silla a su lado.

—Vi a tus padres cuando le estaban dando un paseo. Siéntate.

Levanto una ceja. —¿Siéntate?

—¿Podrías sentarte, por favor?

Lanzo mis libros sobre el escritorio y hago lo que me dice.

—Estoy muy atrasada en matemáticas —digo, mirando su libro—. Una unidad completa por detrás, casi dos. Ni siquiera me he molestado en intentar ponerme al día. Tal vez deje de asistir. Me libraría de esa forma del problema de tener que estudiar tanto para graduarme.

—Esa es siempre una opción —dice Chris—. Escuché que te caíste de un árbol el viernes pasado.

—Escuché que estabas en la casa de Finn. ¿Te colocaste?

—No todas las visitas a la casa de Finn son para consumir drogas. Había mucha gente allí. Sólo para pasarlo bien, presentar a Jake a algunas personas. Buena fiesta, supongo.

—Solías desfasarte en las buenas fiestas.

—Sin embargo, no lo hice —Él mira hacia otro lado—. Podría acostumbrarme a Becky. Estaba pensando en ello. No sería tan malo. Sólo para el último año.

—Que suerte la de Becky.

—Como he dicho, estoy pensando en ello. Es poco favorable para alguien de mi popularidad estar tanto tiempo, como yo, soltero, lo que es tu culpa.

—¿Crees que puedes hacer que me sienta culpable?

—Lo intento.

De todas maneras, estoy cansada de esta conversación. Agarro mis libros y me pongo de pie, a pesar de que no es como si tuviera otro lugar a donde ir. La campana sonará en diez minutos.

Pero en diez minutos podría estar muy lejos.

—Siéntate —dice otra vez. Me siento y alcanzo su lápiz.

Haciéndolo girar entre mis dedos.

—No puedes hacer que me sienta culpable —le digo—. Sobre nada de eso.

Y ahora no se trata sólo de Becky.

Él abre su boca y la cierra. La abre. Y la cierra de nuevo.

—O lo siento —Agrego—. No puedes hacer que me arrepienta sobre nada de eso, tampoco.

—Está bien —dice Chris—, pero el que no te arrepientas o te sientas culpable, no cambia el hecho de que te perdono de todos modos. Y no te culpo.

—Sí, lo haces.

—No lo hago.

—Lo haces. Simplemente estás diciendo eso porque quieres...

—No te culpo, Parker. No estabas pensando con claridad...

—¿Por qué estamos hablando de esto?

No tengo paciencia para este tipo de tonterías. Es como si ahora estuviera viendo todo el mundo gris, Oh, ella debe tener la cabeza bien puesta, así que puedo avanzar de nuevo, que es lo que me asusta, pero nadie llega a moverse de nuevo, porque es mejor para todos de esta manera. La gente es tan estúpida. Ellos ni siquiera saben cuando les estás ayudando.

—Tú lo mencionaste —dice, y luego sonrío—. Sabes, podríamos arreglarlo. Se mi novia de nuevo, te dejo mis ejercicios de matemáticas...

—Claro.

—Bueno, omite el dato de la novia y pasemos directamente a los favores sexuales.

No puedo decir si él lo dice en serio o no.

—¿Te parezco tan fácil? —Pregunto.

Cuando Becky entra en la sala, él vuelve a su sitio para sentarse a su lado.

—¡GANAR O PERDER!

—¡ES LO MISMO!

—¡HAGAMOS NUESTRA MEJOR ACTUACIÓN!

—¡PODEMOS CONSEGUIRLO!

Debo estar soñando otra vez. Me pellizco. Ouch. No estoy soñando. Es la hora del almuerzo en el gimnasio y Becky, en este momento, está dirigiendo al equipo de animadoras en ese lema estúpido.

—... La Unidad y la disparidad. He estado pensando mucho en esto y estoy totalmente confundido...

—¿Has oído eso?

Jake mira desde su de su sitio, a mi lado en las gradas.

—¿El qué?

—El lema de la derrota. ¿Lo has oído?

—Uh, no realmente —dice, molesto—. Mira, yo estaba hablando sobre nuestro proyecto de arte...

—Calla, lo van a repetir. Escucha. Es realmente horrible.

Las chicas reanudan la formación de triángulo, Becky en la cúspide de la misma.

—¡Uno, dos, tres!

El lema comienza de nuevo. Jake y yo observamos, paralizados. El ritmo está, dolorosamente, desatinado, el baile termina artificial y torpe. Los movimientos de las animadoras, si fueran hechos por monos artríticos, se verían de forma más fluida.

Terminan y Jake, bendito sea, dice: —Sí, eso estuvo muy mal.

—¡Apesta, Becky! —Grito.

Las animadoras se agitan. Becky coloca sus manos en las caderas y se vuelve hacia mí. He oído por los pasillos que no hay nada más aterrador que la mirada de la capitana de las animadoras del St. Peter's High, pero eso era cuando yo era la capitana.

Cuando Becky me mira ferozmente, es muy gracioso.

—Había una razón por la que no permitía que hiciéramos ese lema, sabes —digo.

Ella frunce el ceño.

—Tú ya no eres la capitana. No tienes voz y voto sobre eso.

—Sí, y es posible que no seas la capitana durante mucho tiempo. Ellos te expulsarán del equipo si coreografías eso en el próximo partido.

Las chicas se agitaron un poco más, pero no puedo decir si es porque están de acuerdo o no. Deberían saber, por mi experiencia, que siempre tenía razón acerca de cosas como esta.

Becky les ordena que se tomen un descanso y sube rápidamente las gradas hacia mí.

—Oh-oh... —dice Jake en voz baja.

—Vete a la mierda, Parker —dice Becky cuando llega hasta mí—. Ese de allí es mi equipo. Mío. No es tuyo, mío. ¿Cómo te atreves a humillarme delante de las chicas...?

Me eché a reír.

—Es un lema espantoso y tú lo sabes. ¿Crees que vas a conseguir demostrar que me equivocaba coreografiándolo? ¿Crees que realmente importa? Porque yo no...

—Entonces, ¿por qué no sentiste la necesidad de cerrar la boca cuando estábamos practicándolo? Tú no habrías tolerado eso de nadie, y si no recuerdo mal, tú no hiciste...

—Jessie lo habría vetado en un segundo si estuviera aquí, y ella lo hizo la última vez que tú intentaste que lo hiciéramos. ¿Te acuerdas?

—Jessica no está aquí, zorra.

Ella bajó rápidamente las gradas.

—¡Becky, he mentido! —Grito. No se da la vuelta—. Me da igual. El equipo parecerá totalmente desincronizado, si coreografían ese lema.

Ella regresa con las chicas. Yo descanso mi barbilla en mis manos.

—¿Estás lista para hablar sobre nuestro proyecto ahora?

—No —digo.

—Oh, está bien —dice Jake exasperado—. Así que, básicamente, Norton es una mierda. La unidad y la disparidad son... ridículas. Pero yo estaba pensando que deberíamos hacer un lado muy, muy, muy oscuro y el otro muy, muy, muy ligero...

—Pero, ¿cómo conectas eso? Se tiene que enlazar en el medio.

—Es cierto. Maldita sea —Él se queja y mira, con nostalgia, el partido de baloncesto que Chris y compañía están jugando en la cancha.

—Podemos hacer algo misterioso —digo—. Tal vez uno de los lados puede ser la primavera y el medio puede ser el verano y el otro lado puede ser otoño...

Jake asiente con entusiasmo. —¡Me gusta eso!

—Oh, ¿En serio? Pensé que no te gustaría. No podemos hacer eso. Eso es lo que Mindy Andrews y Cory Hall están haciendo. Los escuché.

Pone los ojos en blanco y echa un vistazo a las porristas.

—¿Lo echas de menos? —Pregunta.

—No.

No es verdad. Algunas veces echo de menos el ser animadora. El equipo. Sólo por algo que hacer, con lo que distraerme. Sé que ellas no me echan de menos. Yo era una pesadilla como capitana y ellas tenían que ser perfectas. Ya que yo lo era en todas las facetas de mi vida. Mis notas, mi relación con Chris, mis amigos. Todo perfecto.

La campana suena.

—No te gustaba el juego—digo.

Jake suspira. —Sí.

—Deberías intentar entrar en el equipo.

—No puedo. Mi rodilla es totalmente jodida. Me lesioné en el partido más importante de la temporada, en mi antigua escuela. Pequeños partidos durante la hora de la comida, es todo lo que puedo soportar. Lo echo mucho de menos —Parece melancólico—. Me encanta el baloncesto.

Genial. Simplemente, más información inútil que no podré olvidar.

Capítulo 7

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por Selune

Para el miércoles, se dice por los pasillos que Chris y Becky son pareja. Para el jueves, se ha confirmado. Ellos comienzan las Demostraciones Públicas de Afecto y tengo que concedérselo, se ven bastante felices para dos personas que no tienen absolutamente nada por lo cual ser felices. Él está con ella porque no puede estar conmigo y ella tiene que aguantar cada beso sabiendo eso, y oye, ella lo sabe.

Para la noche del jueves, Bailey sabe cómo traer las pantuflas de papá.

—¡Miren esto! —Papá dice, después de llamarnos a mamá y a mí a la sala de estar. Está acostado en su sillón reclinable y Bailey está tendido en el suelo a sus pies. Papá chasquea los dedos—. ¡Bailey!

Bailey levanta la cabeza.

—Tráelas, Bailey; ¡tráeme mis pantuflas, chico!

Esto es horrorosamente emocionante. Bailey se levanta poco a poco, sale tambaleándose de la sala y regresa tambaleándose con las pantuflas de papá en la boca. Mamá chilla un poco y aplaude.

Este perro es dementemente talentoso.

—¡Buen perro! —Ella dice efusivamente, palmeando a Bailey en la cabeza. Él se ve muy satisfecho de sí mismo, para un perro. Se sitúa de nuevo en su lugar a los pies de papá y mamá va rápidamente a la cocina a traerle un bocadillo.

—Buen trabajo, Bailey —le digo.

Pero no estoy hablando de las pantuflas.

La fiesta empieza a las ocho, pero llego temprano para que Chris y yo podamos tener relaciones sexuales. Otro año en St. Peter está casi detrás de nosotros y ya hemos dormido juntos en ocho ocasiones. Esta será la novena y va a haber mucho más sexo en nuestro futuro.

Vamos a su habitación. Los altavoces están montados en contra de su ventana y pone un poco de música que suena suave realmente baja y me besa y lo beso de vuelta y luego, no sé, en cierto modo me detengo.

—¿Qué pasa? —Pregunta. Está respirando pesadamente.

Nos separamos y me limpio la boca.

—¿Qué comiste?

—¿Qué importa eso?

—¿Comiste algo con ajo? Te dije que ya no comieras ajo antes de besarme. Es asqueroso.

Él suspira. —¿Qué pasa, Parker?

—Sabes que odio el aliento a ajo y de todos modos lo comes, eso es lo que pasa.

—Eso no es lo que quiero decir.

Desato mi cola de caballo y la vuelvo a atar. Creo que de vez en cuando, Chris debería tener que motivar el sexo al escucharme.

—Jessie piensa que estoy criticando demasiado duramente a las otras chicas.

—¿Hemos dejado de besarnos por eso?

Él se inclina por otro beso y lo alejo.

—Vete a la mierda, Chris. Hablo en serio.

—Siempre hablas en serio.

—Dices eso como si fuera algo malo.

—Puede serlo —Se deja caer en su cama—. Debes relajar la mierda de vez en cuando; el mundo no se detendrá. Nadie morirá.

Es un bastardo. Yo me relajo, a veces. Y aunque no lo hiciera, no es que haya algo malo en estar enfocada. Algunas personas están enfocadas.

Eso es lo que hacen.

—Ella dice que estoy criticando demasiado duramente a las chicas —Repito.

—¿Ella tiene razón? —Pregunta—. Apuesto a que tiene razón.

—Puede ser que últimamente les haya hecho saber cuánto apestan —El recuerdo de su completa apestosidad me cabrea mucho de nuevo—. Pero quiero que seamos buenas, ¿sabes? ¿Es eso mucho pedir? Trabajo mi culo creando porras y pasos de baile y si ellas no pueden hacerlo bien, ¿qué, se supone que debo felicitarlas por ello?

Chris se me queda mirando.

—Son simplemente coreografías para animar.

—¿En serio? Y si te dijera eso sobre uno de tus partidos de baloncesto...

—Eso es diferente —Se sienta y envuelve su brazo alrededor de mí—. Te he visto capitanear. Eres obsesiva. Eres obsesiva en todo, sin embargo.

—Me gustan las cosas de cierta manera.

—Eres una perfeccionista. Quieres que sean perfectas. No hay margen para equivocaciones o te vuelves loca.

—Si yo puedo hacer las cosas bien, no veo por qué las demás no pueden —Desato mi cola de caballo otra vez y la ato de nuevo—. Ella me llamó Porrista Nazi en frente de todo el equipo. Nos metimos en una pelea a gritos delante de todas.

—Eso es tan lindo —dice Chris, riendo. Lo miro ferozmente y se detiene—. Mira, la volverás a ver en un par de horas cuando la fiesta esté en pleno apogeo. Búscala después de que haya tomado un par de tragos y esté sosegada. Podrán reconciliarse, sin problema. Son mejores amigas. Eso es lo que se supone que deben hacer.

Besa mi cuello.

—Dios, estás tensa —Murmura—. Tal vez deberías dejar el equipo, tomar un descanso o algo así. Estás, como, tan cerca del borde...

—Eso es gracioso, Chris —Lo interrumpo.

—No estoy bromeando. Relaja la mierda —Me besa de nuevo y desliza la mano hasta mi camisa—. Olvídalo. Hablaremos de esto más tarde.

—No —le digo—. No lo haremos.

Mi mano está húmeda. Abro los ojos, la sostengo delante de mí y la miro fijamente. Húmeda. Tap, tap, tap. Lluvia contra la ventana. Está lloviendo y mi mano está húmeda.

Me siento en la cama, aturdida. ¿Hay una gotera?

El fuerte restallido de un trueno me asusta y hay un gemido al lado de mi cama. Enciendo la luz. Bailey. Son las tres de la mañana y él está acurrucado en el suelo, lamiendo mi mano. El trueno suena otra vez y él gimotea.

—Bailey, no te dejes entrar en mi habitación —Salgo de la cama y lo agarro por el collar—. Vamos. Fuera.

Él se resiste. Le doy un tirón fuerte a su collar y gime, anticipándose a la próxima ronda de truenos, pero puede anticiparla en la habitación de mamá y papá en lo que a mí concierne. Lo llevo por el pasillo. Su puerta está cerrada, por supuesto.

Suelto su collar.

—Quédate aquí —le digo firmemente.

Se queda. Vuelvo a mi habitación y me meto a gatas en la cama. La tormenta se reanuda. De vez en cuando oigo a Bailey gimiendo y pateando la puerta de mamá y papá y muy pronto acepto el hecho de que no voy a conseguir dormir de nuevo, así que me levanto de la cama y encontré a Bailey acurrucado en una bola asustada al final del pasillo. Deslizo mi dedo bajo su collar y nos dirigimos abajo, a la sala de estar.

Un relámpago deja ver el sillón de papá. Suelto a Bailey, agarro una manta y me abrigo con ella. El perro se sienta a mi lado, muerto de miedo. Extiendo la mano y la paso sobre su cabeza. Podría rascarle detrás de las orejas si me sintiera especialmente inspirada. Los truenos vienen una y otra vez y él tiembla y gimotea.

—Está bien, Bailey —le digo—. No seas tan cobarde. Es sólo una tormenta.

Me despierto con mamá y papá cerniéndose sobre mí. Bailey está dormido a mis pies y...

Mamá está sosteniendo la cámara.

—No —le digo.

—¡Ésta es una foto de álbum! —Papá me guiña un ojo—. Será mejor que te des prisa, Parker. Vas a llegar tarde a la escuela.

Odio a mis padres.

* * *

Chris y Becky entran al aula unidos por la cadera y yo hago un ruido de tener arcadas cuando se sientan detrás de mí, simplemente porque puedo. Becky todavía está enojada conmigo por la práctica de porristas, así que me dice perra y se excusa para ir al baño a dialogar al respecto con cualquier subordinada que encuentre situada allí.

Me vuelvo hacia Chris tan pronto como ella se ha ido.

—He estado pensando en la oferta que me hiciste —digo—. Sobre matemáticas.

Él se endereza. —¿Sí?

—Estoy dentro si tú lo estas.

Él mira a su alrededor para asegurarse que nadie haya escuchado.

—Becky no puede saberlo nunca —dice, con una extraña seriedad en su voz.

—Ya veremos.

—Parker.

—Becky no puede saberlo nunca —Levanto mi mano. Palabra de Scout—. Lo tengo.

Frunce el ceño. —Nos vemos en el vestuario de chicos en el almuerzo.

—Tan pronto, ¿eh?

—Por si acaso cambias de opinión.

Becky regresa cinco minutos después y Chris envuelve sus brazos alrededor de ella y comienzan a chuparse la cara. Yo sé que él está tratando de hacer una declaración, pero no tengo ni idea de que declaración es. Bradley los separa cuando inicia el Juramento de Lealtad, y todos nos ponemos de pie, con las manos en el corazón, las manos en el corazón, siempre las manos en nuestros corazones.

—¿Si te digo algo sobre mí, me dices algo sobre ti?

Jake y yo estamos sentados cerca, tratando de esbozar el paisaje a lápiz antes de empezar a trabajar con pintura. Norton nos aconseja planear cuidadosamente todo hasta los detalles más minuciosos. Tendrán que pasar de días a semanas antes de que empiecen la pintura real, él dice. Creo que él no quiere que terminemos pronto, para no verse obligado a idear nuevas formas de entretener a una clase llena de chicos de dieciocho años. O eso, o se trata de uno de sus trucos crueles donde espera hasta que estemos de buen humor y relajados y nos dice: —Ooops, su error, el proyecto es en realidad para mañana y todavía cuenta la mitad de la calificación. Ese es el tipo de profesor que es Norton.

—No.

He estado trazando las mismas rocas durante los últimos treinta minutos.

—Vamos —dice Jake—. Voy a hacer que me tolere así eso me mate. O a ti. Preferiblemente a ti. Pero tenemos que llegar a conocernos el uno al otro en algún nivel o de lo contrario será imposible trabajar en esto juntos.

—No sé; está funcionando bien hasta ahora. Y además, ¿qué hay de ti que yo podría querer saber?

—Pruébame. No ocultaré nada.

Decido escandalizarlo para que se calle.

—¿Qué prefieres: arriba o abajo?

Su boca se abre un poco y yo vuelvo a mis rocas. Misión cumplida.

—Parado —dice de forma inesperada—. Contra la pared.

Me río, mi lápiz se queda suspendido sobre el papel. —Bien.

—Arriba.

Le echo un vistazo. —¿En serio?

—Con mi última novia —dice—. Por lo general.

—Claro. ¿Sigue en el cuadro, esta última novia?

—Me dejó cuando le dije que me mudaría.

—Ouch.

—Eh —Jake se encoge de hombros y trabaja sobre la base de un tronco de árbol—. Estuvimos juntos mucho tiempo. ¿Cuánto tiempo estuvisteis Chris y tú juntos?

—¿Por qué te diría eso?

—Porque acordamos...

—No, no lo hicimos.

Sus cejas se unen cuando reproduce de nuevo la conversación en su cabeza y se da cuenta de que tengo razón, pero decido seguir adelante y compartir, porque lo que he decidido compartir podría hacerle comprender que no soy una persona a la que vale la pena conocer. Me lo quitaría de encima.

—En realidad, Chris y yo estuvimos juntos desde el noveno grado. Nos separamos después de que le robe unos trescientos dólares de su cuenta de ahorros. Que eso sea una lección para ti, Jake: Nunca le des a tu novia de secundaria el número de tu PIN, no importa cuántas veces hayan tenido relaciones sexuales o hayan sido Rey y Reina del Baile de Invierno.

Y eso ni siquiera es lo peor que he hecho. Jake me estudia.

—Wow —dice finalmente—. ¿Por qué hiciste eso?

—La adicción al juego —digo sin perder el ritmo—. Gasté todo mi dinero y un poco del suyo en apuestas de caballos y acumulé una pequeña deuda. Después de un tiempo Chris dijo: “—Mira, Parker, ¡no voy a darte más dinero!” Así que se lo robé.

—En realidad, ella huyó de su casa.

Fijo una sonrisa brillante en mi rostro antes de darme la vuelta.

—¡Chris! —digo, con alegría exagerada cuando lo hago—. ¿Y cuánto tiempo has estado parado allí?

—¡Obviamente el tiempo suficiente! —dice de manera similar con una voz exageradamente alegre. Él va más allá de mí, hacia Jake—. De todos modos, Jake, no voy a estar en el gimnasio en el almuerzo, así que toma la posición de centro. Diles a los chicos que dije que podías. Aaron la quiere, pero quiero hacer llorar a Aaron como una pequeña perra por ser un idiota el jueves pasado.

Jake asiente. —Centro. Lo tengo. ¿Dónde estarás?

—En ningún lugar especial.

En ningún lugar especial es una descripción bastante acertada del vestuario de los chicos. Son filas de casilleros pintados de naranja y ventanas cuadradas que filtran los rayos débiles de luz real a la habitación, luz real que rápidamente es tragada por la sobrecarga de luces fluorescentes.

Y huele mal.

Chris está sentado en el banco más cercano a la puerta cuando entro a hurtadillas. Hay una carpeta situada junto a él, la tarea de matemáticas. Al menos es mejor que lo sea.

—¿Qué pasa si alguien entra? —Mi voz resuena por toda la habitación.

Chris se levanta, arrastra el banco al pequeño hueco donde está la puerta y lo empuja contra ella de tal manera que nadie debería ser capaz de entrar. Hubo definitivamente un tiempo en que no le habría importado si alguien nos pillaba aquí, y habíamos sido atrapados un par de veces, pero ahora está con Becky y esos días están muertos.

—Así que —me aclaro la garganta—. ¿Cuántas páginas de matemáticas valdrá esto?

Él cabecea hacia el banco. Me siento. Se sienta a mi lado.

Esta es la cosa más promiscua que he hecho.

Trato de ignorar la forma en que comienza subiendo sus manos cuidadosamente más allá de mis mejillas y alrededor de mi cuello hasta que sus dedos están en mi pelo. No

me besa entonces, pero acerca su cara, su frente contra la mía, y respira en mí porque quiere que me sienta culpable, creo. Creo que tal vez está funcionando.

No he pensado en el dinero en mucho tiempo.

Sus labios se acercan terriblemente a los míos y hace una pausa.

—¿Por lo menos me extrañas?

—No —le digo.

Finalmente me besa, presiona sus labios ligeramente contra los míos. Sé lo que está haciendo. Está probándome y yo no lo permitiré. Hago que realmente me bese, completamente en la boca, y obligo a sus labios a que se separen con los míos.

Y entonces se detiene.

—¿Qué pasó con todo lo que sentías por mí? ¿A dónde se fue? —Se inclina de nuevo y se detiene antes de que cualquier cosa pueda suceder—. Lo aguante todo. No me dejaste ayudarte.

—No necesito tu ayuda.

—Sí, lo hiciste. Lo haces. Todos pasaron por ello juntos, excepto tú. Eres tan perfecta, que simplemente no podías manejarlo.

—Eres tan malo como Jake —le digo—. Hablas demasiado. Cállate y olvídale porque tu tarea no vale que me sienta aquí y escuche tu crítica al pasado.

Eso termina con ella. Después de un segundo, empuja su carpeta a mis manos.

—Tómala —dice, antes de que yo pueda preguntar—. Tienes que devolvérmela mañana por la mañana.

—Oh, vamos. ¿Temes no respetarte a ti mismo después? —Lo estudio. Sus mejillas están sonrosadas—. No voy a decirle a Becky.

—Sólo quería besarte de nuevo.

—Basta.

—Podrías haber dicho que no —dice, poniéndose de pie. Retira el banco—. Sabes que no estoy por encima de ti. Podrías haber dicho que no y hacer la tarea por ti misma, pero no lo hiciste.

—Tienes razón —le digo—. ¿Sabes qué? Tienes toda la razón. Llámalo un lapso momentáneo de cordura.

Él abre la puerta.

—O tal vez sólo querías besarme de nuevo, también.

Pongo los ojos en blanco.

Capítulo 8



Traducido por Flochi

Corregido por Selune

Bailey desarrolló este raro cariño conmigo. Me sigue de cuarto a cuarto, batiendo sus patas debajo de la mesa del comedor y hace guardia en la sala de estar por las dos horas que me toma copiar la tarea de matemáticas de Chris. Mis padres no pueden callarse acerca de lo lindo que es, por lo que hay tres opciones para cómo me siento con respecto a eso, y las primeras dos no cuentan. —Tal vez podrías llevarlo por una caminata, ahora que tu pie está mejor.

Mamá lo dice en un tono que me dice que es menos de una sugerencia y más una orden. Voy con él porque quiero salir. Me pongo de prisa mi abrigo, sujeto a Bailey a la correa, su cola se mueve hacia delante y hacia atrás emocionado, y escapo.

—¡Oye, Parker!

Había estado caminando unos buenos cuarenta minutos cuando escucho mi nombre. De alguna manera doy un giro que me lleva a la calle Victoria, donde el tráfico es del tipo pesado y me topo con más personas de lo que normalmente me gusta hacer. Ladeo mi cabeza a un lado. Nada. Tal vez no lo escuché después de todo. Sigo caminando.

—¡Parker!

Maldición. Me vuelvo en la dirección de la voz y me encuentro a Jake emergiendo de la tienda de videos, sosteniendo un estuche plástico de DVD en su mano. Se acerca caminando.

—No me imaginé que te vería antes de mañana —dice.

—Eso hace dos de nosotros.

—¿Quién es este?

Jake se acuclilla y le da a Bailey una vigorosa caricia en la cabeza. Rasca a Bailey detrás de las orejas, debajo de la barbilla, en todos lados.

—Este es Bailey. Bailey, este es Jake Gardner.

—Hola Bailey —dice Jake, acariciando su nariz. Bailey ama la atención. Sus ojos medio cerrados y su lengua, cuelga hacia fuera, pero siempre hace eso. Me doy cuenta que han pasado treinta segundos y no le he dicho nada fantástico a Jake.

Jake me sonrío. —Creo que le gusto a Bailey.

—Bailey no tiene un gusto muy exigente —Le advierto—. Adoraba a su último propietario y él solía golpearlo, así que no dice mucho acerca de ti realmente.

Todavía lo tengo.

Jake le da a Bailey una última palmadita sobre la cabeza y se levanta. —Entonces, ¿te fugaste de tu casa?

—¿Cuántos minutos al día pasas pensando en mí? —Pregunto—. ¿Cómo, tienes algo más para lo que vivir?

—Es tu culpa —Contesta—. Mientras menos quieres que sepa de ti, más quiero encontrarte. Sobre todo si te molesta.

—Que bien. ¿Qué te da derecho?

—Fijar el precedente de cuando nos conocimos, ¿tú no?

—¡Bailey, ataca!

Le doy a su correa un fuerte tirón. Él sólo me mira felizmente.

Jake ríe. —Qué lindo.

—Sí, bueno, no sé nada de ti, pero me voy ahora.

—Wow, eso es prácticamente una invitación viniendo de ti.

Así que caminamos.

—¿Tienes alguna idea más para nuestro proyecto? —Pregunto.

—¿Se suponía que debía estar pensando ideas? —Devuelvo la pregunta—. Me pregunto si Norton sabe cuán tonta es esta asignación. ¿Crees que lo hace? ¿Crees que está jugando con nosotros?

—No lo sé, tal vez. Entonces, ¿por qué huiste de casa?

—¿Bien, Jake? —Me detengo; él se detiene—. Voy a decirte algo y quiero que escuches cuidadosamente y entonces cada vez que quieras hacerme una pregunta personal, puedes simplemente tomar referencia de esta respuesta. ¿Estás listo?

Él asiente y su cabello cae en sus ojos. Lo aparta.

—Soy realmente una imbécil —le digo—. Y no me gustan las personas.

—Entiendo —dice—. Pero, ¿por qué?

—Ni importa por qué. No me importan las personas que conozco que se que tienen una visión clara de mi psiquis. Eres el chico nuevo. No tienes oportunidad.

—Voy a tratar de mantener esta conversación contigo de todas maneras. ¿Estás lista?

Creo que si pongo mis ojos en blanco más veces este año, podrían atascarse en mi cabeza, por lo que me abstengo de hacerlo. Pero no poner mis ojos en blanco me deja una sensación de ansiedad, así que le tiendo a Jake la correa de Bailey y empiezo a chasquear mis dedos.

—Entonces, Parker —empieza—. ¿Cómo estás?

—Oh Dios mío —Sucumbo a rodar mis ojos—. Estoy bien, Jake. ¿Cómo andas tú?

—Estoy bien. Acostumbrándome a St. Peter's y cosas.

—¿Por qué molestarse? Te irás pronto de todos modos.

—Creo en aprovechar mi tiempo —dice. Nos dirigimos más abajo en la calle—. No ha sido fácil. Solía ir a una escuela pública y ahora estoy atrapado en sus estúpidos uniformes. Y las plegarias me vuelven loco.

—A ti y a los demás —Dejo de chasquear mis dedos y cruzo mis brazos. Está frío afuera—. ¿Sabes lo difícil que es llegar a ser popular cuando tienes que usar un uniforme? No puedes confiar que estar a la moda te ayude a subir la escalera social. Becky, Jessie y yo pasamos un tiempo infernal tratando de abrirnos paso en esos uniformes.

—Tragedia —dice Jake.

—Definitivamente —Me muestro de acuerdo—. ¿Eras popular en tu vieja escuela?

—¿Te gustaría menos dependiendo de mi respuesta?

—Jake, no creo que puedas gustarme menos —le aseguro—. Además, sabía que lo eras. Las personas populares emiten feromonas que sólo otras personas populares pueden recoger. A Chris realmente le caíste bien, así que sumé dos y dos.

—Mi mejor amigo era el chico más popular en mi vieja escuela —admite Jake—. Su nombre era Adam Jenkins.

No digo nada.

—No lo quise necesariamente —agrega, como si eso me hiciera pensar mejor de él—. ¿Por qué quisiste ser popular?

—¿Quién dijo que quería ser popular?

—Por favor. Acabas de decir que te esforzaste por llegar a la cima. ¿Por qué?

—¿Por qué importa?

—Soy curioso.

—Deberías hacer algo con respecto a eso —tomé la correa de vuelta—. Pensé que sería más fácil.

Jake asiente como entendiendo, pero la popularidad siempre es diferente para los chicos, hay menos mantenimiento involucrado. Realmente es más fácil para ellos. Y además, estoy mintiendo por completo, de todas maneras. No quise ser popular porque era más fácil; quise ser popular porque en la secundaria es lo mejor que se puede ser: perfecta. Todo lo demás es una mierda.

Seguimos caminando y deseo que me deje. Estar en esta calle se siente mal. Todas esas personas, los autos volando de ida y vuelta, es como una escena sacada de una película y yo perteneciera a ella con Jake y el perro. Probablemente parece perfecto para alguien mirando desde afuera, realmente me asusta, así que sigo bajando y subiendo la mirada por la calle, esperando una oportunidad para deshacerme de él. Y ahí es cuando descubro un rostro familiar afuera del almacén de Al y todo se detiene. Como el tiempo. Todo.

Él luce terrible y demacrado. Un hombre demacrado. Incluso desde el otro lado de la calle, puedo ver lo hundido de sus mejillas, y anda encorvado y pálido y su cabello está más largo de lo que nunca lo había dejado crecer el año pasado, realmente largo, como largo hasta tapar sus ojos, y no entiendo por qué él está de regreso. ¿Por qué está de vuelta y cuánto tiempo antes que se vaya nuevamente?

—¿Qué estás mirando? —pregunta Jake, siguiendo mi mirada.

* * *

—Becky.

La agarro por el brazo y la aparto de su grupo de chicas-parásito, las que viven para disfrutar de su popularidad reflejada porque no tienen ni una sola esperanza en el infierno de ser populares por sí mismas. Es gracioso, eso es lo que solía ser Becky.

—¿Qué demonios, Parker? —Arranca su brazo de mi agarre y le echa un vistazo a mi rostro—. Más vale que no sea por Chris o esa estúpida ovación, te estoy advirtiendo. Estarás encantada de saber que no lo estamos haciendo...

—Becky, cállate. ¿Evan volvió?

—¿Evan?

—Sí. ¿Está de vuelta?

Ella me mira fijamente.

—Maldita sea, Becky, ¿olvidaste encender tu cerebro hoy?

—¡No me hables así! —al menos sabe cuando está siendo insultada. Chris se acerca sigilosamente y rodea su brazo alrededor de su cintura—. No sé si él está de vuelta o no.

Es tan inútil. Presiono la carpeta de matemáticas de Chris en su mano libre.

—Gracias —le digo—. Oye, ¿sabes si Evan volvió o no?

—¿Qué fue eso? —Becky le pregunta a Chris—. ¿Por qué Parker tenía tu carpeta?

—Es solamente la tarea de matemáticas, Becky —dice él vagamente—. ¿Quién está de vuelta?

—Ev-an —digo lentamente, y Chris pone una mirada de sorpresa sobre su rostro, con cejas alzadas y todo. No lo sabía.

—¿Evan? No lo he visto. ¿Lo has visto?

La bombilla se prende en la cabeza de Becky.

—¿La dejaste copiar tu tarea de matemáticas?!

Ella chilla por completo. Siempre he tenido el peor impulso de decirle de cómo solíamos divertirnos de ella en las pijamadas de equipo que ella no podía hacer. Alzábamos nuestras voces nueve octavas y decíamos las cosas más estúpidas a lo tonto porque eso es Becky para ti. Ella era el miembro más prescindible del equipo y ahora ella es como, Parker Lite.

Ella me debe su mágico año senior y lo sabe.

—¡No se supone que le permitamos a Parker ser así! —dice Becky. Que ingrata—. Así es como Grey y Henley lo llamaron, ¡permitir! Ella te usaba y no conseguiste nada a cambio...

—Oh, él consiguió algo a cambio —Le aseguro.

—Parker, cállate —Chris se vuelve de un rojo brillante y dado que es una de esas personas que les gusta asegurarse que hacen todo lo mejor que pueden, especialmente las cosas estúpidas, pierde los nervios—: ... ¡No se supone que lo dirías!

Becky hace una toma cuádruple y se da cuenta de lo que eso significa a su mejor entender. Ella probablemente decidió que tuvimos sexo. Bastante cerca.

—Váyanse a la mierda ambos —escupe y se va.

Dios. Chris cierra sus ojos y levanta una mano a su cien.

—Bueno, de todas maneras —digo—, ayer estaba caminando por la Calle Victoria y creo que vi a Evan fuera de...

—Cállate, Parker —dice Chris, tenso—. Simplemente, cállate.

Va tras Becky.

Bajamos las escaleras pareciendo dos personas que habían pasado los últimos treinta minutos teniendo sexo. Chris insiste en eso debido a que el equipo de baloncesto tiene que saber que está teniendo relaciones, por lo que su cabello está en punta por todas partes y los botones de mi camisa estás estratégicamente desarreglados. Como si cualquiera de los vagos del equipo lo notara, no importa el hecho de que va a ser la primera cosa que él les diga.

La casa se está llenando con personas de la escuela. Detecto a algunas chicas del equipo, pero ellas no miran debido a lo que pasó en la práctica más temprano.

Chris agarra a algunos de sus amigos y se ponen a trabajar en las melodías. En los minutos antes de que los sonidos del último rapero más popular comenzaran a sonar, avanzo a través de la casa y encuentro a Evan en la cocina, ya trabajando en algunos tragos con Jenny Morse, quien no es su novia. Esto no me importaría si sólo estuvieran haciendo tragos, pero después que él le pasa una rodaja de lima a ella, ellos comienzan a besarse.

Aclaro mi garganta y ellos se separan rápido.

—Parker —dice Evan nervioso. Pasa una mano sobre su oscuro cabello puntiagudo y sostiene una botella de vodka y un vaso de chupito—. Uh... ¿un sorbo?

—Todos los estudiantes procedan al auditorio para una asamblea especial —La voz de Henley cruje en el megáfono—. Todos los estudiantes al auditorio para una audiencia especial.

—Hola —dice Jake, sentándose a mi lado. Por un segundo me acuerdo de Bailey—. Esto es por la chica perdida, ¿no?

—¿Cuál fue tu primera pista, la foto montada sobre el escenario?

Estamos, de hecho, saltando arte por una asamblea sobre una chica perdida. Hay una foto de ella montada junto al estrado, el está esperando a Henley. Filas de duras sillas de

plástico han sido dispuestas descuidadamente en el centro de la habitación y yo he escogido un asiento del fondo y Jake ha escogido el asiento al lado mío.

Esta es la segunda asamblea que hemos tenido por Jessica Wellington desde que desapareció. En la primera, le rezamos a Jesús y le pedimos porque volviera sana, después Henley dice un montón obviedades, luego los amigos de Jessica toman el micrófono y comparten sus recuerdos de ella y entonces rezamos nuevamente y al final somos echados. El Concejo Estudiantil reparte cintas blancas en honor de Jessica en la puerta, para nunca olvidar.

Miro alrededor del cuarto. El auditorio se está llenando rápidamente. Todos están hablando en voz baja en dirección a sus asientos. Algo con respecto a eso me hace sentir mareada.

Demasiadas personas.

—Chris está realmente enojado contigo —dice Jake—. No dirá por qué. ¿Qué hiciste?

—Nada.

Inhalo. ¿Cómo puede ser que el auditorio solamente esté medio lleno y todo el aire haya desaparecido así? No estoy consiguiendo nada de aire. Mientras los estudiantes siguen arremolinándose dentro del auditorio, se torna más y más pequeño y mi corazón late a un ritmo insano en mi pecho. Froto mis manos sobre mi falda. Están sudorosas. Realmente no puedo respirar. No, puedo.

Sólo piensas que no puedes.

Todos están dentro. Los maestro alineados a ambos lados de las paredes, listos para callarnos en caso de que la necesidad surja. Las luces sobre nuestras cabezas son tenues, pero el escenario sigue siendo bañado por un espeluznante resplandor dorado. Tomo unas cuantas respiraciones cortas y pongo mi mano sobre mi pecho porque tengo miedo que mi corazón vaya a salirse de él. Las puntas de mis dedos están hormigueando.

Cierro mis ojos.

—¿Estás bien?

Ignoro a Jake y exhalo. Inhalo. Exhalo. Así es como manejas estas cosas, ¿no? Dentro. Fuera. De nuevo. Lentamente. Lo leí. Respiraciones cortas. ¿Pero qué se hace cuando no hay aire? ¿Cuándo estás aspirando las respiraciones viciadas de todo el mundo?

¿Y si realmente no puedo respirar?

—Espera, esto es una prueba, ¿no? Y si pregunto si estás bien, es porque tengo algo para las chicas que se comportan todas vulnerables porque ellas me hacen sentir como un macho man, ¿correcto?

Me levanto tan rápido que el respaldo de mi silla se lanza sobre las rodillas de la persona detrás mío. Ellos lanzan insultados susurrados a mi dirección y Jake me mira, sorprendido. Henley da grandes zancadas sobre el escenario y yo me tropiezo al pasar a Jake y bajo a la fila de maestros, alguna explicación destrozada de tener que ir al baño sale de mis labios. Y entonces, finalmente, finalmente abro de golpe las puertas al pasillo y cuando tomo la primera respiración, todo en lo que pienso es en aire porque me estaba muriendo por eso, jadeando por eso, y no puedo parar.

La voz de Henley flota en el pasillo.

—He llamado a esta asamblea el día de hoy para rezar por Jessica Wellington retorne a salvo a su casa. Mientras más tiempo pasa, sé, como todos saben, el resultado parece sombrío. Pero hay algo más que sé: si juntamos nuestras manos y apelamos a Dios, tenemos una oportunidad. Ella tiene una oportunidad.

Termino en el piso, descansando mi cabeza sobre mis rodillas y tratando de bloquear la voz de Henley y espero el latido de mi corazón tieso.

Me concentro en tomar respiraciones y soltarlas.

—Wow. Realmente no estás bien.

—¿Podrías dejar de acecharme? Es espeluznante.

Me obligo a levantarme y cepillo mi falda. Dentro. Fuera. Dentro. Fuera. Mi corazón está empezando a sentirse más normal, lo que significa que va a sanarse. Bien.

—Siéntate si lo necesitas —dice Jake—. No voy a revelarlo en contra tuya. Y no te estoy acechando. Grey me dijo que mirara si estabas bien. No fue una de las salidas más sutiles jamás.

—Estoy bien —Murmuro—. Es como una especie de claustrofobia. Cuando estoy en un cuarto con un montón de personas estúpidas como tú, me abrumo un poco...

—¿Cómo fuiste popular siquiera?

—No lo sé.

—¿Quieres que te consiga al Sr. Grey o un maestro o algo? —Pregunta, torpemente—. ¿O guiarte a la enfermería? ¿Qué es lo que usualmente haces cuando tienes un ataque de pánico?

—Eso no fue lo que sucedió —digo rápidamente, pero él está escéptico—. Olvídalo. Voy a saltarme la asamblea. Dile a Grey que tengo unos calambres muy fuertes, ¿bien?

Jake hace una mueca. —¡Bruta! No voy a decirle de tus problemas femeninos...

—¡No seas mariquita! —Espeto—. Sólo hazlo y las chances de meterte en mis pantalones aumentarán diez veces.

Le doy la espalda y empiezo a avanzar en el pasillo.

—¡Oye, espera! ¡Pronto será el almuerzo! ¿Te veo en el gimnasio?

Pienso en Becky y Chris mirándome en los extremos opuestos de la cancha y no tengo la energía de lidiar con eso ahora mismo.

—No.

Más tarde esa noche, me encuentro a mi misma en la casa de Chris nuevamente, excepto que esta vez, en mi camino a los árboles, de alguna manera consigo golpear la cima de esta fuente de aves hecha de cemento y el sonido que hace cuando pega contra la entrada es horrible. Salgo disparada fuera de la calle y nunca vuelvo la vista atrás, pero juro que escucho al Sr. Ellory abrir la puerta del frente y gritar: —¿Quién anda ahí?

Capítulo 9



Traducido por Bautiston

Corregido por Pimienta

Chris y Becky todavía estaban furiosos conmigo. No me miraban o hablar conmigo, y no voy a mentir, me siento muy feliz al respecto. Alguien me dio una estrella dorada.

Las palabras por de los pasillos no están totalmente calladas, sólo en un descanso. Y sospecho que la palabra en torno a las clases tenía algo que ver con eso, porque nada más explica las miradas sucias que recibo del equipo de porristas y del equipo de baloncesto.

Supongo que eso significa que casi he llegado.

—Así que, yo estaba buscando en las placas del Cuadro de Honor —dice Jake. Arte de nuevo. Él está haciendo un progreso sorprendente en nuestro paisaje, y por si no lo sabías, él realmente tiene algún tipo de talento en esta cosa del dibujo. Todavía estoy trazando las mismas rocas—. ¿Y sabes qué nombre seguía apareciendo? ¿Al menos durante los últimos tres años?

—Mmm —pretendo pensar en ello—. ¿Parker Fadley?

—No sólo eso, tú estabas en el Cuadro de Honor con distinción. ¿Qué significa eso? Nunca he estado en el Cuadro de Honor antes.

—Significa que era más que perfecta.

—Y modesta. Debes haber trabajado muy duro para llegar allí, ¿no?

—Me reventé el trasero.

Él asiente y vuelve a rellenar el barranco con su lápiz. Un par de minutos pasan y yo me pregunto qué pasa con él.

—¿Eso es todo? —pregunto—. ¿No me vas a preguntar qué pasó o cómo pase de arriba abajo en una cantidad tan devastadoramente corta de tiempo?

—¿Qué estabas haciendo realmente con Chris en el vestuario? ¿Y es por eso que él y Becky se encuentran en los descansos?

—Tal vez —le digo—. Oye, no es por eso por lo que Chris no está en arte de hoy, ¿verdad? Él no está fuera llorando por eso, ¿o lo está?

Antes de Jake pueda responder, una explosión de ruido estático y mudo llena la habitación. Todo el mundo calla y la voz del secretario explota voz por el altavoz.

—Sr. Norton, ¿podría por favor enviarme a Parker Fadley a la oficina de orientación?

—Ya has oído, Fadley —dice Norton. Me da esa mirada de que he hecho algo mal, pero está bien, dado que esa es la única razón por la que me llaman a la oficina alguna vez—. Ve hacia allí.

Agarro mis libros y hago mi camino fuera de la habitación, con los ojos de Jake sobre mí, cuando me voy.

—No es viernes.

Yo dejo de hablar tan pronto como entro a la oficina. Esto es inesperado: Grey y Henley están compartiendo espacio detrás del escritorio de Grey y ambas parecen terroríficas.

Pero aún más inesperado es que está Chris.

Está sentado en una silla en la esquina mirando tan culpable sé que voy a tener que matarlo cuando esto termine.

Yo fuerzo una sonrisa ganadora para los tres.

—¿Cuál es la ocasión? —pregunto.

—Siéntate, Parker.

Henley y Grey lo dicen al unísono, pero a juzgar por las miradas en sus caras, no significa eso. Golpeo mi pie y me río. Ambos fruncen el ceño y me siento. Chris se queda mirando a sus zapatos. Ignoro el nudo en el estómago. Soy una gran improvisadora, pero en general prefiero tener una idea de en que me estoy metiendo.

Grey comienza: —Parker, ¿tienes alguna idea de por qué estás aquí?

Viene hacia a mí: —la tarea de matemáticas.

—No, señora —pausa—. Señoras.

Henley se para. Nunca pierde el tiempo, jamás. Ella pudo haber dicho a mis padres que se había comprometido totalmente a llevarme de vuelta en el camino correcto, pero tiene que hacer funcionar una escuela. Puedo engañar a Grey y hacerla perseguir su cola, pero no puedo hacer nada para engañar a Henley.

—El Sr. Ellory nos ha informado de que se ha copiado de su última tarea de matemáticas, las tareas que se supone que debía haber terminado por su cuenta —ella descansa sus manos sobre el escritorio y se inclina hacia adelante, casi golpeando a Grey en la cara. Tengo la sensación de que no me reiré en esta ocasión—. La tarea para el hogar de la señora Jones quien fue lo suficientemente generosa para concederte una prórroga para que la complete. Por tu cuenta. ¿Qué tienes para decir a tu favor, Fadley?

Me concentro en no parpadear. He oído que es un signo de debilidad.

—Bueno, ¿cuál es el castigo de Chris?

Su cabeza se levanta. —¿Mi castigo?

—Sólo hice lo que todos esperaban que yo hiciera —le digo—. Tú eres el que se supone que no me lo debe permitir.

Él comienza a balbucear.

—Ahora, espera un minuto aquí —Grey interrumpe con su voz lacrimosa—. Lo que Parker quiere decir...

—Basta —la voz de Henley es tan dura como su cara—. Es Fadley cierto, Ellory. No puedes suponer que lo permitiremos y hablo en nombre de la Sra. Grey y yo cuando digo que estamos decepcionados contigo. Sin embargo, dada la naturaleza de su relación con Fadley y su gusto por manipular a la gente, la culpa no totalmente suya.

Chris exhala. Es entonces cuando Henley se centra en mí.

—Parker, todos en esta sala están de su lado. Eres una chica inteligente, tú lo sabes. ¿De verdad piensas que te saldrás con la tuya?

No puedo creer que alguien tan inteligente como Henley fuera tan estúpido como para hacer esa pregunta.

—Obviamente, lo hice —le digo.

—No te hagas la lista conmigo.

—Pero yo soy inteligente, usted lo acaba de decir —será mejor ganar mientras llevo la ventaja—. Mire, yo no lo habría hecho si Chris no se hubiera ofrecido. Todo es su culpa por haberme dado la opción.

Chris se sienta. —Si yo no lo hubiera hecho, habría encontrado a alguien más.

—¿En serio? ¿Cómo quién?, Chris. Me parece jodidamente increíble.

—¡La lengua, Fadley!

—Estas sentado aquí, actuando como una víctima de mi calculadora mente, sin tener en cuenta lo que tenía que hacer para conseguir esas tareas de matemática.

—¡Ella vino con resaca a la escuela! —Chris deja escapar antes de que pueda decirles a todos que utilizó su tarea de conseguir sexo. Esto es tan grande.

Grey y Henley me miran.

—¿Cuándo fue eso? —Henley pregunta.

—Él piensa que llegué a la escuela con resaca —le digo.

Yo lo iba a matar.

Grey me mira decepcionada. —Oh, Parker. ¿Lo hiciste?

—Él piensa que llegué a la escuela con resaca —repito—. Y además, lo que yo haga en la intimidad de mi casa es mi problema. Usted no me puede sancionar o quitar mi título por cualquier cosa que haga en mi tiempo libre, en mi propia casa, fuera de...

—Pero si te pillan bebiendo en la escuela otra vez, serás expulsada y no podrás graduarte. Lo sabes —dijo Henley bruscamente.

Sí, sí, sí. Ya lo sé. Ya lo sé. Ya lo sé. Me muerdo la mejilla e inclino mi cabeza, apretando mi pecho. Quiero chasquear los dedos, pero no voy a hacer eso en frente de ellos.

No lo haré.

—Lo que nos lleva de nuevo al tema que nos ocupa: copiar los deberes de matemáticas de Chris —como he dicho, Henley no pierde el tiempo. Ella da pasos en el estrecho espacio detrás del escritorio de Grey—. Sólo tengo una pregunta Parker. ¿Por qué?

—Bueno, no es como que no trato de ponerme al día.

No es una mentira total. Hubo un par de noches en que me quedé con la tarea y consideraré hacerla. Eso debe contar para algo.

—Es como que todos los días me quedo más atrás, no importa cuánto intente ponerme al día, y es todo en lo que puedo pensar porque realmente quiero graduarme, pero cuando me senté y traté de hacer la estúpida unidad de matemáticas parecía tan imposible, que me dieron ganas de matarme.

Figúrense que la última cosa que dije fue la primera en salir de mi boca. La sala se puso tan tranquila que podía escuchar los sonidos débiles del profesor de química gritando fórmulas a través de dos puertas cerradas. Henley se detiene y mira a Grey, y Chris se ve como si le hubiera dado una bofetada en la cara.

—Ellory —dice Henley—. Esta excusado.

Se fuerza para levantarse de la silla y mira a todos, triste por lo que he dicho. Me siento mal por ello, pero es técnicamente su culpa, lo dije en el primer lugar. Tan pronto como se ha ido, puse mi mejor de lo siento, porque esto tiene el potencial para conseguir salir de ello.

—No quise decir eso —les digo—. No es necesario llamar a mis padres.

—Tenemos que llamar a tus padres ahora —dice Grey.

—¡Usted dijo que todo lo que dijera en esta sala es totalmente confidencial, por lo que podía confiar en los demás! ¿No quiere que confíe en usted?

—Nunca vas a confiar en mí, Parker.

Creo que Grey no es tan estúpida como yo pensaba o aparentaba.

Pero no puedo dejar que ella haga esto.

—Usted puede decírselo a mis padres.

—Basta ya —Henley dice de nuevo. Suena el timbre—. Sra. Grey, llame a sus padres; y concerté una reunión. Mientras tanto voy a discutir qué hacer con esta situación de la tarea de matemáticas con la señora Jones. Ve a comer el almuerzo, Parker. Estas excusada.

Chris me espera al final de la sala cuando salgo. Yo maniobro mi camino en torno a los estudiantes que caminan hacia la cafetería para llegar a él.

—¡No puedo creer lo que les dijiste, incluso después de que me hiciste besarte!

—¡No puedo creer que dijeras que querías matarte!

—¡No lo habría dicho si no hubieras hablado!

—¡No lo hice! —grita Chris. Las personas nos miran. Él me agarra por el codo, me arrastra por el pasillo y me tira en un aula vacía. Tan pronto como se cierra la puerta, se vuelve hacia mí. —Becky lo hizo.

Cruzo los brazos y espero. Se ve nervioso.

—Debido a que estaba enojada contigo, por lo que hicimos.

—¿Cómo es que ella no estaba en la oficina con nosotros?

Él se mueve.

—Chris.

He perfeccionado la manera de decir su nombre cuando quiero información que no me quiere dar. Doy exactamente con el tono adecuado de frecuencia, lo que sea, y nunca falla: él duda.

—Ella le dijo a Henley y a Grey que tenía miedo de ti, porque eres tan... volátil, y entonces ella lloró hasta que la dejó ir. Pero no se les puede culpar por creerle y, ¡hey!, ¿A dónde vas?

La odio. La odio. La odio.

Mis pies me acompañan al gimnasio a toda velocidad, mientras que un aterrorizado Chris me sigue diez pasos atrás y me mantengo pensando en mis padres. Yo no quiero ni adivinar lo que voy a tener que pasar cuando llegue a casa.

Voy a terminar con Becky Halprin.

Empujo las puertas del gimnasio tan fuerte que golpean contra la pared. Los jugadores de baloncesto, Jake entre ellos, dejan de jugar y se dirigen a las porristas buscando sus palitos de zanahoria y agua.

—¡Becky!

Soy un torbellino cruzando el patio. A Becky se le cae el palito de zanahoria y se queda con la cara pálida y los ojos muy abiertos. Ella alisa la falda y se mueve a mi encuentro a mitad de camino. Cuando estamos lo suficientemente cerca, extendiendo la mano y la empujo.

Duro.

—Mierda —uno de los jugadores de baloncesto dice detrás de mí.

Los otros miembros del equipo de Becky están a su lado al instante, pero no importa. Yo sólo tenía que empujarla una vez, poner el temor de Dios en ella, ese tipo de cosas.

Y no me iban a quitar la ocasión.

—Parker, no lo hagas —dice Chris. Yo lo ignoro.

—Me di cuenta de que realmente apesta ser tú —le digo—. Y todo es culpa mía.

Ella levanta la barbilla desafiante. —¿De qué estás hablando?

—Yo era una buena animadora, era la mejor capitana de animadora, yo era la mejor estudiante, le gustaba más a Jessie, le gustaba más a Chris, ¡diablos! a Chris le gusto todavía. ¿Cómo se siente eso? ¿Cómo se siente saber que incluso siendo yo de lo peor, todavía no eres suficiente?

—Vete a la mierda —ella se convierte en esa espantosa sombra roja y sus manos comienzan a temblar, porque la verdad duele—. Parker, podría hacer tu vida miserable desde donde estoy parada.

—Becky, sólo estás allí porque yo decidí que no quería estarlo.

—Santa mierda —repite el mismo jugador de baloncesto detrás de mí. Me aclaro la garganta.

—Parker —dice Evan nerviosamente. Se pasa la mano sobre su pinchado pelo negro, y en la otra sostiene una botella de vodka y un vaso. —¿Una medida?

Jenny Morse huye de la habitación. Tomo la botella y el vaso.

—Vaya —le digo—. Esto es tan interesante.

Me muevo a la encimera de la cocina, me sirven mi primera medida y la tomo de un trago. Quemado al bajar y que tengo que concentrarme para no ahogarme. Chris dice que es lamentable que después de tres años de escuela secundaria no haya llegado a dominar el sabor del alcohol.

Chris me dice que debería parar.

—¿Tú y Jessie no se arreglaron todavía? Porque se siente muy mal por lo que sucedió en la práctica y que quiere hacer las paces contigo.

Las palabras salen de la boca de Evan y no puedo decir si está mintiendo. Me sirven mi segunda ronda, lo que es realmente estúpido, porque ni siquiera está oscuro afuera y es el tipo de cosa por la que no dejaría a Chris salirse con la suya.

Evan me mira. Vacila.

—No vas a decírselo, ¿verdad?

Me encojo de hombros. Él toma el vodka y se sirve. La toma. Luego otra. Y otra.

—No puedo creerte —digo al recuperar la botella. Ni siquiera me molesto en servirme esta vez, sólo bebo de la botella. Es grave, pero Chris dice que debería aflojar de una puta vez—. Pensé que la amabas.

—Oh, Dios mío, lo hago —dice con desesperación—. En serio, mira, Jenny no significa nada para mí, ella solamente es...

—Es solo una follada, ¿no? —él no dice nada—. Lo sabía. Estaba segura. Tenía la sensación y no me equivoqué. Siempre tengo la razón.

Él estaba sudando ahora. —No vas a decirle, ¿verdad?

—No he decidido todavía.

Lo dejo ahí. Cuando me paro en el vestíbulo más y más personas están llegando y Chris tiene la música adecuada, muy fuerte. Está en mis pies, mis piernas, en mis pulmones, mi corazón.

La fiesta ha comenzado.

—¿Quieres ir al centro comercial conmigo?

Jake mira por encima del hombro. —¿Me estás hablando a mí?

Él es un idiota.

—Sí, Jake, estoy hablando contigo.

—¿Yo? ¿Ir al centro comercial contigo? —él frunce el ceño—. ¿Por qué?

No tengo paciencia para esto.

—¿Porque es divertido! No sé, ¿por qué la gente va al centro comercial? Acabo de pensar que ya que voy a ir al centro comercial después de la escuela y, dado que prácticamente me acechas todo el tiempo, probablemente te preguntarás por qué no he tomado el autobús y pasarás toda la noche obsesionado con eso, y no quiero ser la responsable de que no duermas bien por la noche.

—Estás teniendo un mal día, ¿no? —pregunta—. Todo el mundo está hablando de lo que sucedió en el almuerzo.

Inhalo lentamente entre mis dientes.

—Mira, ¿quieres ir al centro comercial conmigo después de la escuela o no?

—¡Ah, sí! —finalmente. Forzando una sonrisa—. Claro.

—Encuéntrame afuera después del timbre.

Allí.

Estoy decidida a matar todas las horas que pueda en el centro comercial porque no me quiero ir a casa y ver la cara devastada de mis padres y sé que la llamada telefónica de Grey los afectará. Tal vez me envíen a un terapeuta verdadero o algo, no sé. Yo no quiero ir a casa hasta que sea absolutamente necesario, incluso aunque ello sea peor, y me imagino que entretenerme con Jake será una buena distracción de todo ello, porque es lo que necesito. Una distracción.

—Entonces, ¿por qué me invitaste para que viniera contigo?

La luz exterior y el aire fresco es inmediatamente engullida a medida que avanzamos a través de las puertas del Centro de Compras Corby. Está lleno de gente, pero puedo soportar estar cerca de tanta gente. No es como la escuela, donde todo el mundo me conoce.

—¿Por qué no preguntarte? —me encojo de hombros—. ¿Dónde quieres ir primero?

—No lo sé. Es mi primera vez en el centro comercial local. Dame la gran gira.

—Bueno, simplemente comenzaremos con el patio de comidas. ¿Te interesa la cocina internacional? La primera porción de pizza es a mi cuenta.

—Sólo un segundo —Jake se para delante mío y toca mi frente—. La temperatura es normal. ¿Invasión por ladrones de cuerpos, tal vez? ¿Has sido poseída? ¿Recuerdas que, hace como dos días atrás me dijiste que no tenía oportunidad contigo?

Empujo su mano. —La primer porción de pizza es a tu cuenta.

No pedimos pizza, pedimos comida china y Coca-Cola. Paga Jake ante mi insistencia, aunque creo que es el tipo de chico que paga de todas maneras. El patio de comidas es muy pequeño, así que tenemos que comer en la fuente. Nos sentamos en el borde de los cuadros de color rosa pálido mientras que el agua brota de la boca del pez grande de metal detrás de nosotros. Hay un montón de monedas esparcidas en la parte inferior de la fuente que capturan la débil luz y la reflejan. El fastidioso ascensor Muzak pende desde Dios sabe dónde, pero bueno, es un centro comercial.

Estamos tranquilos al principio pero empiezo a pensar en mis padres, lo que no quiero hacer, así que trato de conversar. Agradablemente.

—Háblame de ti —le digo.

Jake toma un sorbo de Coca-Cola y se queda mirando a los compradores que pasan.

—¿Qué quieres saber?

—Lo que sea. Háblame de tu familia y la vida en tu antigua escuela y no sé, ¿qué es lo peor que has hecho?

Se ríe de la última parte.

—Uh, mi padre es Earl, mi madrastra es Wanda y mi hermanastra es Carrie. Carrie está en su primer año de universidad, así que no está aquí —él piensa al respecto—. Mi padre trabaja en soporte técnico y Wanda hace de voz en off para comerciales. ¿Atractivo no? Ella es buena, también. Mi madre es zoóloga. Vive del otro lado del país.

—¿Cómo es que no vives con ella?

Se encoge de hombros. —Tuve que elegir. No tengo problemas con mi madre, sólo tengo más en común con mi padre. No es gran cosa.

Lo que probablemente significa que es una gran cosa.

Muerdo un bocado de una pieza de pollo. Sabe a pasta.

—Entonces, ¿qué es lo peor que has hecho?

—No sé.

—Eso debe significar que eres una buena persona.

—Define “Peor”. ¿Estamos hablando académicamente, socialmente? Hice trampa en cada prueba de historia que tuve en noveno grado. Socialmente, el ser popular es bastante malo, ¿no? —sonrió—. Dejo que mis amigos se salgan con las tuyas, no podría vivir con el hecho de ser yo el que las hiciera. O tal vez no debería ser capaz de vivir con el hecho de que deje que se salgan con esas cosas, ¿quién sabe?

—¿Qué tipo de cosas?

—No lo sé. ¿Qué pasa con esta pregunta de todos modos? ¿Cuál es la peor cosa que tú hayas hecho alguna vez? Es por eso que me preguntaste, ¿no? Así que te lo pregunto. Te estoy dando una mano, Parker.

—¿Por qué te gusto? Sé que te gusto o no me aguantarías o te molestarías tanto por mí como lo haces.

Eso lo mantuvo callado. Pero no por mucho tiempo.

—Si yo supiera exactamente por qué, estoy bastante seguro de que reflexionaría acerca de ello —se aclaró la garganta y miró hacia otro lado—. No sé si lo sabes, pero no eres una persona muy... simpática.

—Y te gusto.

—¿Es por eso que siempre terminas diciéndome que nunca voy a entrar en tus pantalones?

—¿Incluso después de lo que viste en el gimnasio de hoy?

Se obliga a mirarme y estaba totalmente avergonzado. Puedo decir esto es muy duro para él y lo siento por él porque es muy complicado y estúpido cuando ni siquiera se puede entender por qué te gusta una persona, especialmente una persona como yo, pero todo dentro de ti te está diciendo que hacer. No es que alguna vez le haya dado una razón.

Pensé que no querría ser él ahora mismo.

—Tal vez me estas idealizando —le sugiero—. Así que voy a ayudarte con esto. Sácalo de tu sistema.

—Tal vez te idealizo porque te gusta contrariarme —hace una pausa—. O tal vez si dejo de idealizarte, me gustarías más.

—Yo no lo creo.

Nos miramos el uno al otro. Siento que el beso va a llegar antes de que él se incline, y porque lo estoy anticipando, me pongo ansiosa y comienzo a tirar de la punta de mis dedos, porque no sé qué más hacer. Su cara se pone cada vez más cerca y entonces pierdo agarre de mi dedo índice y pego con mi codo en su Coca-Cola que se derrama por todo el suelo. El beso nunca sucede. Yo lucho con servilletas para absorber el líquido dorado a pesar de que un portero lo limpiará.

—¿Fuiste violada?

Lo miro. —¿Qué? ¿Es eso una especie de vamos?

Es realmente incómodo ahora. —He estado tratando de averiguar por qué estás tan jodida como dices tú. ¿Es eso lo que paso?

—No —me inclino hacia abajo y agarro el vaso vacío—. No, no fui violada.

El autobús de la ciudad me deja a dos cuadras de casa. Está oscuro y hace frío y yo camino lentamente, a pesar de que estoy cansada y quiero dormir. Cuando paso por la casa de Chris, me doy cuenta de un pequeño letrero en el césped que no estaba allí antes. Esta plantado delante del camino y tiene un aire de autoridad a pesar de su tamaño. Me agacho hacia abajo y lo leo.

PROTEGIDO POR CASA LETHAM

Seguridad y sistemas de alarma

Siento que voy a vomitar. No puedo ver las cámaras desde aquí o los haces de luz láser que harán sonar la alarma en cuanto tropiece con ellos, pero sé que están ahí y así no más, no puedo ir mas a los bosques.

Me fuerzo a mí misma. Cerrar los ojos. Abrirlos. Estoy fuera de mi casa, en la puerta, y estoy tratando de encontrar la manera de entrar, porque este es el momento que he estado temiendo y mis dedos no están funcionando bien.

Después de un segundo lo entiendo.

Estoy dentro y a los dos segundos Bailey me descubre, ladrando alegremente. Le doy una palmadita en la cabeza. El perro que ha decidido amarme no importa lo que haga.

—¿Dónde has estado?

Mamá y Papá pasan de al hall desde la cocina. Sé que quieren parecer padres preocupados y paternales, pero sólo lucen pálidos y asustados. Y devastados.

—¿Dónde has estado? —repite mamá—. El consejero nos ha llamado esta tarde y nos dijo que estaba hablando de quitarte la vida.

—Ahora, Lara —papá dice rápidamente—. Ella dijo que no creía que Parker supiera lo que estaba diciendo.

—¡No importa... uno no va por ahí haciendo bromas de ese tipo!

Ella se pierde por un segundo. Su cara se arruga y se pone a llorar y papá envuelve un brazo alrededor de ella. Bailey rasca la alfombra con nerviosismo.

—Ahora, Lara, cálmate.

—¿Dónde estabas? —ella inhala—. ¿Sabes que tienes un toque de queda y lo rompes el mismo día que estás amenazando con suicidarte? ¿Sabes todo lo que pasó por nuestras

cabezas cuando recibimos esa llamada? Tienes tu perro, pensamos que lo estabas haciendo mejor, que estabas haciendo tu tarea ¿y ahora quieres matarte?

Ellos me miran, esperando una respuesta.

—Estaba en el centro comercial —les digo—. Y ahora me voy a la cama.

—Jim —dice mamá.

Papá camina hacia la escalera, bloqueando mi camino.

—Ahora sólo un minuto, Parker. No hemos terminado aquí. ¿En qué estabas pensando, hablando así? ¿Es esto algo que deba preocuparme? Quiero decir... —él mira de reojo, como si no supiera con quién está hablando—, si va a ser así, tal vez no hemos hecho lo suficiente. Tal vez podamos conseguir alguna ayuda real.

—¡No! —Bailey corre a la sala por seguridad. Cuento hasta tres—. Estoy haciendo mi mejor esfuerzo, pero sólo tienen que retroceder un poco, eso es todo. Todo el mundo lo hace. Déjenme sola, ¿de acuerdo? Eso es lo que quiero.

Mamá saca del bolsillo un pañuelo de papel y se suena la nariz.

—¿Y luego qué? ¿Harás lo que quieras? ¿No tendrás toque de queda? Correrás a otro motel a 200 millas de aquí y terminarás en el hospital nuevo.

Realmente no quiero oír esto, pero ella no se calla, por lo que me obliga a girar alrededor de papá, meterme en mi habitación y cerrar la puerta tan fuerte como pueda. Después de un minuto, lo abro y llamo a Bailey. Viene corriendo desde el hall por las escaleras y me siento en la cama y lo acaricio. Tan cansada como estoy, estoy muy pasada para dormir ahora porque todo lo que puedo pensar es en ese original empapelado estilo setenta en ese motel, lo último que vi antes de cerrar los ojos, y cuando los abrí de nuevo las paredes eran de blancas. Blanco de hospital.

Porque yo tuve mi oportunidad y la tire.

Capítulo 10



*Traducido por PaolaS
Corregido por Pimienta*

El jueves, me siento en una reunión con Henley, Grey y mis padres. Algunas cosas se deciden.

En lugar de tener que sufrir por la unidad de matemáticas entera, me sentaré para una prueba especial y vamos a considerar todo lo de ponerme al día y ¿no es eso genial?

Las reuniones de los viernes con Grey todavía están en pie.

Henley se refiere a la preocupación de Chris de que yo podría haber llegado a la escuela con resaca aquella vez, y no confirmo o niego nada.

No digo nada en absoluto, en realidad.

Mamá y papá llegan disculpándose por las molestias que he causado. La escuela es demasiado buena para mí, dicen.

No creo que se den cuenta de cómo suena.

El viernes, después de historia y antes de arte, puedo encontrar mi nombre en la Lista de las Placas de Honor colgadas en la entrada del pasillo. Justo en la parte superior. Tres años consecutivos, con distinción.

A mis padres les encanta contar a todos la historia sobre el tiempo en que estuve en el kínder y toda la clase estaba coloreando estas imágenes de flores. Cada vez que me salía fuera de las líneas yo exigía una nueva imagen para trabajar en ella. Iba a hacerlo bien, incluso si eso me mataba. Quince intentos más tarde, tenía la mejor imagen coloreada de todos. Todavía me acuerdo de estar herida cuando la profesora hacía un alboroto tan grande sobre los esfuerzos de mis compañeros de clases que eran menores que los míos, que eran perfectos. O tal vez no tan perfectos como yo pensaba.

Hablando acerca de tus profecías auto cumplidas.

—¿Parker? ¿Eres tú?

El aire sale de mis pulmones. Esta horrible sensación se instala en la boca de mi estómago y decido que estoy en la escuela, pero estoy soñando con esto. Y entonces me vuelvo muy, muy lentamente y todos los demás en la sala desaparece. Estoy allí.

No es un sueño.

Evan.

Se pone de pie delante de mí, tan pálido y anorético como lo estaba el día que lo vi, pero al menos él no sabía que yo estaba allí entonces, y ahora que está aquí delante de mí no puedo hablar. Él me tira en un abrazo y siento sus huesos asomarse por su camisa y creo que voy a enfermar y Dios, déjame ir.

Él me deja ir.

—Oh, Dios mío, Parker, es tan bueno verte —él cepilla unas hebras de su pelo negro cutre de su cara—. ¿Cómo estás? Chris me llamó un par de veces y me dijo... quiero decir, ¿todavía están saliendo por allí y todo?

Trato de tragar, pero mi garganta se cierra totalmente y mi boca está increíblemente seca. No puedo creer lo largo que tiene el pelo ahora o lo mal que se ve así de cerca.

Las Palmas de mis manos empiezan a sudar.

—¡A la puta! —una voz grita detrás de mí—. ¿Evan? ¿Eres tú?

Chris y Becky se dan prisa por el pasillo hacia nosotros y creo que significa que su "ruptura" ha terminado, pero eso no me resulta sorprendente. Becky nunca renunciaría al tipo más popular de la escuela tan fácilmente. Su rostro se oscurece cuando me nota, pero fuerza una sonrisa y Chris la arrastra de la mano.

—Oh Dios mío, ¿Cómo has estado?

Evan se ríe y Chris le da uno de esos abrazos de deportista, uno de esos violentos apretones que terminan en un traqueteo de cerebros por la palmada en la espalda. Espero que Evan se rompa. Él no lo hace.

—¡No puedo creer esto! ¡Parker dijo que le pareció verte el otro día! ¿Cuánto tiempo estarás aquí? ¿Es temporal? ¿Te vas a quedar de nuevo con tu tía o... y qué coño pasó con tu cabello?

—Creció, hombre —dice Evan, riéndose tímidamente. Becky rebota y lanza los brazos a su alrededor. Ellos se abrazan durante mucho tiempo y puedo verlo respirarla dentro, trato de respirar, pero no puedo.

—Dios, Becks. Wow. Te ves muy bien.

—Tú también, Evan.

Puedo decir si lo dice en serio. Y sé lo que está pensando. No puede creer que esto es el tipo al que solía arrojarse todo el tiempo y él siempre la rechazaba. Chris hace un poco más de exclamaciones de incredulidad.

—Así que, ¿estás de vuelta? —Becky le pregunta.

Evan cambia de un pie a otro y sonrío tímidamente.

¡Oh, no!

—Mmm, tal vez. Quiero decir, sí. Tuve el tiempo libre que quería y tengo una cita con Henley y vamos a hablar de terminar mi año aquí. Si me da el visto bueno, voy a volver.

Chris grita y choca sus manos juntas y mi cabeza se siente como que va a estallar y no puedo respirar, así que sólo camino lejos de ellos y me dirijo hacia Arte. Soy la primera persona en la habitación. Norton no está ni siquiera aquí. Me siento en mi lugar habitual, jadeando. Mantén el control, Parker. Sólo tienes que olvidarlo. Dentro. Fuera. Suena el timbre. Los estudiantes entran. Inicio la presentación en el perno de mi asiento y camino hacia el armario de suministros y finjo que estoy buscando algo. Si puedo hacer esto yo sola, puedo hacerme parar. Debe ser fácil. Detenerme.

Me voy a volver.

—Esto es humillante.

—Confía en mí, esto no es humillante —dice el enfermero de la escuela, el Sr. Grant, mientras toma la presión en mi sangre—. Y les puedo contar acerca de humillación. Ustedes no creerían algunas de las cosas que he visto aquí. Esto apenas y se nota.

—Fue muy gracioso, sin embargo —dice Jake desde su posición junto a la puerta—. Nunca pensé que fueras del tipo que se desmaya.

—Vete a la mierda. ¿Por qué sigues aquí?

—Hey ahora, basta de eso —Grant me da una mirada dura—. Bueno, Parker, mi turno de las preguntas: ¿comiste el desayuno de hoy?

Suspiro. —Sí.

—¿Pero no es lo de desmayarse un signo de poca azúcar en la sangre? —Jake pide—. ¡No, yo sé lo que es! Está bien, Parker; no te avergüences. Tú no eres la primera víctima de mi fantástico físico. Las chicas le echan un vistazo a mi sexy cara y sobrecargan sus circuitos. ¿Debería usted escribir eso, Sr. Grant? Ella me miraba cuando sucedió —Grant no le hace caso.

—¿Estás en ese tiempo del mes?

—¡Agh! —Jake se tapa los oídos.

Pongo los ojos en blanco. —No.

Grant realiza una serie de preguntas personales, mientras que los oídos de Jake todavía están cubiertos, por lo que contesto.

Cuando Grant termina, me pasa un vaso de papel lleno de agua.

—Así que es sólo una de esas cosas —dice. Jake descubre sus oídos. Asiento con la cabeza y la campana del almuerzo suena —quiero que te quedes aquí hasta que el almuerzo haya terminado y vamos a ver cómo te sientes después —se vuelve a Jake—. ¿Puedes quedarte con ella?

Sacudo la cabeza, mientras que Jake asiente con la cabeza.

—Yo puedo hacer eso —dice.

—Bien. Estaré de vuelta en breve. Tengo que informar a la señora Henley de esto, Parker. Ella te vigila muy bien, tú lo sabes.

Miro el vaso de papel. —Qué suerte la mía.

En cuanto Grant sale de la habitación, yo pongo el agua hacia abajo, me dirijo hacia el lavadero, tomo una tolla de papel, la mojo y trabajo en conseguir que la pintura amarilla de mi uniforme salga. Por supuesto no fue suficiente para mí solo desmayarme en clase, yo tenía que traerme un bote de pintura amarilla abajo conmigo.

—Tal vez sólo debes sentarte por un segundo —dice Jake, viendo como friego con furia mi falda. La pintura tiene que salir.

—Yo no necesito a sentarme.

—Estaba bromeando antes. No fue realmente divertido —dice—. Creo que asustaste como la mierda a Chris. Norton no sabía qué pensar.

Me gustaría que dejara de hablar. La pintura no está saliendo. Yo tiré la toalla empapada en el fregadero y pateé el armario debajo de ella, dejando una marca de zapato negro en la madera.

Esto es tan estúpido.

Jake me mira. —No es tan malo, Parker.

Yo no quiero ni dignificar eso con una respuesta, pero sí le doy una mirada que lo marchita. Respiro dentro.

Al menos puedo respirar ahora.

—Mi... —me dirijo de nuevo a la cama y me siento. Yo no me atrevo a mirarlo—. Mi falda no se...no, como que, se subió, ¿verdad?

Le toma un minuto para registrar eso.

—No deslumbraste a nadie.

—Pero te ves como una mierda —dice una voz familiar. Chris.

Yo me volteo de nuevo en la camilla.

—¿Dónde está Becky?

Me aseguro de decirlo en voz súper chillona, con la esperanza de hacer que se valla más rápido.

—Práctica de porristas —no puedo creer que no haya renunciado a ella todavía. Me Estudia y frunce el ceño—. Tuve este pensamiento divertido mientras yo iba a venir aquí y ahora tengo que saber: ¿es esto sobre Evan?

Jake mira a Chris y luego a mí. —¿Quién es Evan?

—Es... —Chris se detiene bruscamente, da la espalda caminando hasta la mitad de la sala y mira el pasillo—. Henley viene.

Gimo. —Por favor que alguien me saque de esta miseria.

El sonido de los tacones altos de Henley chasqueando por el suelo momentáneamente la precede, y cuando ella entra en la habitación, tiene esa mirada que lo dice todo: está cansada de ver mi cara.

El sentimiento es tan mutuo.

—Escuché lo que sucedió en la clase del Sr. Norton — dice ella—. ¿Bebiendo en clase otra vez?

—No.

—No estarías mintiéndome ahora, ¿verdad, Parker?

Me tapo la cara con las manos. Nadie dice nada. No me gusta que Jake y Chris estén escuchando esto porque no es de su incumbencia y Henley debe saberlo mejor. Me muerdo las ganas de decirle que haga su trabajo bien.

—Ella no fue, señora H —dice Chris—. Quiero decir, no que me haya dado cuenta.

—¿Gardner?

—Tuvo —él se detiene. Descubro mis ojos, mientras que Jake se sincera del todo con Henley—. Fue un ataque de ansiedad. No estaba bebida.

Yo sé que él piensa que me hacía un favor, así que no trato de mirarlo directo a los ojos.

—¿Un ataque de ansiedad? —repite Henley. No puedo decir si está o no decepcionad—. Bueno... eso es algo, puedes hablar con la Sra. Grey el viernes, Parker —gracias, Jake. Muchas gracias—. Ahora bien, si me disculpan, tengo que volver a la sala de profesores.

Yo resoplo. Apuesto a que mantiene una bebida allí.

Henley lee mi mente y me mira fijamente, pero ella se va.

—Así que fue Evan —dice Chris pensativo. Se ríe, algo así—. Cristo Jesús, Parker. ¿Cuándo crees que dejarás de engañarte, ¿eh?

—Oh, vete a la mierda, Chris.

—¿Quién es Evan? —vuelve Jake a preguntar.

Me acuesto, les doy la espalda y miro a la pared.

—Sólo este tipo que conocemos — explica Chris—. De todos modos, será mejor que valla al gimnasio. Becky me está esperando. ¿Vienes, hombre?

—Le dije al enfermero que me quedaría aquí con ella hasta que él volviera.

—Muy bien, bien. Nos vemos más tarde.

—Chris, espera —yo me siento—. ¿Desde cuándo tienes un sistema de alarma? Vi la señal en tu césped.

Él parpadea, sorprendido.

—Algunos idiotas rompieron la fuente de aves favorita de mi mamá.

—¿Tienes un sistema de alarma y vigilancia por eso?

Se encoge de hombros.

—Papá ha estado buscando una excusa durante años.

Chris sale. Jake se vuelve hacia mí.

—¿Quién es Evan?

Me estiro y bostezo.

—¿Algunas vez te dijeron que tienes una mente de una sola pista?

—¿Quieres un poco de agua o algo más?

—No.

—Entonces, ¿quién es Evan?

Yo hago un gesto para que él se acerque. Duda.

—Está bien —le digo—. Ven aquí.

Cruza la habitación lentamente, y cuando está lo suficientemente cerca para llegar yo agarro su mano. Él se tensa. Para alguien que supuestamente me quiere, se podría pensar que estaría en la luna porque yo lo estoy tocando, pero no, él está sospechando.

Yo coloco su palma hacia arriba y trazo mi dedo índice sobre lo que creo que es su línea de vida. Es alarmantemente corta, si crees en ese tipo de cosas, y yo no lo hago. Su aliento se captura en mi garganta. Lo oigo. Estoy jodiendo con él. Suelto su mano y doy una palmadita en el lugar a mi lado. Se sienta.

—Puedes gustarme, Jake —no puedo creer que estoy diciendo—. Pero cuanto más sabes de mí, menos interesante te vuelves.

Yo no soy consciente de mis pies. Han pasado cincuenta minutos de la Fiesta y gran parte del vodka se ha ido, y si ando sin apoyarme contra la pared temo que voy a hacer algo estúpido como caer delante de todos. Al parecer, mi abrumador miedo es verme, descuidada y estúpida frente a la escuela, que no está tan borracha como yo. La próxima vez que Chris me diga que me afloje de una puta vez, voy a decirle que a la mierda con su mierda.

Y no he visto a Chris desde que colocó la música. Puedo hacer una nota mental para hablar con él sobre eso, es demasiado alta. El ritmo hace que la casa se mueva de un lado a otro, o podría ser el vodka, no lo sé. Tiento mi camino por el pasillo. Voy a

esconderme en la habitación de sus padres y morir en su cama. Alguien me puede resucitar en la mañana.

—¡Ahí estas! —Chris grita. Genial. Me dirijo muy despacio y después de un segundo el resto de la habitación viene conmigo—. He estado buscándote.

Le doy una sonrisa con la boca cerrada porque tengo miedo de hablar. —¿Hmm?

—Vamos a salir a la calle, la música suena impresionante ahí —dice—. Podemos empezar el baile junto a la piscina.

—Uh... —mi boca se siente totalmente llena de arena. —Bueno.

—Ah, bueno —dice Chris, imitándome—. No pienses en ello. Vamos.

Coge mi mano. Extiendo la mano a la barandilla de la escalera a mi izquierda.

—Ve sin mí —creo que sueno bien—. Me voy a quedar... aquí.

—¿Qué?

—Ve, sólo ve —le digo lentamente. Tal vez no me puede entender. Yo me puedo entender—. Sin mí. Junto a la piscina a bailar. Sin mí. Ve.

Él me mira fijamente por un momento.

—Parker, ¿escondes algo de mí?

—Uh, bueno —trago y suelto la barandilla, pero me voy de lados con la habitación a la izquierda y tengo que agarrarla de nuevo—. No...

—Está bien —dice. Uf. Luego sonrío—. Parker, estás borracha.

—Yo estoy —para nada en la posición de negarlo, así que le doy una mirada acusadora—. Tú me dijiste que aflojara.

Se ríe. Por, como cinco minutos, sólo se queda ahí riéndose de mí.

—¡No es divertido!

—¡Si lo es! —insiste—. Tú sabes lo que esto significa, ¿no?

Sacudo la cabeza.

—Esto significa que ahora es mi responsabilidad asegurarme de que tú tengas el momento de borracha más asombrosamente divertido de tu vida o nunca voy a oír que pase —coge mi mano de nuevo y me tira por el pasillo.

—¡Vamos! ¡Junto a la piscina a bailar!

—No, Chris —me entierro sobre mis tacones—. Chris.

Él se da vuelta. —¿Qué?

—No quiero que nadie me vea así. Permíteme esconderme en la habitación de tus padres, por favor.

—Tú eres la persona borracha más sobria que conozco —él lo dice como si fuera algo malo—. Relájate. Es una fiesta. En otra hora tú no vas a ser la más borracha de aquí. Becky lo será. Nadie va a pensar eso de ti.

—Pero yo soy la capitán de porristas.

—¿Y qué? Vamos, el aire fresco te hará sentirte mejor.

Lo dice con tanta autoridad que lo dejo arrastrarse conmigo fuera.

—Además —añade, a medida que avanzamos a través de la puerta—, no voy a dejarte hacer algo realmente estúpido. Míralo de esta manera: podría ser la mejor noche de tu vida.

Miro hacia arriba. El sol se pone en mis ojos.

Todo se queda en blanco.

Capítulo 11



Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por Anelisse

— Creo que deberíamos hablar de lo que pasó ayer —dice Grey, entrecerrando los ojos hacia mí por encima de su libreta de Parker. Me pregunto que ha escrito ella de mí hasta ahora y espero que sea algo de causa perdida—. Dime lo que te tiene tan perturbada.

Presiono mis labios.

—¿Alguien te dijo algo?

Mantengo mi boca cerrada.

—Tal vez no te di suficiente crédito cuando me dijiste que te sentías abrumada. Tal vez ninguno de nosotros lo hizo. Lo siento, Parker.

Si ella seriamente cree *que eso* va a hacerme hablar, estoy en cierta medida ofendida.

Ella suspira.

—¿Es así como va a ser?

Miro el reloj y observo al minutero avanzar a paso de tortuga. Si no estuviera tan comprometida con este silencio, diría algo así: *no confío en usted, ¿recuerda?*

* * *

—Uh, ¿qué estás haciendo?

—¿Qué te parece que estoy haciendo? —pregunta Jake, instalándose en el asiento junto a mí. El autobús se mueve de un tirón hacia adelante—. Estoy sentado a tu lado.

—No, no lo estás. Tu asiento esta en el medio. Buen intento, sin embargo.

Él tiene la audacia de ignorarme, pone su mochila en su regazo y rebusca a través de ella. Después de un minuto, saca una hoja de papel doblada y me la da.

La desdoble. —¿Una carta de amor? Qué dulce.

—No. —Enrojece—. Es algo que encontré en Internet...

—¿Pornografía? No deberías haber hecho eso.

—Sólo cállate durante cinco segundos. Son técnicas de respiración, para que logres tratar con tu ansiedad. Pensé que podrías encontrarlas útiles. —Lo miro y él enrojece aún más—. Ya sabes. De esta manera ya no te desmayarás en clase otra vez...

—Lo tengo, Jake. Hace unas cinco oraciones.

Conozco un agradecimiento que probablemente sería más apropiado, pero lo que pasó ayer continúa humillándome, por lo que no importa. Supongo que él puede sentarse aquí sólo por esta vez.

—De todos modos, realmente tenemos que empezar a pensar en nuestro proyecto de arte —dice—. Mucha gente ya empezó a pintar. Probablemente deberíamos estar haciendo eso.

—¿Tienes alguna idea? —Pregunto. Yo no. Apenas pienso en nuestro proyecto cuando estamos en clase trabajando en ello, mucho menos fuera de clase, en mi tiempo libre.

—Ni una maldita idea. —Y entonces él se precipita de cabeza en lo que dice a continuación: —¿Quieres que tengamos un lluvia de ideas juntos en ese café en la Calle Victoria hoy, después de la escuela? Se ve muy bien. He querido probarlo desde que nos mudamos aquí...

—¿Estás invitándome a salir?

Él parpadea. —¿Lo estoy?

Reclino mi cabeza y miro hacia el techo del autobús, donde una enorme bolita de chicle rosa se ha adherido. Asqueroso.

—Bueno, digamos que me *estás* invitando a salir. Eso significa que tendrías que bajar en mi parada y nos iríamos de allí, ¿verdad?

—Parece que sería la forma más conveniente de hacerlo.

Desdoble el papel en mis manos. COMO RESPIRAR. Lo doblo de nuevo.

—Tendrías que conocer a mis padres, —le digo con cuidado—. En cierto modo los he asustado últimamente y realmente no les gusta dejarme salir cuando no puedo estar supervisada, y ya que nunca te han conocido probablemente dirán que no y probablemente tendría que estar de vuelta antes de mi toque de queda, que es a las siete y media...

Lo miro directamente a los ojos.

—Quiero decir, tú sabes cómo es. Corres tras un frasco de pastillas para dormir con una botella de Jack Daniel's y la vida nunca es lo misma, sin importar cuántas veces intentes decirle a la gente que fue un accidente.

—¿Es eso un no? —pregunta—. Si no quieres, sólo dilo. No tienes que ser siempre tan sabelotodo.

Quiero reír, pero no lo hago. Hay algo insatisfactorio en lo que acaba de pasar aquí. Pongo el papel abajo.

Podría pasar un buen rato si salgo con Jake. Pero eso no quiere decir que deba.

—¿Estás invitándome a salir?

—Sí —dice finalmente.

* * *

—Mamá, papá... este es Jake Gardner.

Después de que ellos superaran el shock inicial de que todavía tengo un amigo para llevar a casa, mis padres juegan a veinte preguntas con Jake. Están sacadas directamente del Manual de Padres y son tan estándares que no importa quién las está haciendo.

MAMÁ/PAPÁ: Bueno, ¡es un placer conocerte, Jake! Gardner, Gardner... ¿tienen alguna relación con los Gardner de la Avenida Marriott?

JAKE: Gracias, también es un placer conocerlos. Podría ser. Verán, no hace mucho tiempo que mi familia se mudo aquí desde la Costa Oeste.

MAMÁ/PAPÁ: ¡Oh, wow! ¡Qué emocionante! ¡Bienvenido a Corby! Entonces, ¿cómo conoces a Parker? ¿Comparten alguna clase?

JAKE: Tenemos arte juntos. Somos compañeros en un gran proyecto previsto para finales de año.

MAMÁ/PAPÁ: Oooh. Aaah.

En este punto subo las escaleras y me cambio el uniforme. Cuando bajo las escaleras, usando algo más casual, Jake y mis padres están terminando.

MAMÁ/PAPÁ: Y tus padres, ¿qué hacen?

JAKE: Bueno, mi papá trabaja en soporte técnico en el centro de llamadas en Belton, mi mamá es una zoóloga y mi madrastra hace voz superpuesta³ para comerciales.

³ **Voz superpuesta:** Se refiere a una técnica de producción donde una voz que no es del enunciatario es difundida en vivo o pre-grabada en radio, televisión, cine, teatro y/o presentación.

Probablemente la han oído. Ella hizo la de esos locos híbridos escoba-trapeador. ¿El Bop?

MAMÁ/PAPÁ: ¡A mi suegra le *encanta* el Bop! ¡Wow! ¡Eso es genial, Jake! ¡Eres bienvenido en cualquier momento!

Decidimos no ir al café de inmediato, optando por esperar a que el día escolar se calmara primero. Y Bailey necesita un paseo, por lo que lo llevamos a esa parte del parque donde la gente lleva a sus perros a interactuar con los perros de otras personas y persiguen Frisbees y cosas.

—Aquí, Bailey. —Jake agarra un palo del suelo. Bailey salta alrededor alegremente cuando Jake lo balancea hacia atrás y adelante—. ¡Ve por él, chico!

Jake lanza el palo. Bailey va arremetiendo detrás de él y deja escapar un ladrido alarmado cuando está siendo tironeado hacia atrás por el cuello, y ahí es cuando me doy cuenta que su correa está bien envuelta alrededor de mi mano en una longitud dolorosamente corta.

—¡Mierda! —digo—. Oh, Bailey... ¡lo siento!

Él da un quejido lastimero y me agacho y le gesticulo hacia adelante. Avanza hacia mi con esta gran expresión de Perro Triste y me hace sentir culpable. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello porque no sé cómo pedirle disculpas a un perro, pero éste siempre quiere que lo acaricie, por lo que un abrazo debe ser, como, enorme.

—Lo siento, Bailey. No lo hice a propósito.

—Obviamente no están familiarizados con el juego de ir por algo —dice Jake detrás de mí.

Lo ignoro y acaricio a Bailey en la cabeza hasta que se ve menos dolorido y más devoto y por un segundo creo que voy a hacer algo que no he hecho... y verdaderamente quiero decir... en mucho tiempo.

Llorar.

Chris está llorando sobre mi cama de hospital la segunda vez que me despierto. Lo primero que pienso es que no puedo pagarle. Es lo primero que digo, también.

—Buen chico. —Bailey menea su cola. Me dirijo a Jake, porque no puedo deshacerme de esta estúpida sensación triste en la boca de mi estómago. Chasqueo mis dedos—. ¿Crees que me odia por eso? Quiero decir, ¿crees que él entiende que fue un accidente?

—Es un perro —dice Jake. Pero entonces me mira a la cara—. Pero seguro, sí. Apuesto a que él entiende. Claramente está locamente enamorado de ti.

—Claramente —repito. Meto mis manos en los bolsillos—. ¡Tienes mucho en común con mi perro!

—Har, har —dice, agarrando otro palo.

—No me siento cómoda quitándole la correa —digo rápidamente, y Jake lo suelta y entonces empiezo a sentirme aún peor por alguna razón. Yo no debería estar haciendo esto con él. Debo parar—. Y no tengo hambre. Debemos olvidar lo del café.

Su cara decae. —Claro, eso está bien.

—Pero todavía podemos hacer esto, sin embargo —le digo.

—¿Qué es esto?

Esa es una buena pregunta. Sólo estamos aquí parados, Bailey sentado entre nosotros y contentos de hacerlo, pero en realidad no es nada y Jake quiere algo. Así que pienso en besarlo, pero luego no porque eso sería realmente estúpido.

—Creo que solamente voy a tomar el autobús a casa entonces, ¿es eso? —pregunta—. Me gustaría que me hubieras dicho que no estabas realmente en esto, Parker.

—No es eso...

—Entonces, ¿qué es?

—No importa. Sólo vayamos al café.

Se ríe. —Cierto, sí, sólo haremos eso cuando ya dijiste que no quieres ir. Sabes, esto es tan típico...

—¡No, si quiero! Te pregunté si me estabas invitando a salir y dijiste que lo hacías y estuve de acuerdo en eso, por lo que vamos a comer y vamos a hablar de nuestro estúpido proyecto de arte, ¿de acuerdo? Puedes cancelar una cita antes de que suceda, no durante. Así que vamos al café. Eso es lo que haremos.

—Bien, Parker. Lo que sea.

Dejamos a Bailey en casa y vamos al café y yo pido un bagel y un café negro y Jake pide un sándwich de ensalada de pollo y un café negro y ninguno de los dos dice nada, aunque se supone que debemos estar hablando de nuestro proyecto de arte.

—Si yo supiera por qué te gustó —le digo después de que la camarera deje los billetes sobre la mesa—, probablemente podría manejarlo mucho mejor.

—Eso nos hace dos. —Vacila—. ¿Por lo menos te gusto un poco?

—No lo sé. Eso me asusta. Trato de no pensar en ello demasiado.

Jake suspira, agarra los billetes y se pone de pie. Yo hago lo mismo. Y entonces empiezo a pensar en el perro y me siento culpable de nuevo y quiero que eso desaparezca y chasquear los dedos no ayuda, por lo que hago algo realmente estúpido.

Me inclino sobre la mesa y lo beso.

Capítulo 12



Traducido por Bautiston

Corregido por Mona

Chris quiere hablar.

En el aula, susurra mi nombre, pero lo ignoro. En arte, trata de iniciar una conversación y lo ignoro. Antes de que suene la campana, me dice que lo espere en el gimnasio, y lo ignoro. O bien sabe de Jake o quiere hablar de Evan y yo no quiero hablar, así que tengo que encontrar otro lugar para pasar mi hora del almuerzo, en alguna parte que sea relativamente tranquila y no esté totalmente llena.

Como la capilla.

¿Por qué no se me ocurrió antes? Si hubiera pensado antes, nunca hubiera intentado con la enfermería o me hubiera acostumbrado a “esconderme” en el gimnasio. La capilla. Es solamente una escuela católica. Nadie va a la capilla.

Pero me había olvidado de cuán horrible e incómoda te hace sentir ese lugar hasta que empuje las puertas y entre en la Pequeña Casa de Dios junto a la cafetería. Es como si las paredes supieran que soy una mala persona. Me pare delante del altar, por la fuerza de la costumbre y trate de escoger el mejor banco, conformándome con uno en el centro en el lado izquierdo. Yo podía dormir durante mis clases de la tarde y a nadie se le ocurriría buscarme aquí.

—¿Parker?

Gimo.

—Oh, Dios mío. Es cierto.

—Vete —murmuro—. Yo no estoy hablándote a ti.

—Eres un desastre.

La cosa con embriagarte es que la gente te felicita por ello, a menudo dándote más para beber.

O tal vez esta anomalía es solamente verdad en las personas en mi escuela secundaria.

Chris me arrastra a la piscina y durante la siguiente hora, de lo único que habla es de la forma en que la Perfecta Parker Fadley está realmente borracha, y entonces me palmean

en la espalda y me dicen "continuemos" todos con admiración, y lo siguiente que sé es que alguien está presionando un vaso de plástico rojo en mi mano. Y porque empieza a recorrerme ese sentimiento que siento cuando he hecho algo perfecto y todo el mundo lo sabe, bebo lo que está en el vaso de plástico rojo.

Y luego tengo otro y otro vaso de plástico rojo.

Cuatro o seis vasos de plástico de color rojo más tarde, consigo: Bailar horriblemente en frente de todos, aunque Chris me asegura que me veía sexy y un montón de chicos querían "aprovechar" eso; estar a punto de caer en la piscina, le dije a varias personas que las amaba, me disculpe con la mayor parte del equipo de porristas por ser una nazi, a excepción de Becky, me caí y lloré, me ayudaron a levantarme y me reí, vomite, volví a llorar, le dije a Chris que lo odiaba por hacer esto para mí, porque yo estaba siendo estúpida y me prometió que no lo era y me tropecé lejos del jardín delantero, que es donde estoy acostada ahora, sobre la espalda con el césped perfectamente cuidado bajo las piernas, manos y cuello.

Chris está, probablemente, buscándome por toda la casa y el patio trasero, donde es la fiesta, por lo que estoy al frente, donde no está la fiesta. La minúscula parte sobria de mi cerebro se negaba a dejarme hacer el ridículo delante de todo el mundo más de lo que ya lo he hecho y la minúscula parte sobria de mi cerebro dice que la única manera de hacerlo es si me quedo lejos de la jodida gente por completo.

—¿Necesita ayuda para levantarte? —Jessie me pregunta—. Si consigo a Evan, Chris y Becky tal vez, estoy segura de que podemos arrastrarte hacia arriba a la habitación de los padres de Chris.

Lanzo mi brazo sobre mis ojos.

—Vete.

Ella no lo hace. Se sienta en un parche de hierba cerca de mi cabeza.

—Todavía estas enojada conmigo por lo que sucedió en la práctica, ¿eh?

—Vete —Descubro mis ojos y le doy mi mejor mirada asesina, que estoy bastante segura de que está totalmente arruinada por mi borrachera—. De aquí.

Ella sonrío. —No.

—¡Yo trabajo muy duro! —Me esfuerzo por sentarme—. Y te burlaste de mí.

—Tú hiciste el ridículo al tener un aneurisma cerebral en frente de todo el equipo —me interrumpo—. Deberías haber visto su cara. Ibas perdiendo el control con las cosas más estúpidas, como, oh mi Dios, hemos perdido el ritmo. Vamos a retomarlo. Siempre lo hacemos.

—Yo no estaba teniendo un aneurisma-ni-ninguna —Ella se ríe—. Quiero matarla.

—Y Chris está preocupado por ti —me dice.

Gimo. —Cállate.

—En realidad vino a mí, así de preocupado está. Él tiene miedo de hablar contigo. Él piensa que estas en crisis por alguna fracaso, ya que tú eres una obsesionada con la perfección. —Ella dice esto despreocupadamente como si hablara sobre el clima. Y luego: —Así que le dije acerca de los ataques de pánico.

Mi corazón se detiene. —No lo hiciste.

Ella se inclina sobre mí. Su cara borra el cielo, y un mechón de pelo largo y rubio cuelga frente a mi cara, haciéndome cosquillas en la nariz. Giro mi cabeza.

—Es fin de año, Parker. Se supone que las cosas están terminando.

Ella me hace cansar.

—Dale a Becky las funciones de Capitana hasta que el año termine —continúa—. Ella siempre ha querido hacerlo y tú puedes dejarla y decir que hiciste algo bueno. He hablado con el equipo, y dijeron que si haces eso, te quieren de regreso el próximo año.

Esto me pone completamente sobria durante unos cinco segundos.

—No. ¿Estás loca? Becky hará una rima perdedora y vamos a ser un hazmerreír.

—¡No importa! Todo el mundo te odia ahora mismo. Eres una loca constipada perfeccionista y necesitan un descanso de lo que haces. Y ya no, ¡no puedo hacer control de daños por ti más!

—¡Sólo me odian hasta que den el mejor rendimiento de sus vidas gracias a mí y luego me amaran!

Ella resopla.

—Eso es cierto y lo sabes —murmuro. Todo gira y cierro los ojos—. Yo soy tan buena.

—Sí, y cuanto antes cometes un error y aprendes a vivir con él, o dejas de cometer errores y aprender a vivir con ellos, mejor. Hasta que suceda realmente, creo que va a darte un derrame cerebral. No eres responsable de todo, Parker. No puedes controlar que las cosas terminen. Deja de tratar.

—Entonces es mi culpa en ambos sentidos. Yo, ellos. Todo el mundo sabe que hago todo, así que si la cagan, es mi culpa, y si una puta vez la cago yo, es mi culpa y... —Apenas puedo pensar en las palabras antes de decirlas y empezar a perder mi hilo—. La manera en que es, es buena. Soy una buena persona, porque es el resultado lo que

importa y siempre hago que las cosas sean perfectas al final y así es como tú me sacas y tienes la oportunidad de ser una perfeccionista controladora, porque al final tienes razón... y no hay excusa para nada menos. No se los estoy haciendo fácil.

—Me estoy transformando en Chris. Estas tan perdida que es increíble.

Y tiene razón, pero sólo en eso. Estoy en lo cierto en todo lo demás. Un segundo después, siento que me peina el cabello y aparta un mechón de pelo de mi cara. Empujo su mano.

—Vete, por favor...

—Mira, Parker, te estoy diciendo esto como tu mejor amiga. Estas volviendo loco a todo el mundo. Si no renuncias, voy a hacer todo lo posible para sacarte de la lista del escuadrón por tu propio bien, y Chris se ha comprometido a ayudar.

Me toma todo el esfuerzo, pero me empujo hacia arriba y doy un paso hacia adelante. Jessie me agarra por el codo y me ayuda a recuperar el equilibrio, pero no quiero su ayuda. Tiro mi brazo de su agarre y me tambaleo hacia ambos lados, llego a descansar una mano contra la casa y espero a que el mundo se quede quieto. Se trata de porristas. Un asunto serio. Se trata de mi reputación y, y, ya saben que. . . ellas saben que yo no soy...

—No puedo creer que lo hayas hecho a mis espaldas.

—Parker

—Evan te está engañando con Jenny Morse. Están follando.

Me deslizo por el costado de la casa hasta que estoy sentada. Jessie se ve como si estuviera bajo el agua vacilante, desconcertada, pero todavía puedo distinguir su expresión: la boca abierta, la cara blanca, herida. Yo no quería decírselo así, pero se lo merece. Ella niega con la cabeza, totalmente sorprendida, y marcha lejos de mí así puede romper con Evan, hacerle pasar un infierno, preguntarle si es verdad, lo que sea. No me importa.

—Sólo estoy diciéndote esto como tu mejor amiga —Digo detrás de ella.

—¿Parker?

La voz es una sorpresa total.

Tal vez si me quedo realmente quieta puede que se vaya.

—Parker, sé que estás ahí. Puedo ver tus pies.

Yo exhalo un suspiro colosal y me siento derecha.

—Esto es inesperado, Becky —le digo—. ¿Qué quieres?

Ella marcha por el pasillo de una molesta manera muy segura de sí misma, con una bolsa de papel marrón en una mano, y se sienta a mi lado.

—Chris ha estado volviéndose loco tratando de hablar contigo, pero dijo que lo estás evitando. Así que me dije que iba a hablar contigo porque sé que no me vas a evitar. Y probablemente deberíamos hablar no, ¿verdad?

—¿Qué pasa con la práctica de porristas?

Ella se encoge de hombros. —Aplazada.

—Nunca pospuse de nada.

—Esto es importante.

—Así que te sacrificas —Le digo con sorna—. Apuesto a que realmente esto cambie a Chris. Apuesto a que piensa que no será tan malo ser su novio después de todo. En realidad, sé lo que está pensando. Y tú también. Esa es la única razón por la que estás aquí.

Ella inclina la cabeza, como si estuviéramos jugando al ajedrez y yo hice el primer movimiento y no fue malo.

—Tenía muchas ganas de empezar de nuevo contigo después de todo lo sucedido. Pensé que era posible —Ella se queda mirando a la cruz de madera montada en la pared—. Durante unos cinco minutos, casi me sentía como si hubiera esta cosa del respeto mutuo...

Me río. —Mientras estabas perdiendo el tiempo sintiendo cosas, me estaba robando tu ensayo de Beowulf y pasándolo para que quedara como mío.

Ella aprieta su mandíbula. —Por lo menos antes no vi que Evan lo perdiera.

—Estoy decepcionada. ¿Eso es lo mejor que puedes hacer?

—Sí, lo es —Becky asiente con la cabeza. Y entonces ella asiente con la cabeza otra vez, como si realmente entendiera—. ¿Sabes quién siente pena por ti? Chris. Eso es patético.

—Sí, es patético que todavía está enamorado de mí.

Ella rueda los ojos.

—¿Sientes lástima por mí?

Es una de esas preguntas que hago antes de considerar o no si realmente me preocupa la respuesta. ¿A quién estoy engañando? Es Becky. —Por supuesto que no.

—Tú hiciste una elección y es obvia. La veo, y la acepto —dice—. Incluso si nadie más puede hacerlo. Tú quieres caer en la decadencia y yo te dejo que lo hagas.

Si me sintiera generosa, la felicitaría. La única persona que estaba en el camino de la máxima popularidad-yo-se hizo a un lado y ella alcanzó esa posición antes que nadie siquiera se diera cuenta que estaba disponible. Probablemente me miro todo el año, esperando a ver cómo mi calculado desastre la beneficiaria, y descubrió mis motivaciones en el proceso. Para eso se necesita talento. Ella va a hacer una gran hermandad de mujeres después de que salga de aquí.

—¿Quién hubiera pensado de todas las personas que tú serías lo suficientemente inteligente como para sacarme?

—Sí, extraño, ¿eh? —Ella me entrega la bolsa—. Considera esto mi contribución.

Me asomo dentro de ella. —Becky, si estoy borracha en la escuela de nuevo, me expulsan. Todavía quiero graduarme.

—¿De verdad? —Ella está de pie y se estira—. Será mejor que me vaya. Chris me está esperando. ¿Hay algo que quieres que le diga?

—Nada que ya no le haya dicho.

Ella se dirige de nuevo por el pasillo y me acurruco en el banco, apretando la bolsa de papel en mi pecho, la botella de Jack pesada en su interior. La puerta cruje cuando Becky la abre y espero el clic, el ruido que me dice que está cerrada y estoy sola otra vez, pero no llega. Y entonces, su voz: —Sabes, no es más duro para ti de lo que es para el resto de nosotros.

Capítulo 13



Traducido por flochi

Corregido por Grace JM

—U h... ¿qué estás haciendo?

—¿Qué parece que estoy haciendo? —pregunto, sentándome en el asiento al lado de Jake. El conductor cambia de marcha, el autobús se sacude y nuestros hombros se chocan. — Me estoy sentando a tu lado.

—No, no lo estás. Tú asiento está en la parte delantera —dice. Dicen que la imitación es la forma más sincera de adulación. Estoy tan halagada—. Aunque, buen intento.

Resulta extraño sentarse en el medio del autobús, pero es mi oferta de paz a Jake por plantarlo desde el beso. Por “plantarlo” me refiero a que podría o no estar evitándolo o fingiendo ser sorda cuando habla conmigo, a menos que sea algo que tenga que ver con nuestro proyecto de arte, y luego finjo estar escuchando con retraso y espero, como cinco minutos antes de responder, lo que decidí anoche, es que no era algo bueno de mi parte.

—No me voy a mover —le digo.

—Evan —aclara su garganta— ... Evan es el mejor amigo de Chris. Abandonó antes el año senior porque tuvo una crisis o algo así. Chris me lo dijo.

—Muy bien, Jake —digo, asintiendo lentamente—. ¿Y puedes decirme por qué tuvo una crisis nerviosa?

—No.

—Bueno, si no puedes decirme eso, al menos puedes decirme que nada de eso tiene nada que ver conmigo —digo.

—Chris dijo que podría decirme lo que todo el mundo ya sabe —dice. Fue una pausa malvada porque ambos sabemos lo que viene luego—. Que *trataste* de matarte.
—Fue un accidente.

—Oh, cierto. —Él no me cree. —Ése es el por qué te encuentras con Grey, ¿no? Y ése es el por qué ya nadie te deja sola y ya no eres popular y Evan encaja allí de alguna manera. Ese es tu gran secreto, ¿verdad?

—Felicidades, lo resolviste. Entonces, ¿qué tal los Mets?

Él parpadea. —¿Qué?

—¿Cada conversación entre nosotros tiene que ser así, contigo entrometiéndote en cosas que para nada son de tu incumbencia? Así que dime: ¿Qué tal los Mets? ¿Qué piensas?

—Oh, están bárbaro —murmura—. Entonces, estás depresiva...

Gruño. —Jake.

—Bien, bien —dice rápidamente—. No importa.

—¿Crees que estoy depresiva?

—Pienso que explicaría las bravuconerías.

—¿Piensas que esto es una bravuconería? —Sacudo mi cabeza—. En realidad, ¿sabes qué? Tienes razón. Me siento en el frente.

Agarro el asiento delante de mí y me pongo de pie, pero antes de que pueda dar un paso en el pasillo, Jake se estira y agarra mi muñeca. Le doy una mirada que dice, no tengo tiempo para esto.

—Me besaste —dice él.

—¿Y?

—¿Podrías sentarte por favor? Quiero hablar contigo.

Lo hago. —Mira, lamento que tú — Él no termina y estoy contenta porque él sólo nos avergonzaría a ambos si comenzara a disculparse por algo de lo que no sabe nada —... ¿Por qué me besaste si ibas a dejarme fuera más tarde?

Me encojo de hombros. —Tenía que llenar el tiempo de la cafetería de alguna manera.

—Ouch.

—¿Estabas esperando algo más?

—Sí, supongo que lo estaba.

—¿Por qué harías algo tan estúpido como eso? —Muerdo mi labio—. La manera en que te sientes con respecto a mí me asusta. Te lo dije.

—Tal vez la manera en que tú te sientes con respecto a mí te asusta.

—Pero no sé cómo me siento con respecto a ti. Trato de no pensar en eso. Te lo dije.

Supongo que sabe que podría llevarlo en círculos por siempre, entonces se inclina y me besa, suave y vacilante, y pienso que se supone que debe hacer a mi corazón latir más rápido y a mi cabeza sentirse más ligera, pero no lo hace. Me roba el aliento y hace a las puntas de mis dedos hormigüear y empiezo a pensar que otra vez tendré algo de ansiedad, aquí sobre el autobús mientras su boca está contra la mía, y cuan terrible sería eso. Un pensamiento gracioso se me ocurre al mismo tiempo que Jake levanta su mano a mi rostro: yo no podía hacer esto incluso si quería hacerlo.

* * *

—Deja de decirle a Jake cosas sobre mí.

Chris cierra su casillero con un golpe. —¿Ahora me estás hablando?

—¿Por qué le dijiste a Jake que traté de matarme?

Él finge pensar sobre eso. —¿Por qué lo hiciste?

—No lo hice —Me incliné contra su casillero—. Eso es lo que piensas que hice. Él hace eso que los chicos hacen con sus chicas. Estoy contra su casillero y él apoya su mano justo por encima de mi cabeza y se inclina hacia delante para que estemos más cerca. Él ni siquiera piensa antes de hacerlo; es una segunda naturaleza. Solíamos estar así cada día entre clases y me daría un beso cuando sonara la campana. El sexo es una cosa, pero siempre pensé que ese estúpido acercamiento que hacen significa intimidad. Porque yo era una tonta.

—Bebiste una botella de Jack Daniel y te tomaste un frasco de pastillas para dormir. No creo que hayas tratado de matarte, Parker; lo sé.

—Obviamente no sabes nada y ahora Jake tiene la idea equivocada de mí.

—¿Qué te importa lo que Jake piense de ti? —pone sus ojos en blanco—. Bien, dime qué piensas que pasó y si creo que tiene mérito, lo encontraré y aclararé las cosas. ¿Suena justo?

—En primer lugar me emborraché —explico— Y entonces conté mal cuantas pastillas para dormir necesitaba para pasar la noche. Es difícil contar cuando estás jodida.

—Bueno, *¡por supuesto!* —Se golpea la frente con incredulidad—. Eso lo explica *todo*. ¿Cómo pude haber sido tan estúpido?

—Es serio. Deja de decirle cosas a Jake.

—Yo no le diré nada que todo el mundo ya sepa. Ese es un juego justo —Chris finalmente se da cuenta de la manera en que está parado y cuán cerca estamos realmente. Se endereza y frota sus manos sobre su remera—. A él realmente le gustas, ¿huh?

—Supongo. ¿Por qué crees que es?

—Maldición si no lo sé. Esa no es exactamente el tipo de conversación que uno quisiera tener de la ex. Pero me repuse de eso, me apiadé del chico y le conté de esa única vez que intentaste matarte.

Comenzaba a tener sentido. —Quisiste espantarlo.

—No, pensé dejarlo reconfortarlo en el hecho de que cuando estás jodiendo con otras personas, realmente estás jodiendo consigo misma. Becky y yo tuvimos una conversación al respecto y ella la desparramó, y debo decir que tiene mucho sentido.

—Becky se está convirtiendo en un dolor en mi trasero.

—¿Convirtiendo? —Chris me estudia— Te gusta, ¿no?

—¿Te molestaría?

—Aunque lo hiciera, he decidido no dejarle arruinar un buen momento con Becks.
—¿Becks? —sacudo mi cabeza, disgustada—. Pero no la amas a ella —él se encoge de hombros—. Tú me amas —digo. Se encoge de hombros nuevamente.

—Oh, vamos

—¿Esto proviene del mismo chico que me chantajeó para besarlo en el vestuario porque me extrañaba tanto? Nunca te gustó Becky...

—En realidad no la conocía antes. Y lo creas o no, Parker, hay cosas que ocurren alrededor sin que tengan nada que ver contigo, incluso si empiezan de esa manera. Ella no es tan mala. Por cierto, Evan está de vuelta en dos semanas. Él tiene toda esa mierda de su tía y cortar su pelo, pero deberías prepararte.

Me desconcierta. Necesito un segundo. —Entonces, ¿solamente se corta su pelo y está de vuelta? —pregunto—. ¿Todos sigue como antes?

—Sí, optimistamente. ¿Vas a estar bien? Me preocupa...

—No lo hagas.

Me dirijo en dirección opuesta, a mi casillero, lo abro y agarro mis libros de inglés. La botella que Becky me dio está ubicada en el estante superior, la cara para fuera, para que todo el mundo pueda verla, pero nadie la ve. Me gustaría que Chris lo viera. Y me gustaría que me preguntara dónde lo conseguí.

* * *

—¡Hey, Jake! ¡Para! —Me las arreglo para encontrarlo entre el tercer y cuarto período dirigiéndome a la clase a la que él se dirige. Él me espera para caminar de nuevo.
—¿Qué está mal? —pregunta cuando lo alcanzo.

Desarmo mi cola de caballo y la vuelvo a atar. No estoy segura de cómo hacer esto.
—Lo siento —digo finalmente.

Él enarca una ceja. —¿Lo sientes?

—Sí. —Desato mi cola nuevamente —. No sé.

—¿No lo...sabes?

—Y aunque lo hiciera, no sabría cómo decirlo.

—Parker, ¿de qué estás hablando?

Mi estómago se retuerce. —Creo que estás bien, pero sé que mereces algo mejor. Él parece totalmente confundido ahora.

—Estás haciendo a mi cerebro doler...

—Para que ahora no puedas decir que no te advertí.

Me mira fijamente un largo tiempo. Y entonces veo una luz encenderse. Vagamente.
—¿Eso quiere decir que tu...

Mi estómago se retuerce nuevamente. —No le pongas nombre todavía —digo.

Él asiente lentamente. —Me tengo que ir.

Lo dejo en el pasillo y corro al baño de chicas, donde empujo la puerta de entrada más cercana y vomito.

* * *

—Eres como Jake pero en forma de perro —le digo a Bailey después de marcar el día en que Evan va a volver en el calendario sobre mi cama. Me siento junto a él y le acaricio—. Ojalá no te hubiéramos conseguido.

Bailey me da una mirada realmente incomprensiva y dolorosa.

—Me haces sentir mal —aclaro.

Alcanzo mi libro de matemáticas, lo abro en la unidad que nunca hice y empiezo a releerlo. Tengo ese examen mañana y necesito pasarlo porque quiero graduarme, supongo.

Supongo.

Para que pueda salir. Ellos pueden dejarme en paz para siempre. Correcto. Observo mi calendario. Esa gran X roja.

* * *

—Wow.

La Sra. Jones mira mi examen, toda sorprendida. Le insistí que lo corrigiera tan pronto yo terminara de responder la última pregunta y vi a sus ojos hacerse más grandes con cada marca roja. Yo no estoy tan sorprendida; permanecí despierta toda la noche como solía hacerlo. En algún momento después de la medianoche, se convirtió en imperativo para mí mostrarle a todo el mundo que todavía poseo esas cualidades maravillosas que ayudaron a distinguirme de todos los demás.

Porque hace la manera en que estoy ahora, mucho más frustrante para ellos.

Jones sacude su cabeza con total incredulidad mientras garabatea un 100% en un brillante rojo en la esquina superior derecha del documento.

—Felicidades, Parker.

—Esto exige una celebración —dice Chris, sosteniendo en alto el examen y sacudiéndolo. Jake ríe y Becky hace una sonrisa con los labios apretados.

Se la saco de la mano a Chris. —No exige una celebración.

De repente, éramos un grupo. Jake me encontró fuera de matemática, vio el puntaje del examen y le dijo a Chris, quien le dijo a Becky, mientras los pasamos en el pasillo. Y aquí estamos.

—Tienes razón —Estuvo de acuerdo Chris—. Sólo está buscando una excusa para una fiesta.

—¿Fiesta?

—Salir —Mastica su labio inferior. Es lo que hace cuando está pensando. No lo hace muy a menudo.

—¿Por qué no vamos todos a mi casa después de la escuela y alquilamos una película o lo que sea? Mis padres no estarán en casa.

—Suena bien —dice Jake.

—¿Por qué conseguí un puntaje perfecto en mi examen de matemáticas?

—Si tiene que haber una razón, que sea esa —dice Chris.

—No puedo. A mis padres no les gustaría. —Y por primera vez en mi vida estoy contenta de decir esto: —Ya sabes, debido a mi toque de queda y todo. Y es una noche de escuela.

—Bueno, vamos a intentarlo —dice Chris. Camina al teléfono de pago, introduce 25 centavos, marca a mi casa y me pasa el teléfono.

—Oh, maldito —digo, apartándolo.

Él lo levanta a su oreja. —Hola, ¿Sra. Fadley? Soy Chris —se detiene y me guiña un ojo—...lo sé, ha pasado mucho tiempo... ¡Sí! Estoy estupendo. ¿Usted?... Eso es estupendo... Uh-huh—oh no, no es para nada eso. Parker está bien.

Becky y Jake me miraron. Pellizco el puente de mi nariz.

—Estoy llamando porque algunos de nosotros nos vamos a reunir en mi casa después de la escuela. Vamos a alquilar una película, ese tipo de cosas... Sí. Estaba preguntándome si Parker podría unirse a nosotros. Ella mencionó un toque de queda y podría ser un poco tarde para la hora en que terminemos, pero la llevaría a casa y... si, mis padres estarán en casa... Uh-huh, si. Sólo un segu...

Me tiende el teléfono. Le doy una mirada asesina. —Hola, mamá.

—¿Por qué no me lo preguntaste tu misma? —demanda ella.

—No lo sé. Pero obtuve un cien por ciento en mi examen de matemática.

—¿Estás hablando en serio o estás bromeando?

—No estoy bromeando. Puedo mostrarte el examen más tarde a la noche.

—No vas a beber por ahí o algo así, ¿no?

—No, mamá. Chris dijo que sus padres estarán ahí.

—Bueno, conoces a los Ellorys. Ellos podrían estar allí, pero no van a...

—Bien, olvídale. Te veré después de la escuela —Si.

—No, no, no —dice rápidamente—. Ve y pásala bien. Estoy orgullosa de ti, Parker, por el examen. Y no sabía que tú y Chris todavía estaban hablando en buenos términos. Eso es bueno, son cosas buenas. Ve a divertirte. Tu padre y yo te amamos.

Cierro mis ojos. —Chau.

Capítulo 14



Traducido por: Anelisse

Corregido por: kathesweet

No puedo imaginar qué me impide simplemente abandonar a Chris, Becky y Jake y volver a casa mientras ellos están parados frente a la estantería de los nuevos lanzamientos, tratando de decidir qué película alquilar. De repente, somos un grupo. Eso me pone enferma. Me dirijo a la sección de terror y trato de recordar cómo respirar y ahí es donde Jake me encuentra diez minutos más tarde, con los ojos cerrados, chasqueando los dedos.

Inhalo.

—Hemos escogido la película —dice. Exhalo—. Chris la está pagando ahora.

—Está bien —inhalo. Abro los ojos.

Él extiende su mano, como para que yo la tome, y cuando no lo hago, la deja caer y es incómodo. Eso es lo que sucede cuando de alguna manera le dices a alguien que está bien si te ha besado y que está bien si sucede otra vez, pero no le dices si está bien hacer cosas de pareja, como tomarse de las manos y, supongo, cuidarte.

—Está bien —repito—. Vamos.

—Espera.

—Deja de seguirme. —Golpe—. ¡Dije que te alejaras de mí!

Giro la cabeza en la dirección del ruido. Esto toma un gran esfuerzo, creo que debo estar muriéndome. Tengo ganas de que suceda. Parpadeo lentamente, varias veces, hasta que pueda centrarme específicamente sobre un par de siluetas de personas hechas por la luz de la luna que se filtraba por las persianas de la ventana.

—Nada está pasando entre Jenny Morse y yo...

—¡Eso no es lo que dijo Parker!

Cierro los ojos.

—¿Qué? ¿Estás creyendo la palabra de Parker para esto? ¡Ella está borracha hasta el culo! ¡Cuando la arrastraste aquí nos estaba diciendo lo bella persona que es Becky! ¡Yo no estoy follando con Jenny Morse!

—¿Oh, en serio? ¡Porque eso no es lo que me dijo Jenny Morse y ella no estaba borracha hasta el culo cuándo lo dijo!

Ella empieza a llorar.

—Oh, Jesús, Jessie. No llores, por favor...

—Ahora mismo ni siquiera puedo verte. Vete.

—No, por favor, Jess, podemos resolver esto. Yo no voy a dejar esta habitación hasta que lo hagamos. No hagas esto. Por favor.

—No hay nada que resolver, Evan.

—¿Qué significa eso?

Silencio.

—Yo te pregunté qué significaba eso.

—¿Qué crees que significa? Yo no te quiero aquí. Vete.

De repente estoy siendo sacudida verticalmente. Mi estómago se tambalea. Trato de decirle a cualquiera de ellos que se detenga y me deje en paz, pero no puedo mover mi boca.

—Parker, siéntate. No puedes quedarte tumbada, porque si te enfermas... —Jessie solloza y golpea mi mejilla, una, dos, tres veces. Detente. Quiero dormir—. Parker, vamos.

—Espero que se ahogue.

—Muy bonito, Evan. ¿No te ibas a ir?

—No hasta que me hables de esto.

—Si te hablo de esto ahora, sólo voy a decir algo que realmente no te va a gustar

Sus voces desaparecen y también lo hace todo hasta segundos, minutos, horas más tarde, no sé, Evan me sacude, agarrándome bruscamente por los hombros.

Trato de alejarlo de mí, pero mis brazos no funcionan. Creo que él está llorando.

—...Porque no podías mantener tu maldita boca cerrada...

—Jessie.

Abro los ojos. Estoy presionada contra el lado izquierdo de Jake y la pantalla plana montada en la pared está rodando los créditos finales de la película que no vi. Me froto los ojos y me enderezo. Chris y Becky me miran.

—Bienvenida de nuevo, —dice Jake.

—Gracias por elegir la película más aburrida en toda la tienda, —me quejo.

—Nos mantuvo al resto despiertos.

Me inclino hacia delante, descansando mi cabeza en mis manos y trato de sacudirme el sueño.

—¿Con quién estabas soñando? —pregunta Chris.

Mis ojos viajan de él a Becky.

—Nada. Nadie. —Me pongo de pie—. Voy a tomar el aire.

—Vuelve dentro de poco, —dice Chris—. Estamos sacando el espumoso.

—¿En serio?

—Espuma de de Coca-Cola, ¿no?

Becky se ríe y apoya la cabeza contra su hombro. Él pone un brazo alrededor de ella.

Nunca he conocido a una chica tan contenta de expandirse.

Fuera, me paro en frente del bosque, pero no entro. En todo lo que puedo pensar es en ser descubierta, las cámaras podrían estar grabando todos mis movimientos, la memoria-sueño y Bailey es mi perro y Evan regresa, y la botella de Jack que hay en mi casillero y que me dio Becky y Jake se permitió darme un beso y esto no es en absoluto cómo las cosas se supone que van a ser. Yo quería estar sola. Es más seguro de esa manera.

Después de veinte minutos más o menos, escuché pasos detrás de mí.

—He besado a Jake —digo.

—Ya lo sé.

Me doy vuelta y allí está Chris, todo bañado en la luz de luna azul.

—Me dijo que porque se sentía culpable, —explica—. Le dije que se fuera por eso.

—No me gusta que estés con Becky. Ella no es una chica muy agradable.

—A mi no me gusta que estés con Jake. Él no soy yo.

—¿Te acuerdas de esa fiesta al final del tercer año...?

Yo camino y miro hacia arriba. Las estrellas están fuera esta noche, con toda su fuerza. Son bastantes.

Por supuesto que lo recuerda.

—¿Cómo podría olvidarlo?

—Soy una persona diferente ahora.

Él me mira por un largo rato antes de que diga, —No, no lo eres.

—Sí, lo soy. Estoy tan, tan lejos de todo eso. —Ni siquiera sé por qué estoy diciendo esto. Se siente como si debiera hacerlo—. Todo está totalmente detrás de mí.

—Lo que tú digas. —Él tiende la mano—. Vamos a volver a la casa.

—Sin embargo, ella es más agradable que yo.

—¿Quién?

—Becky.

—Vamos, Parker. Entremos.

—Espera, yo...

Me giro de nuevo hacia los bosques antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo. Yo ni siquiera llego a...

—¿Estás bien?

—No. ¿Qué? —Quiero estremecerme. Dejo de buscar por allí; no puedo ir allí, así que lo dejo. Recorro con mi mano hasta la pulsera en la muñeca. No hay nada allí que no tenga—. Quiero decir, sí. Estoy cansada. Fui dura contigo, ¿no? Nunca te permití salirte con la tuya.

—Sí, pero nunca dejaste que nadie se saliera con la suya.

—Te preocupabas por mí.

—Me preocupo por ti.

—Ya sabes, incluso cuando yo era muy dura con la gente y no muy agradable, siempre me diste las gracias después porque no podías discutir con los resultados. —pateé en el suelo y reí amargamente—. No se puede discutir con la perfección.

—Tú misma te llevabas a eso.

—Yo no quería que nadie más cometiera los errores que pusieron en peligro mi trayectoria. Y Dios olvidó que cometí un error. Porque si alguna vez resultaba mal, ¿que se diría de mí? Quiero decir, ¿qué pasaría?

—El mundo se acabaría. Ni siquiera sabrías cómo hacerle frente, —dice Chris a la ligera—. Y eso es lo que sucedió.

—No, no fue eso. —Niego con la cabeza—. Eso es lo que estoy tratando de decirte: ya no soy la perfecta Parker Fadley. Nunca lo fui. Sé quién soy ahora y tengo más control de mi vida de lo que lo he tenido.

—Eres un desastre perfecto. Incluso puedes hacer esto perfectamente.

—Mira, estoy tratando de decirte que no te preocupes —le digo con impaciencia.

—Voy a hacer lo que me gusta. —suspira—. En realidad, deberíamos entrar.

Becky y Jake están hablando alegremente cuándo Chris y yo volvemos a la casa. Cada uno tiene un vaso de Coca-Cola. Chris me sirve uno.

—Así que, —dice Becky mientras nos apiñamos alrededor de la isla. Se siente como en esos momentos cuando todo el mundo ha salido de la fiesta y antes de empezar la limpieza—. La Sra. Abernathy me dijo todos esos viejos vítores que el equipo solía hacer, como, cuando ella estaba en él, así que en el próximo partido, vamos a estar totalmente retros. Música anticuada, cantos, todo. Creo que va a ser genial, como nada que hayamos hecho antes.

—¿Qué pasa con los trajes? —pregunta Chris—. No vamos a ir retro con ellos, ¿verdad? Cuando Abernathy fue una animadora las faldas llegaban a los tobillos.

Los chicos ríen cuando Chris dice una broma increíblemente divertida.

—Oh, no te preocupes, Chris, —dice Becky, tocándole el brazo—. Serás capaz de ver nuestra ropa interior. ¿Ropa interior? ¿Ropa interior? ¿Es “ropas interiores” en plural?

Levanto mi copa. —Sea lo que sea, es elegante.

—Ya lo sé. —Ella me mira—. ¿De verdad, qué piensas? ¿Crees que es una buena idea?

Me encojo de hombros. —No puede ser peor que los vítores que has estado haciendo últimamente.

—No puedo creer que fueras la capitana de las animadoras, —me dice Jake.

Becky sonrío. —Animadora Nazi.

Bajo mi vaso.

—Jake, ¿me acompañas a casa? De esta manera Chris no tiene que sacar el coche.

Así que lo que hace.

—Es bonito salir, —dice, mientras caminamos pesadamente por el camino de entrada—. Quiero decir, definitivamente te estás haciendo más cálida.

—Sí...

—Mi mamá no me habla.

—¿Qué?

—Mi mamá no me habla, —dice Jake—. Porque yo elegí a mi papá. Él la engañó con Wanda. Supongo que pensó que me quedaría con ella por lo que hizo, pero siempre he tenido más en común con él.

Es el tipo de cosa que me interesa, pero no quiero que Jake piense que me interesa, así que me tragué las millones de preguntas que luchaban por hacer su camino hasta mi garganta hasta que no pude.

Estamos bastante cerca de mi casa en ese momento.

—¿Así que lo perdonaste?

—Sí, supongo que sí, —dice Jake—. Quiero decir, él lo siente.

—¿No perdonarás a tu madre?

—No pensé que lo necesitara.

—Ella debería hablar contigo. Eres su hijo.

—Sí, pero es más un caso de que ella me perdona, ¿no?

—¿Pero lo sientes?

Él para. Se ve triste. —No

—¿Por qué me estás diciendo esto?

—Porque... —Se encoge de hombros—. No lo sé. ¿Porque quiero que sepas que todos tenemos algo?

—Oh, Jake. Eres tan melodramático y angustioso.

—Sí, tenemos mucho en común. —Mete las manos en los bolsillos—. ¿Qué querías decir con lo que dijiste antes?

—¿Qué dije antes?

—Cuanto más sepa de ti, soy menos interesante...

—Supongo que no —le digo—. Afortunado tú.

—Qué suerte la mía, —repite—. Voy a darte un beso.

Y así que lo que hace.

Capítulo 15



*Traducido por Sera
Corregido por Marina012*

Algo no va bien.
Dejo mi mochila abajo y escucho. Hay un ruido habitual viniendo de la cocina; mamá holgazaneando por ahí, preparando la cena quizás. Eso es la casi bienvenida normal. Pero algo falta. No está bien.

Giro en la esquina. Mi examen perfecto está pegado a la puerta del frigorífico, de la forma en que mis dibujos de la infancia solían estar. Mamá se está preparando para lavar los platos, pero papá no está en su lugar habitual de la mesa.

Y Bailey no corrió a recibirme cuando entré por la puerta.

—¿Dónde está Bailey? —pregunto.

Mamá levanta la mirada.

—Tu padre tuvo que llevarlo al veterinario.

—¿Qué pasó?

—Se metió en una pelea con otro perro en el parque.

—¿Está herido?

Ella asiente. —Puede que necesite puntos.

—No se va a... —trago—. No se va a morir, ¿verdad? —Se le ve la esperanza en los ojos.

—¿Estás preocupada?

¿Por qué hace eso la gente? ¿Convertir nada en algo?

—No podría importarme menos de todos modos.

Se estremece y se vuelve al fregadero. Tan pronto como salgo de la habitación, lloraría porque no me entiende, porque quiere que vuelva su antigua hija, pero no ella no va a volver. Fui demasiado lejos, pero a veces tienes que hacerlo.

—No se va a morir —digo.

Pero no me mira y Bailey viene a casa con puntos en la cadera y un collarín para perro alrededor del cuello para que no se los pueda morder. Tengo piedad de él y le dejo dormir en mi habitación.

* * *

—¿Vas a ir al baile?

Cierro de golpe mi taquilla.

—¿De qué estás hablando?

—Ya sabes... —Chris menea la cadera en una pobre imitación de bailar—. El baile es este fin de semana. ¿Vas a ir?

—No te sigo.

Pone los ojos en blanco, me coge de la mano y me arrastra pasillo abajo hacia el pasillo de entrada. Hay, en la pared, un póster rosa brillante advirtiendo el baile semi formal que hay este fin de semana. Ven o abúrrete.

—Hay sólo, más o menos, medio millón de esos por todo el colegio —dice.

—Ya semi formal —digo, mirando el póster—. ¿Qué te parece?

—¿Vas a ir o qué?

—Bueno, lo haría, pero nadie me lo pidió. —Hago sobresalir mi labio inferior, pero sus ojos se iluminan, así que quito la expresión y bufo—. ¿Qué te pasa? Por supuesto que no voy a ir.

—Sin embargo, sé de buena fuente que Jake va a pedirte.

—¿Por qué insiste Jake en romperse su propio corazón?

—Simplemente ve —dice Chris, quejándose—. Yo voy a llevar a Becky. Vamos todos juntos, nos vamos juntos. Será divertido. Diversión supervisada. ¿Cómo te puedes resistir?

—Fácilmente. Al contrario de la creencia popular, Chris, no me gusta pasar el tiempo contigo, Becky o Jake. Especialmente Becky. En caso de que te hayas olvidado, me saca de quicio. Así que no es un buen argumento para que vaya al baile.

—¡Demuéstraselo!

—¿Qué?

—Lleva ese vestido negro tan bonito que tienes, arréglate el pelo bien bonito y demuéstraselo. Ella odiaría eso.

No puedo evitar más que reír. —Ella odiaba eso.

—Ahí, ¿lo ves? Te acabo de dar una razón para ir.

—Si Becky supiera que has dicho eso, no creo que le gustaras demasiado.

—No se lo dirás —dice—. Y creo que deberías.

—¿Por qué te importa?

—Porque todavía estoy enamorado de ti, por supuesto. ¿Qué otra cosa podría ser?

—Antes de que pueda decir algo sarcástico, se ríe—. ¿No has terminado de alejar a todos lo suficiente? Es decir, ¿Cuánto más lo vas a mantener?

—Eh, no lo sé... ¿hasta que funcione?

—Te solía gustar ir a los bailes —me recuerda. El timbre suena y nos dirigimos a la clase—. Apuesto a que todavía te gusta.

—No puedo aguantar más.

—¿Aguantar qué? —pregunto, incluso aunque lo sé.

Jake y yo terminamos con la parte del esquema-dibujo de nuestro paisaje, pero como no sabemos qué hacer después, nos pasamos la mayor parte de la clase turnándonos para trazar el mismo conjunto de rocas. No sé porque está tan alucinado por ello. Seguro que es mejor que trabajar.

Señala al papel.

—Unidad y disparidad. Necesitamos un plan.

Apoyo mi cabeza en la mesa. —¿Por qué?

—¡Porque ese es el proyecto!

—¡Cabeza arriba, Fadley! —grita Norton—. ¡La hora de la siesta no es en otros quince minutos!

Todo el mundo se ríe disimuladamente. Levanto la cabeza.

—Así queeee... —dice Jake, y puedo decir por la forma en que alarga la “e” se está preparando para pedirme ir al baile semi formal. Efectivamente: —¿Cómo son los bailes semi formales en St. Peter’s?

¿Por qué son los tíos tan predecibles?

—¿Y qué es un baile semi formal, de todos modos? —pregunta rápidamente, antes de que pueda responder a su primera pregunta—. ¿Significa un bonito vestido por debajo de la rodilla?

—Algo así, sí —contestó—. ¿Vas a ir?

—Probablemente no me lo permitan.

—Eso es bueno.

Deja de trazar las piedras y vuelve a donde lo dejó.

—No, en serio —digo—. No estoy segura de que me dejen. Ni siquiera me dejan salir de los jardines en la comida, ¿recuerdas? Grey y Henley probablemente tendría que dar el visto bueno, sin mencionar a mis padres. No es tan sencillo como ponerme mi mejor vestido e ir al baile, ya sabes.

—¿Y si lo fuera?

—No lo es.

—¿Irías al baile conmigo, Parker?

Levanto la vista de mis piedras. Chris nos está viendo desde el otro lado de la sala. Guiña un ojo y se vuelve al paisaje en el que está trabajando con su compañero.

Lo odio por disfrutar de esto.

—Umm. —Me concentro en las piedras—. Supongo.

—¡Soy veinte dólares más rico gracias a ti!

* * *

Cierro la puerta de la oficina de Grey e intento averiguar de lo que está hablando. Y luego pongo los ojos en blanco. Ella tan sólo sonríe.

—¿El examen de mate? —supongo.

—La directora Henley no creía que fueras a aprobar, pero yo sabía que lo harías.

Me apoyo contra la puerta. Debería sentarme para que pudiéramos tener nuestra sesión semanal donde me quito las pelusas de mi falda y determinadamente mantengo mi silencio mientras ella se me queda mirando, excepto que hoy tengo que romper el silencio. Y todo por un chico, también. Qué degradante.

—Quiero ir al baile semi formal mañana —anuncio.

Grey me mira asombrada.

—¿Qué piensan tus padres sobre esto?

—Que es una idea genial.

Ella levanta ambas cejas. —¿En serio?

—Llámalos y pregunta.

Es más o menos cierto. Mamá y papá creen que ir al baile con Jake es una gran idea, pero sólo porque ya les he dicho que estaba bien con el colegio. Espero hasta el viernes para soltárselo a Grey porque no quiero darle a ella o a Henley todo el tiempo que necesitan para pensar las razones porque es probable que no sea una buena idea.

Y lo harían, también, ya que el último baile que enseñé fue un desastre.

—Jake Gardner me lo pidió —continuo—. Creen que sería bueno para mí.

—No tienes planes de corromper el ponche otra vez, ¿no?

Señala el asiento frente a ella y me siento.

—No. Sólo estaré ahí para lucir guapa y bailar.

—Tengo que comprobarlo con la directora Henley. Esto es a corto plazo, Parker...

—Pero si le dices que por ti está bien, no debería haber problemas. Henley... La directora Henley está demasiado ocupada para dar un buen vistazo a la lista de los pros y los contras para que asista a un baile semi formal. Sólo tienes que darle la palabra.

—Pero yo no estoy demasiado ocupada para esa lista. —Grey sonrío de una forma que no me emociona—. Y nos quedan treinta minutos de esta sesión. Así que tal si hablas conmigo, hablas conmigo en serio, y quizás puedas asistir al baile.

—¡Señora Grey! —Mis ojos se abren—. Eso es una jugarreta.

Y en realidad no merece la pena pasar una noche con Jake en un auditorio engalanado para parecer algo especial con un grupo de gente con la que no puedo soportar estar alrededor en un buen día.

Pero mis padres creen que voy a ir.

—Bien —digo, abriendo los brazos—. Pregúntame cualquier cosa.

Pone su mejor cara de consejera guía de película y se inclina hacia delante.

—¿Cómo estás? —pregunta tras un latido. Oh dios mío—. ¿Cómo estás en realidad?

Cuando me levanto, todavía estoy borracha.

Recordaré esta como la noche más larga y miserable de mi vida. El salón de Chris está vacío, sin rastro de que nadie haya estado aquí, pero la fiesta todavía está haciéndose más fuerte fuera de la puerta porque no es tan tarde, tan sólo me emborraché temprano.

Me duelen los hombros cuando Evan los agita. Extiendo la mano hacia afuera. Se siente como plomo, pero al menos no estoy pegada al sofá como antes, lo cual es bueno porque...

Voy a estar enferma.

Me fuerzo a mí misma fuera del sofá, y busco a tientas mi camino hacia la puerta, intentando recordar que baño está más cerca del salón mientras al mismo tiempo prometiendo nunca beber otra vez porque he estado aquí un millón de veces y debería saber que baño está más cerca al salón, pero mi cabeza se siente horrible y simplemente no puedo pensar.

Empujo la puerta y tropiezo con Dios sabe cuánta gente mientras me abro camino por el pasillo. La mayoría de ellos se ríen de mí, o quizás simplemente alcanzaran el estado en el que todo se siente bien de la fiesta donde todo es gracioso. Quién sabe. Mi estómago da un tirón.

Me tapo la boca.

El baño más cercano está ocupado y hay una laaaaarga cola y hay tres baños en el piso de arriba, pero no creo que llegué a cualquiera de ellos a tiempo. La música está tan alta que fuerza a salir a cualquier plan potencial de acción fuera de mi cerebro y tropiezo hacia la cocina, me dirijo afuera, doy unos pocos pasos hacia algunos arbustos y vomito hasta que no queda nada en mi estómago que vomitar.

Y luego empiezo a tener arcadas, lo que es peor.

Cuando termina, se siento en el césped, intentando ignorar el sabor agrio en la boca y preguntándome como volveré a mi seguro refugio en el salón. Y ahí es cuando encuentro a Jessie en la piscina, Jessie riéndose con algún tipo. No lo sé. Parece mayor que nosotras y ella está en modo fiesta total, probablemente borracha, y la forma en que se inclina hacia él está mal porque es como se inclina sobre un tipo cuando quiere follárselo. Esto está mal. Yo hice esto. Me concentro en ponerme recta de nuevo. Tengo que arreglarlo.

—¿Parker?

—Me estoy preparando —le digo.

¿Qué más se supone que diga?

—Bueno, eso es bueno. Porque las cosas están ocurriendo, ¿no? Evan Corman va a volver. Eso debe ser bonito para ti y tus amigos. —La voz de Grey es como las uñas sobre la pizarra—. Lo vi cuando me reuní con la directora Henley. Parece ansioso por juntar las cosas. Los dos se podrían ayudar el uno al otro.

—¿Cómo?

—Bueno, dadas las circunstancias...

—Te refieres a porque intentó suicidarse, ¿crees que podemos ayudarnos el uno al otro? —no puedo creerme que esté sentada frente a esto por un baile—. No ayudará.

—¿Por qué no?

—Porque Evan no quería morir realmente. Y lo mío fue un accidente.

—¿Evan no quería morir? —repite lentamente. Estúpida—. La evidencia ciertamente sugiera otra cosa.

—No quería —digo—. Lo planeó para que lo pillaran.

Estúpida, estúpida. Y entonces decido decírselo porque cuando la gente es tan estúpida deberían decírselo de vez en cuando.

—Cuando se metió al baño con las cuchillas, sabía que su madre lo encontraría antes de que se desangrara —digo impacientemente—. Era más un gesto que otra cosa. Como, “Esto es lo lejos que llegaría por el perdón” y todo el mundo está como, “Wow, bien, estás perdonado”. Y así es cómo vive consigo mismo. Hizo su parte y sigo como antes. Lo cual no me ayuda para nada.

—Y ésta... —Hace este gesto de barrido alrededor de la sala, como si estuviera recogiendo todas las cosas que he hecho—. ¿Está es tu parte?

Dios, es tan estúpida.

—Mira, ¿puedo ir al baile o no?

Se me queda mirando un largo rato.

—Espera aquí.

Se va de la sala. Me siento en la silla de plástico duro y espero, espero, espero durante, como diez minutos y luego vuelve.

—Puedes ir al baile —dice, cerrando la puerta.

—Puedes ir al baile semi-formal, pero si das algo menos que tu mejor comportamiento...

—Lo sé, lo sé. No me graduaré.

—Eso es cierto. No lo harás.

El timbre suena. Me dirijo a la puerta.

—Gracias —digo sin mirarla.

* * *

—Los deberes de inglés —dice Becky, pasándome un trozo de papel. Lo agarro y se dirige en su camino feliz—. Nos vemos el lunes o algo.

—Nos vemos mañana. —Grito tras ella.

Se para, se vuelve y me da una mirada hilarantemente extraña.

Merecería la pena sólo por esto.

—¿Qué?

—Te veré mañana. ¿Para el semi-formal? Tú, yo, Chris y Jake. —Fuerzo una gran sonrisa hacia ella—. Realmente estoy esperándolo.

Soy una puta, pero Becky me lo pone tan fácil.

Capítulo 16



Pelo

*Traducido por PaolaS
Corregido por masi*

Me paro frente al espejo de cuerpo entero montado en la parte posterior de la puerta de mi armario y trato de averiguar lo que voy a hacer con mi pelo. Jake no estará aquí sino hasta dentro de dos horas y media más o menos, pero cualquier chica sabe que se necesitan por lo menos tres para verse lo mejor posible para un semi-formal. Y ni siquiera me he duchado todavía.

Así que hago eso.

Y entonces me paro frente al espejo de cuerpo entero montado en la parte posterior de la puerta de mi armario y trato de averiguar lo que voy a hacer con mi pelo mojado.

Aplicarle secador hasta que se seque, probablemente. Para empezar.

Así que hago eso mientras recuerdo vagamente el tiempo en que hacía listas de comprobación en las noches de baile. He reducido al punto de sólo una lista de tareas, asignando a todas ellas determinadas cantidades de tiempo para su conclusión. Mientras marcaba como hecha cada una, disfrutaba de una cálida sensación de logro durante los 1,5 segundos asignados.

Pero no esta noche. La falta de estructura me desorienta. He decidido dejar mi pelo suelto y rizado en las puntas.

Mientras espero a que la plancha se caliente, elijo mí mejor vestido negro del armario. Tiene los hombros al aire y las mangas cortas y me llega justo arriba de las rodillas. Decente, pero sexy, y milagrosamente no consumido por la polilla. Tengo la sensación de que no va a entrarme con los cuatro kilos y medio que he ganado y el caso es que no he hecho algo remotamente físico desde que dejé el equipo de porristas, pero lamentablemente encaja. Algo así. Mis tetas lucen desesperadas por liberarse del material de satén suave que las une, y si me siento tengo la ligera sospecha de que el vestido se podría rasgar desde mi espalda. Pero si eso ocurre, entonces ¡Hey!, al menos voy a tener una excusa para irme temprano.

Con el vestido “apenas” puesto, empiezo a trabajar en mi pelo, que es un proceso más largo de lo que me gustaría que fuera o nunca recordé que lo fuera. Es porque no tengo una lista.

Y el maquillaje. Esto es completamente otra bestia.

¿Cómo podía hacer esto todos los días para la escuela? No necesitaba una lista entonces. La rutina estaba tan arraigada en mí porque era muy importante porque, ¿por qué?

Porque tenía que parecer perfecta, por supuesto.

Escojo a través de la colección de maquillaje en mi tocador. Base, el corrector de debajo de los ojos, lápiz labial, brillo labial, delineador de ojos, sombras de ojos, rímel y colorete. Me conformo con brillo claro y rímel y luego me paro frente al espejo y me inspecciono.

Es bueno, supongo.

—Parker —grita mamá—. ¡Parker, ellos acaban de estacionarse!

Agarro mi abrigo negro y escucho a mamá parlotear a los tres dentro de la casa antes de que yo esté a la mitad de las escaleras. Apenas he entrado en la sala cuando Bailey viene saltando hacia mí, con el collarín apretado alrededor de su cuello.

—¡Bailey, detente! —digo antes de que pueda saltar. El da un frenazo y le recompenso con una palmadita porque no puedo evitarlo, parece tan ridículo—. Buen perro.

—¡Mira eso! Tú sabes, ya ni siquiera busca mis zapatillas más —dice papá desde su silla, sonriendo—. Te ves hermosa, cariño.

Atraigo a mi abrigo hasta el pecho. —Papá, no lo hago.

—Bueno, lo haces. Diviértete en el baile. —Me da una mirada—. Y te comportas.

—No se me ocurriría hacer otra cosa.

Le doy una palmadita a Bailey por última vez en la cabeza y sigo mi camino a la cocina, donde mamá tiene una animada conversación con Jake, Chris y Becky. Ella tiene la cámara afuera. “Genial”. Me aclaro la garganta. Dejan de hablar y me miran.

—¡Oh, Parker! —Mamá llora—. ¡Esto es lo mejor que has lucido en años!

Becky sonrío con satisfacción, pero no por mucho tiempo. Simultáneamente, se cerciora de que me veo mejor que ella, incluso con peso de más. Sólo porque los chicos digan que somos afines al color rosa, no significa que deba usarlo, ella lo hace.

Accesorios para el cabello rosa, joyas, maquillaje, ropa, zapatos, abrigo. Es uno de esos rosas fuerte, brillante, también. No del tipo suave y bonito.

Quiero decir que es terrible y muy deslumbrantemente satisfactorio, todo al mismo tiempo.

—¡Yo sólo quiero tener una foto de todos ustedes, realmente rápido! ¡Lucen tan lindos!

Mamá nos acomoda en una línea y me coloca entre Chris y Jake, quienes se ven muy guapos.

Han optado por trajes de color negro. El pelo de Chris esta peinado hacia atrás y el de Jake esta flojo, como siempre lo está. Chris huele a pino, y Jake, como a papel. Por un momento, no puedo recordar con quién se supone que debo pasar la noche.

Jake.

Mamá levanta la cámara hacia su ojo y dice: —¡Sonrían!—. Gracias a Dios que se acabó —dice Becky mientras cruzamos el césped al coche de Chris. Ella me mira—. Tu mamá es como rara, Parker.

—Bueno, creo que es dulce que ella quiera un recuerdo de esta gran ocasión, —dice Jake alegremente.

—Tu mamá no tomó ninguna foto, Becky.

Ella resopla. Chris abre la puerta del lado del conductor y me da esta mirada.

—He visto ese vestido antes —dice, dejando que sus ojos viajen sobre mí—. Pero no creo que alguna vez lo hayas lucido como ahora.

Echa un vistazo a Becky. Ella aprieta la mandíbula, sube en el lado del pasajero, y cierra la puerta. La noche sólo puede mejorar desde aquí.

—He ganado peso —le digo—. Todo en mis tetas.

—Se ve bien en ti —dice Chris cuando él se mete en el coche.

Jake abre la puerta de atrás para mí. Todo un caballero.

—Te ves muy hermosa. Me gusta tu pelo.

Lo dice con una voz que realmente no merezco y que me pilla con la guardia baja. Siento el calor subir a mi cara y llevo la mano a uno de mis rizos. Es un momento extraño.

—Gracias. Te ves bien. —Extiendo la mano y acomodo una parte perdida de su cabello lejos de sus ojos—. Me gusta tu pelo, también. Se ve muy complicado.

Nos sonreímos el uno al otro y nos metemos en el coche.

El baile tiene un costo de entrada de diez dólares, la música es ruidosa y mala y el auditorio esta brillante, púrpura y caliente. Chris me da una mirada de anhelo mientras Becky lo arrastra hacia la esquina de los populares. Simplemente porque nosotros vinimos juntos, no significa que permaneceremos juntos, sobre todo cuando me veo mil veces mejor que Becky.

Y tengo la sensación de todo el mundo por el camino me está mirando porque luzco Genial.

O una teta se salió o el vestido se ha rasgado en la parte de atrás.

Me giro hacia Jake, sólo para asegurarme.

—¿Todo en su lugar?

—Haz eso otra vez —dice, por lo que lo hago—. Sí, todo está en su lugar. Ahora lo volverás a hacer.

—Tal vez más tarde, pero sólo si eres bueno. —Reviso la habitación. Todo el mundo está en diferentes etapas del baile la canción se hila a través de los mega-altavoces en el escenario—. Yo no creo que pueda bailar los rápidos con este vestido, Jake. Lo siento.

—Podríamos tener un baile continuo y lento en su lugar.

—Ahora, ¿por qué no pensé en eso?

—Porque no puedes verte el pecho de la manera que yo lo estoy viendo. Está causándome un pensamiento...

Lo miro. —¿Sintiéndote confianzudo?

—Estoy a juego con el ingenio o algo.

Él sonrío y me tiende la mano. La tomo y damos un paso a la pista de baile y hacemos una burla de un baile lento presionándonos cerca y balanceándonos hacia adelante y hacia atrás. Apoyo la cabeza en su hombro y pienso en Evan, que estará aquí pronto, y lo que eso significa, y pienso en Grey y todas las cosas tontas que yo le dije sólo para llegar a este momento.

Él hizo su parte y por eso continua... como antes.

¿He hecho mi parte y por eso que me dejo estar aquí? La respuesta me llega rápidamente: no. Yo no puedo perder por todo lo que he trabajado tan duro para darme por vencida. Voy a tener que componer las partes de una buena noche más tarde. Así que mejor me divertiré mientras pueda.

Acaricio en círculo en la parte posterior del cuello de Jake con la punta de mi dedo.

—Quiero pasar un buen rato esta noche —digo.

—Yo también —responde, con la voz quebrada. Dejo de acariciarlo—. ¿Pero qué es una buena noche para Parker Fadley? Sólo para que nos quede claro.

Tengo que pensar en ello. —No voy a decir nada malvado, no harás preguntas que no quiero responder y Podría dejar que me besaras. Tú me haces reír al menos una vez antes de que termine la noche, preferiblemente burlándonos de Becky. Vamos a bailar y a tomar ponche y el lunes no vamos a hablar de ello.

—Está bien.

—¿Y tú? ¿Qué hace de una buena noche para ti?

El inclina la cabeza hacia atrás y me mira fijamente. —Todo lo que dijiste, pero tal vez tu me dijeras algo para entenderte mejor, o cuál es mi posición contigo, y me gustaría ver donde estaremos el lunes y pasar de allí.

—Olvídate del lunes —le advierto.

—Ya veremos.

—Por favor, no te crees tú mismo la decepción.

—Tranquilízate —dice—. Trato de pensar en algo que decir inteligente y despectivo sobre Becky y estoy corta de ideas.

Me río.

—Espera, ¿eso cuenta? ¡Te hizo reír cuenta! Tú no te burlaste de Becky, sin embargo, fracasaste totalmente.

—¿Ella es una cara de. . . perra?

Me muerdo el interior de la mejilla. —Puntos por tratar, supongo.

Se para el baile rápido y se inicia uno lento, pero estoy cansada de esto, así que suavemente me retiro de Jake, y camino hacia el ponche, donde él llena dos copas. Nos apoyamos en la pared y vemos a Becky, Chris, su pandilla y los peones tratando de convertir una habitación mal decorada en un evento y tratando de dejarme sentir feliz porque yo no soy más una de ellas... pero no estoy muy feliz por eso esta noche. A mí sí me gustaban los bailes. Levanto la copa a mis labios y bebo lentamente. Es sólo ponche. Aburrido.

—Lindo brazalete —dice Jake pronto—. Siempre lo llevas. ¿Fue un regalo?

—Uh... —Miro la cadena de oro fino—. Sí y no.

Y entonces siento el pecho apretado, porque de todos los momentos que él tenía para sacarlo a colación, el tomaría éste. Chasqueo mis dedos, desesperada por sacar la mala sensación de mi cabeza antes de que comience.

—¿Quieres hacer algo divertido y no permitido? —Le pido. Me ojea con cautela—. ¿Y qué sería?

Yo lo llevo alrededor del borde de la pista de baile. Grey, Henley y Bradley se agrupan en una esquina

—Supervisando. —Deberían estar avergonzadas de lo fácil que es colarse por ellas y nos encontramos en medio de las salas a oscuras, lo que está en contra de las reglas.

Tenemos toda la escuela para nosotros mismos.

—Hay un rumor de que el esqueleto en el laboratorio se ilumina en la oscuridad —mimiento—siempre he querido ver si eso es verdad.

Jake sonrío. —Vamos a comprobarlo.

La forma en que nuestros pasos hacen eco en el pasillo es agradablemente espeluznante. Cuando nos asomamos al laboratorio, Jake se da cuenta con un toque de tristeza que el esqueleto en realidad no brilla. A pesar de ello, abro la puerta y paso al interior. Me encanta el laboratorio. La pared de la derecha se compone sobre todo de ventanas grandes que dejan entrar mucha luz.

Luz de luna, en este caso.

Jake me sigue y cierra la puerta detrás de nosotros. Él se pasea y se sienta en la parte superior de una de las mesas. Yo me siento a su lado con mucho cuidado, para no romper mi vestido y balanceo mis piernas hacia atrás y adelante. Es tranquilo por un tiempo, pacífico. Eso me gusta.

Entonces él dice: —Así que creo que finalmente he descubierto por qué me gustas.

—Dilo.

—Es muy poco original, pero... —se aclara la garganta—. Nunca he conocido a nadie como tú antes.

—Ah —le digo—. Tienes razón. Eso es realmente poco original.

—Bueno, creo que eres... tú no eres agradable. Y estas definitivamente ensimismada, pero... me interesas. —Hace una pausa—. ¿Tú sabes cuándo te encuentras con alguien y simplemente te da la impresión de que estamos viviendo en este planeta completamente diferente de los demás? Así es como me sentí cuando te conocí. Pensé: debe haber algo por saber de la chica que te dice que tú deseas meterte en sus

pantalones como cinco minutos después de que ella te conoce. Quiero decir, después de que dejara de estar molesto.

Yo forzó una sonrisa. —¿Y hay algo?

—Es difícil —dice—. Tú eres muy difícil.

—No me importas, Jake —digo después de un segundo—. Allí. Esto es lo que obtienes de mí. Y me tendrás esta noche y el lunes no conseguirás nada.

Él me mira fijamente.

—Es en serio, ¿no? —me pregunta—. ¿Crees que me estás haciendo un favor? Porque... no.

—Estoy haciéndonos un favor. Vamos a conseguirlo de nuestros sistemas.

—¿Por qué no solo quieres empezar algo conmigo, en serio? Como tal vez una cita que no termine extrañamente, como ver una película...

Se pasa la mano por el pelo.

—Porque así es mejor —le digo.

—¿Pero qué si lo hacemos y te enteras de que realmente te gusto?

—Yo podría hacerme olvidarlo.

Él se estremece. —¿haces mucho esto?

—Sí, estoy muy en ello. Y estás arruinándolo.

—Lo siento.

Y entonces él me besa, sólo fuerza su boca contra la mía, y estoy sorprendida por lo rudo que es, pero eso está bien, si así es como tiene que ser. Llevo mis manos a su cara y encajo mis uñas en sus mejillas duro, y él me empuja hacia atrás contra la mesa y yo estoy acostada y creo que una pequeña parte de mí lo encuentra divertido, nosotros lo vamos a hacer en el laboratorio.

Llego abajo, empujo su chaqueta a un lado y trato de soltar su cinturón. Jake pasa la mano por mi muslo y se come mi labio inferior mientras yo desabrocho sus pantalones. Sus dedos acarician mi pecho y su boca se mueve hacia abajo, a mi cuello. Hago una pausa y disfruto de la sensación de sus labios contra mi piel. Es muy bueno. Y luego se detiene.

—¿Qué? —Le pido. Estoy sin aliento, a él le falta de aire. Se inclina hacia atrás, pero su rostro esta aún lo suficientemente cerca para que yo le dé un suave beso en los labios—. ¿Por qué te detienes?

Él me mira por mucho tiempo y luego se baja de la mesa, con la cara roja, y empieza a abotonar y abrocharse. —No quiero hacer esto —dice. No suena como que lo dice en serio.

—Sí, lo quieres. —Me incorporo—. Tú eres un hombre. Eso es lo que ustedes hacen.

—No, no... —Toma una respiración profunda—. No.

—¿Por qué?

—Porque es una mala idea —dice, tirando de los bordes de su chaqueta—. Porque no veo el lunes yendo todo bien si te tomo esta noche en el laboratorio de ciencias de la escuela y finjo que nunca sucedió. Lo cual es bastante estúpido, ya que tengo un presentimiento de que esto es lo más cercano que nunca iba a llegar.

—Tienes razón —le digo.

Él gime y se frota los ojos.

—Eres tan frustrante, ¿lo sabías? ¿Quieres todo y nada de... tienes miedo? —El niega con la cabeza—. ¿Es eso? Creo que podríamos pasar un buen rato.

—Todavía podemos pasar un buen rato...

—A menos que olvidemos qué sucedido el lunes, ¿no? Y puedo darte un beso, pero no sé si puedo sostener tu mano. Y puedo darte un beso, pero no puedo hacerte preguntas. Olvídalo, Parker. Si tienes demasiado miedo de empezar algo, sólo lo olvidaré. —Se detiene—. ¿Estás asustada?

Puedo mantener mi boca cerrada. Hemos cruzado una línea. Incluso si no hicimos nada, realmente cruzó una línea.

Suspira y abre la puerta al laboratorio.

—Lo que sea, —dice—. Tenemos que volver.

Yo rodeo la mesa pero no me muevo hacia la salida. Me siento culpable. No me gusta esa sensación. Es como cuando Bailey me mira y me ama y no hay nada que pueda hacer para convencerlo de que consiguió un trato injusto al estar atrapado aquí conmigo.

—¿Vas a venir? —Suena impaciente.

—Lo siento —le digo. Me concentro en la pared sobre su cabeza, porque no puedo mirarlo a los ojos—. Yo tenía este plan antes de llegar aquí y es difícil para mí. Quiero decir, tengo miedo.

No me gusta ser honesta. Se siente estúpido.

—De todos modos. —Trago—. Lo siento.

Se suponía que iba a ser una noche agradable.

Moverse atrás del auditorio es un poco más complicado que escabullirse, pero nos las arreglamos. Nos dirigimos a las sillas de metal forradas e incómodas contra la pared y nos sentamos. Hace calor, sofocante. Intento no mirar a Chris y a Becky en medio de una multitud de estudiantes bailando. Jake inclina la cabeza contra la pared y cierra los ojos. La música va rápida, luego lenta.

—¿Quieres bailar?

Abre los ojos. Estamos de nuevo donde empezamos.

—Claro.

Bailamos. El envuelve sus brazos a mí alrededor y nuestras frentes se tocan y decido que es el momento agradable; esto es lo que me permitiré tener. Me gusta la forma en que se siente a mi lado, y si yo fuera alguien más podría ser su novia. Y entonces yo pretendo ser ella y mañana no me preocuparé, dentro de dos semanas no me preocuparé. Todo está bien.

Y luego el baile termina.

Cuando llego a casa, me doy cuenta de que la pulsera se ha ido. Me imagino que se salió de mi muñeca en el coche de Chris, en el laboratorio, en la pista de baile, o en el viaje de vuelta.

Corté mi cabello.

Capítulo 17



Traducido por: Eileithya793
Corregido por: Ángeles Rangel

Evan camina por el pasillo de entrada como un fantasma. La gente lo adelanta sin siquiera mirarle dos veces, ninguno de ellos es consciente de la novedad de su vuelta a las aulas del instituto St. Peter. Veo, desde una distancia segura, que observa la escuela como si nunca la hubiera visto en su vida. Lleva el pelo corto, con el mismo corte limpio de siempre, como Chris dijo que lo llevaría, pero no ha hecho nada por su peso.

Vete.

Lo pienso con tanta fuerza como puedo, pero el cráneo de Evan es tan duro que probablemente no pasará a su cerebro. Sigue. Vete. Nadie te quiere aquí.

Yo no te quiero aquí.

Mi pecho se encoge e intento concentrarme en todas esas técnicas del papel que me dio Jake, pero no funciona porque no las recuerdo, y, además, nunca hubieran funcionado. Cuando mis manos empiezan a temblar, sé que tengo que irme.

Doy a Evan una última mirada y vuelvo la cabeza en dirección opuesta. Así que no tengo porqué estar a su alrededor en absoluto, eso está bien. St. Peter es un colegio grande, podría evitarlo fácilmente durante unos pocos... meses.

La botella que está en mi armario me pide que la abra.

Pero quiero graduarme. Quiero graduarme.

—Quiero graduarme.

No me doy cuenta de que lo digo en voz alta.

—¿Qué? —Jake levanta la vista del paisaje.

—¿Qué has dicho?

—Quiero graduarme. Es mi nuevo mantra.

—Oh —Vuelve la vista de nuevo al papel.

—¿No me felicitas? Un mantra es una cosa muy positiva, podría venirme bien.

—No.

Cosas que no puedes hacer con alguien sin joder la poca relación que ya tienes:

1. Tener casi sexo con ellos en el laboratorio de ciencias del colegio.
2. ¿Cortarte mal el pelo?

En realidad estoy segura de que el corte de pelo no tiene nada que ver. Él no ha dicho nada al respecto. Chris se asustó, Becky se rió “desde luego ella es mejor observando que yo” pero Jake, Jake no dijo nada.

Ha estado callado. No tengo ni idea de lo que pueda estar pensando ahora, y eso no me gusta. Me acongoja.

—¡Fedley! ¡Gardner! En el nombre de nuestro Señor Jesucristo ¿Cuándo vas a empezar a pintar esa cosa?

Me sobresalto. Norton ha venido por detrás. Me doy la vuelta con mi sonrisa más dulce, pero eso sólo hace que levante una ceja mientras me mira. Creo que mi corte de pelo ha afectado las propiedades de manipulación de mi cara.

—Usted mejor que nadie debería saber que al arte no se le puede meter prisa, señor Norton, —le digo.

—Si eso de verdad es arte, Fedley, —dice Norton, asintiendo hacia nuestro trabajo— entonces llévame directo aquel barranco para que pueda tirarme por él.

Jake mira detenidamente nuestro trabajo. No está “tan” mal.

—El arte es subjetivo, —le recuerdo a Norton.

—Eso es, Fedley. Sin embargo le sugiero que se dé prisa. Sus paisajes tienen que estar terminados al final de la semana.

La sala explota. Esta es una buena noticia para todos. La boca de Jake se abre con sorpresa y todos los alumnos corren hacia la caja de suministros para coger más pintura. Ignoro la voz en mi cabeza que me dice que vomite. Quiero graduarme. Quiero graduarme. Quiero graduarme. O de lo contrario tendré que quedarme aguantando esto para siempre.

—¡Oh vaya! —Norton mira a su alrededor con fingida sorpresa y con gran alegría. Hijo de puta—. ¿Me olvidé de decirles?

—Bueno, ya está bien —Dice Jake—. Necesitamos un plan y lo necesitamos ahora.

—No puedo pensar, —digo. Realmente no puedo. ¿Qué pasa si es esto? ¿Qué pasa si no consigo graduarme por eso? Unidad, disparidad. Unidad. Comienzo a sentir un hormigueo por mis dedos y pongo mis manos sobre la mesa para intentar pararlo. No pienses en eso.

—Vamos, Parker —Jake dice desesperado—. Dime algún plan, cualquier cosa.

—Jake, cállate. No puedo.

—¿Por qué no me sorprende? —se queja.

Él camina hacia el fondo del aula y vuelve cargado con 5 o 6 colores diferentes, pero en el momento en el que la clase termina, ni siquiera hemos comenzado.

Camino casi zombie hacia el gimnasio, y cuando llego allí las animadoras se están preparando para el entrenamiento y Evan se está preparando para jugar al baloncesto, pero todo el mundo me mira cuando entro así que no puedo irme.

Chris se acerca.

—¿Cómo has llegado aquí?

—Andando —murmuro, mirando detrás de él. No puedo perderlo de vista, tengo que arreglarlo.

—Vamos; vuelve a entrar, puedes quedarte en mi habitación.

—No —parpadeo y Jessie y el chico con el que está se han ido. Han desaparecido. Estaban junto a la piscina y ahora ya no están, y ni siquiera me he dado cuenta. Me doy la vuelta hacia Chris.

—¿Dónde han... dónde se han ido?

—¿Dónde se ha ido quién?

—Ellos. —Y a continuación la música empieza a sonar, muy fuerte.

No puedo pensar. Si no puedo pensar, no puedo encontrar a Jessie; no podré arreglarlo. Tengo que encontrar a Jessie. —Chris esta música me hace sentir, es como...

Se ríe.

—Vale, cuando empiezas a hablar de lo que te hace sentir la música es que es momento de irse a dormir. Vamos, Parker.

Me empuja hacia la casa, pero lo alejo de mí.

—¡No me estás escuchando! Sólo escúchame.

—Vale, yo sólo... está bien. —Pero sólo me está dando la razón.

Tiene esa voz condescendiente y paternal y se piensa que estoy demasiado borracha para escucharla.

—¿Dónde están?

Entonces ella aparece otra vez, con ese extraño chico a su lado. No, es uno diferente. Me relajo. Empiezan a bailar y entonces ella se pone de puntillas y besa al chico nuevo, y mi estómago se revuelve porque yo hice esto.

Evan sale del partido de baloncesto antes de que realmente empiece, así que cruza el gimnasio y se acerca a las gradas donde yo estoy sentada. Los latidos de mi corazón se hacen más y más fuertes, pero creo que estaré bien mientras me concentre en respirar. Pero si él me empieza a hablar, creo que no seré capaz de hablar y respirar al mismo tiempo.

—Hola, Parker. —Dice, sentándose a mi lado—. Estaba esperando para hablar contigo.

Inhala. —¿Ah, sí? —Exhala.

Bueno, tal vez no sea tan malo después de todo.

—Sí. Realmente no hemos hablado. Así que, quiero decir... —se encoge de hombros tímidamente—. ¿Cómo estás? ¿Cómo has estado?

Inhala. —Te estás perdiendo el partido de baloncesto. —Exhala.

—En realidad no. No estoy en tan buena forma, y pasar la pelota me quita la mayor parte de mi energía. Dos minutos y estoy muerto. —Esboza una sonrisa. Estoy siendo grosera, pero no se da cuenta—. No ha cambiado mucho St. Peters ¿eh? Quiero decir, parece como si nunca me hubiera ido.

—Yo no diría eso.

—Oh. —De eso si se ha dado cuenta—. Está bien.

—Sí.

Oh, vale... inhala. Exhala. Cierro las manos en apretados puños y miro hacia la cancha. Chris y Jake están participando en el juego, pero de vez en cuando alguno de ellos mira hacia donde estoy yo.

Dile a Evan que vuelva. Dile a Evan que vuelva al partido y aléjalo de mí.

—Hombre, yo esperaba que no fuera así. —dice—. Quería hablar contigo.

Cierro los ojos.

—No tengo nada que decirte, Evan.

—¡Hey, Parker!

Abro los ojos. Becky me está mirando, expectante, con los brazos cruzados sobre su pecho. No puedo ni siquiera imaginarme qué quiere de mí.

—¿Qué?

—¿Quieres venir aquí y ocupar el lugar de Ellie? Está enferma y quiero ver la formación de frente, sin un hueco ahí. No tienes que hacer nada, sólo ponerte de pie.

—Claro.

Doy un salto y corro hacia la pista, donde las chicas ya están en formación. Doy un vistazo rápido hacia atrás y veo que Evan sigue donde lo dejé, mirándome. Eso no me gusta.

—¿Dónde quieres que me ponga? —Le digo a Becky.

—Allí, entre Sarah y Hannah. —Dice señalándolas—. ¿Estás bien?

Las chicas nos miran, a la espera de instrucciones. Robots.

—¿Por qué lo preguntas?

—Estás rara. —Sonríe—. Y no es sólo por el pelo.

Me limpio las manos en la falda. Bloquéalo. Él no está ahí.

—Como ex capitana, estoy intentando superar mi disgusto de que no puedas utilizar tu imaginación para pretender que Ellie está en su lugar habitual —Digo. Un par de chicas susurran.

—Lo hago por todas aquellas prácticas que tú supuestamente dirigías y a las que no te presentaste. —Becky frunce el ceño—. ¿Vas a ayudarme o no?

—Oh, no es porque te esté ayudando, estoy aquí por diversión.

Con eso, me coloco en el lugar de Ellie y Becky se sube a las gradas para observarnos mejor.

—Vale, está bien. —Grita—. Parker, quédate ahí. El resto de ustedes ¡enséñenme cómo se representa la victoria! —Las chicas levantan sus brazos formando una V. Evan sigue mirándome y quiero que deje de hacerlo. Comienzan a moverse.

Miro hacia la cancha otra vez.

Vamos, Chris. Dile a Evan que vuelva.

Hazle que pare.

Estiro el cuello de mi camiseta. Hace mucho calor en este gimnasio; esté... “PARA”. Me doy cuenta de que he dejado de respirar otra vez. No estoy respirando y hace mucho calor. La imagen empieza a hacerse borrosa; intento de enfocar la vista en algún sitio. Las chicas siguen moviéndose en cámara lenta, pero ellas están demasiado cerca y si Evan no deja de mirarme yo...

—Que alguien traiga a Henley o algo.

No quiero abrir los ojos.

—Espera. ¿Parker? ¿Puedes oírme? ¿Parker?

No voy a abrir los ojos. Voy a quedarme tumbada en la cancha hasta que me muera, y espero que eso pase pronto porque quiero morirme pronto.

—Vale, que alguien avise a Henley.

Después de un minuto abro los ojos y Chris es el primero en darse cuenta.

—Hey, —dice.

Jake le está mirando, entonces se vuelve hacia mí. Exhala, aliviado.

—Estás bien.

Si él lo dice, debe ser verdad. Veo cómo todo el mundo me está mirando; todo el equipo de animadoras y todos los estúpidos deportistas sin cerebro. “Genial”. Ojala se abriera la tierra y me tragara viva.

—Hey, déjenle un poco de espacio. Vuelvan al partido, chicos. —Dice Chris. Gracias a Dios por su ayuda, sólo esta vez—. Y las animadoras, vuelvan a lo que estaban haciendo. —Nadie se mueve.

—Oh vale, váyanse a la mierda, es todo lo que puedo decir. ¡Que les jodan!

Todo el mundo murmura, asintiendo, y se dispersan hacia lados opuestos de la cancha. Eso es lo que tiene ser popular. Becky le cuesta un minuto recordar que es la capitana y Jake me ayuda a incorporarme para quedarme sentada, y trato de decir algo ingenioso e inteligente, pero no puedo y eso me asusta.

Chris se agacha y me da su botella de agua.

—Toma esto. —Parece tan preocupado que quiero morirme—. Te sentirás mejor.

Tomo un pequeño sorbo y le devuelvo la botella. Tal vez las primeras palabras que salgan de mi boca no tienen por qué ser inteligentes. Sólo normales. Pero no tengo nada.

Y ahí es cuando me doy cuenta de que Evan se ha ido. Desaparecido. Y entonces me pregunto si alguna vez estuvo aquí y me empiezan a temblar las manos porque, en serio, ¿qué pasa si él nunca ha estado aquí y yo lo estoy perdiendo? Intento esconder las manos pero Jake las ve y me mira fijamente, pero sigo sin tener nada que decir. Esto está muy callado.

Y entonces Henley viene y Evan está con ella.

Oh.

—¿Qué ha pasado aquí?

Deseo que por una vez parezca sorprendida de verme. Intento incorporarme pero Jake me pone la mano en el hombro, deteniéndome, mientras Chris explica la situación lo mejor que puede con su vocabulario limitado.

Los ojos de Evan y los míos se encuentran y supongo que estoy enviando las vibraciones correctas porque se aleja para unirse al partido de baloncesto con el resto de los chicos.

Cuando Chris termina, Henley se dirige a mí cuidadosamente. Seguramente lo primero que me preguntaría sería si he estado bebiendo o si lo he hecho delante de todos. Pero se ve claramente que no ha sido así, porque no parezco feliz.

—A la enfermería. —dice. ¿Puedes caminar, Fedley?

Me pongo de pie sin necesidad de la ayuda de Jake.

—Quiero irme a casa. —Digo.

Salvo que mi voz tiembla y me siento totalmente abrumada por la estupidez que estoy haciendo, porque siento que las comisuras de mi boca tiran hacia abajo, como hacen siempre que estoy a punto de llorar. Entonces me doy cuenta: estoy a punto de llorar. Me cubro los ojos; no llores. No llores.

—¿Fedley?

—Yo. —Si no bajo las manos, van a pensar que estoy llorando de todas formas, y como no quiero que piensen eso dejo caer los brazos a ambos lados de mi cuerpo—. No quiero ir a la enfermería. No me encuentro bien. Quiero irme a casa.

Jake y Chris me miran sonriendo. Tal vez piensan que estoy mintiendo. Quiero decir, ni siquiera Henley parece convencida, pero nunca lo está.

Pero Bailey me cree. Paso la tarde sentada en una silla junto a mi ventana y él hace guardia con diligencia, listo para alejar a cualquier intruso que se atreva a molestarme. En realidad gruñe un poco la primera vez que la puerta de mi habitación se abre, aunque empieza a mover la cola en cuanto se da cuenta de que es mi madre. Mi madre entra, aunque le dije que me dejara en paz porque sabía que le iba a hacer sentirse peor si hago que se sienta inútil. Ella tira de un mechón de mi cabello, suspirando.

—Por lo menos déjame acomodarte las puntas, Parker.

Me froto la muñeca. Me gustaría que estuviera ahí, mi brazaletes.

—Si lo hago ¿dejarás que no vaya al colegio durante los próximos días?

Se queda en silencio durante un tiempo, debatiendo consigo misma.

—Está bien. —dice finalmente—. Voy a buscar las tijeras. Nos vemos en la cocina.

Bailey me sigue hasta abajo, donde mi madre ha montado una peluquería; una silla en medio de un montón de periódicos desperdigados por el suelo. Ella está de pie detrás de la silla, esperando con las tijeras en la mano. Me siento.

—Me preocupas, Parker. —Dice ella empujándome suavemente la cabeza hacia delante. Quiero decirle que se una al club y también quiero decirle lo aburrido que es que sea tan molesta. Pero no lo hago. Snip, snip, snip—. Antes solíamos hablar.

Pero nunca dije nada.

—Eras tan...

Perfecta. No termina la frase, pero sé que si lo hubiera hecho, eso sería lo que hubiese dicho. Perfecta. “Eras tan perfecta”.

Cuando por fin termina con el trabajo de mi remodelación, mi pelo que solía llegar más abajo de mis hombros ahora me acaba en la barbilla. Y es horrible.

Lo cual está bien, supongo.

Capítulo 18



Traducido por Ellie y Anelisse

Corregido por Mona

— ¡Hey, Parker?
Golpeé mi taquilla cerrándola. —Evan.

Está increíblemente en mi cara, para ser un tipo que sabe que no quiero tener nada que ver con él, pero al menos ahora soy más capaz de manejarlo yo misma. Durante mis vacaciones de dos días hice un poco de terapia cognitiva-conductual y me enseñé a mí misma este truco de transferencia de ansiedad, en el que tomo la sensación de que mi corazón quiere arañar su camino fuera de mi pecho y efectivamente la transformo en total enojo y molestia cada vez que lo veo.

Lo que significa que mis manos pueden aún temblar, pero la diferencia es que no va a terminar en un colapso nervioso total.

Y aquí estoy, esperando que funcione.

—¿Qué? —No es una pregunta, es una declaración. Y yo no se lo dije, se lo escupí.

Él se encogió.

—Lo siento, sé que no quieres... —Se mueve y simplemente exclama— Mira, ¿te acuerdas de la fiesta del año pasado, quiero decir, como, la recuerdas en lo absoluto?

—¿Por qué?

—Porque... —Eché una mirada a mi cara y movió la cabeza—. ¿Sabes qué? No importa. Chris dijo que no lo hicieron.

—Bueno, no tomes su palabra, ni nada, él es sólo tu mejor amigo. —Mi voz rezuma sarcasmo. En nuestras vidas pasadas, Evan y yo nos gustábamos mucho mutuamente. Esto se sentía como ponerse un par de cómodos zapatos viejos—. Gracias por hacerme perder el tiempo.

—Tuve que preguntarlo —dijo, pero no fue más.

—Apenas lo recuerdo —miento; en todo caso, lo recuerdo demasiado muy bien. Luego pretendo ver a alguien sobre su hombro—. ¡Oh, hola, Jenny! ¿Diste la bienvenida de regreso a Evan?

Él se pone pálido y se gira alrededor. Jenny no está ahí, por supuesto, y él debería saber eso, pero cuando se enfrenta a mí, unos parches de color rojo furioso decoran su pálido rostro.

—En todo caso, eres aún más perra de lo que solías ser —murmura. Él sale tormentosamente, sin saber cómo me satisface escuchar eso. Me siento más firme en mis propios pasos de lo que me he sentido en días. Todavía lo tengo.

Pongo una sonrisa radiante para Arte y me siento junto a Jake.

—Entonces, creo que por fin tengo una idea para nuestro proyecto —le digo sin añadir “tú sabes, ¿el que tenemos que hacer para mañana?”— Puede que tengamos que invertir un cierto tiempo después de la escuela, pero no creo que te importe mucho.

—Olvídalo —dice Jake—. Ya lo entregué

—Muy bien, así que lo que hacemos es... —me detengo y proceso lo que dijo—. ¿Qué?

—Mientras te fuiste, simplemente lo hice. Lo llevé a casa y lo hice. Lo entregué ayer. No tienes que preocuparte por ello.

—Oh.

—A Norton pareció gustarle. Así que tenemos el período para dibujar lo que queramos.

Asiento con la cabeza lentamente. —Está bien.

Busco papel del armario de suministros para ambos, con mis pensamientos yendo a mil por segundo, pero nunca me asentándose en uno. Yo solía ser buena en la improvisación.

Puse el papel delante de él.

—¿Por qué hiciste eso? —Le pregunto.

—Supuse que tendrías suficiente con lo que lidiar.

—Quieres decir que sentiste lástima por mí.

—¿Yo dije eso? —Él cogió un lápiz y empezó a garabatear—. No siento lástima por ti, ¿pero realmente crees que podrías haberte recompuesto lo suficiente como para ayudarme a terminar nuestro proyecto? Pero sé honesta al contestar.

—Eso no es justo.

—Tú eres la que desapareció durante dos días.

Chasqueé mis dedos.

—Sabes, estabas actuando de manera extraña el lunes —dije por fin—. Como, raro. Sabía que no debía haber ido al baile contigo...

—Yo estaba actuando como tú querías que actuara —señaló con calma.

—Sí, y un algo más.

—¿Y a ti qué te molesta?

—Es... —Maldita sea. Chasqueé mis dedos otra vez—. ¿Estás tratando de arrinconarme para que salga contigo o algo? Porque aquí hay un pequeño consejo para ti: a las chicas no les gusta ser chantajeadas emocionalmente.

—¿Con qué te estoy chantajando? No tengo nada que tú quieras.

—Yo...

—Mira, tomé esta decisión después del baile —dice—. Yo no quiero estorbarte luego de que dejaras bastante en claro que no estás interesada en iniciar realmente nada. Deberías estar contenta. De esta manera funciona mejor para ti.

—Me gusta de la otra manera —le digo estúpidamente.

—Qué lástima.

—Yo no puedo sólo no gustarte. Los sentimientos no desaparecen así. Pregúntale a Chris. Él está aún totalmente enamorado de mí, y han pasado meses y meses.

Pero se me ocurre que no sé si eso sigue siendo verdad.

—Lo superaré —dice Jake, encontrando mi mirada.

—Bien, bien, bien... —digo rápidamente, aún chasqueando. No sé por qué me importa, pero no me gusta que sea él quien decida esto. Esa decisión debería ser mía—. Si esa es la forma en que lo quieres, vamos a salir. Vamos a salir esta noche. Voy a salir contigo. ¿Qué te parece?

Él titubea. Puedo notarlo.

—No puedo. Voy a estar en lo de Chris esta noche.

—¿Y después? ¿O te quedas a pasar la noche?

—Me quedo. Vamos a lo de Whitney mañana, a esta exposición de coches antiguos.

—¿Evan va a estar allí?

—No que yo sepa.

—¿Por qué?

Él encoge de hombros. —Pregúntale tú misma.

Yo arrinconé a Chris en su camino a su última clase.

—¿Acaso ya no eres el mejor amigo de Evan?

Él parpadea. —Me gusta tu pelo. Me estoy acostumbrando.

—¿Por qué no invitaste a Evan a la estúpida exposición de coches antiguos?

—¿Porque a Evan no le gustan los estúpidos coches viejos?

—A Evan no le gustaban un montón de cosas que a ti sí y que le obligabas a hacer de todos modos. ¿Así que siguen siendo mejores amigos o qué?

—¿Por qué?

—Tengo que saberlo.

Él mira su reloj de pulsera.

—No tengo tiempo para el discurso de "las cosas cambian", Parker.

—Entonces dame la versión corta.

—Está bien. ¿Estás lista? —Me pregunta. Asiento con la cabeza—. Las cosas cambian.

—Chris.

Él hace un ruido exasperado.

—Él acaba de llegar, y sucede que está este evento en Whitney en el que creo que probablemente lo pasaría mejor si llevara a Jake conmigo. En lugar de a Evan. ¿Satisfecha?

Sacudo la cabeza. —No

—¿Por qué?

—No lo sé —Todo se siente mal. Empiezo a sonarme los dedos de nuevo—. Pero, ¿qué hay de mí? ¿Cómo te sientes por mí? Todavía estás colgado de mí, ¿no?

—Parker...

—Esto es culpa tuya —le digo—. Tú me hiciste ir al baile.

Su boca cae abierta.

Voy al baño de chicas y me paseo, porque mi cerebro me está diciendo que haga algo, y es esto. Pasear.

Esto es tan molesto; la semana pasada tenía a toda la escuela y a todos en ella, y ahora las cosas son diferentes, y lo odio. La puerta se abre, pero continúo paseándome. De todos modos, es Becky, así que no importa.

—Oh, —dice cuando me ve. Ella se acerca a la piletta, con la caja de lápices en la mano, porque ahí es donde guarda su maquillaje—. Hola.

La observo, aún paseándome, mientras ella toma su lápiz de labios y se pone a trabajar.

—¿De qué hablan tú y Chris?

El lápiz de labios se desliza por su labio inferior. Ella me mira fijamente en el espejo. —¿No es asunto tuyo?

—¿Hablan como de cosas profundas? ¿Cosas importantes? ¿O sólo de baloncesto y de rutinas de animadoras? ¿O es sólo sexo, y no hablan en lo absoluto?

Se pinta los labios y cierra el labial en vez de dignificar eso con una respuesta, lo que me vuelve loca.

—¿De qué hablabas tú con Chris? —pregunta.

—De todo —digo rápidamente—. Nuestras conversaciones eran profundas y significativas.

—¿Podrías dejar de pasearte?

No puedo parar. Quiero decirle eso, pero no lo hago.

Y no me detendría de todos modos, ahora que sé que ella quiere que lo haga. —¿Hablan acerca de Evan y eso?

—Y eso... —ella repite ligeramente, sonriendo un poco—. ¿Y eso? Sí, hablamos de Evan “y eso”.

—¿Hablan acerca de mí?

Ella cruza sus brazos. —¿Qué te sucede, Parker?

—Chris... ¿ya me olvidó? Quiero decir... —Me detengo—. ¿Lo hizo?

—Tu nombre no surge tan a menudo ya.

Chasqueo mis dedos. Ambos. Una y otra vez.

—¿Así nada más?

—Así nada más.

—No te creo.

Dejo el cuarto de baño mientras suena la campana, con Becky llamándome a mis espaldas.

Voy a mi reunión usual con Grey, y por una vez en mi vida me siento feliz. Finalmente, alguien a quien puedo predecir. Entro a su oficina, me siento, y no decimos nada, y ya me siento un poco mejor. Por lo menos aún hay una persona en esta escuela con la que puedo contar. Después de los primeros quince minutos de silencio, ella comienza a hojear una revista.

Parpadeo.

Estoy en el césped, en los arbustos, donde vomité. Parpadeo de nuevo y estoy al lado de Chris. Parpadeo otra vez y Jessie está bailando, besándose con un misterioso chico nuevo, diferente del anterior.

¿De dónde vienen todos?

Parpadeo de nuevo y Evan está, gritándoles a los dos. Parpadeo otra vez y alguien empuja a Chris porque rompió algo, una lámpara o un florero.

Parpadeo de nuevo y estoy sola, frente a la mesa de las bebidas dispuesta en el césped. Estoy aquí porque tengo sed. Mis manos deambulan por las botellas de bebidas alcohólicas y van directamente al tazón de ponche para los conductores designados. Lleno una taza con manos temblorosas y la bebo, y luego otra.

Es de Frutas de Pasión o Fresa Hawaiana o algo, y tiene buen sabor.

Entonces, una voz detrás de mí:

—Alguien le echó alcohol, como hace una hora.

Tiro la taza y gimo. —Oh, Dios.

Becky se ríe. —Buena...

Me arrastro hasta un bache blando de hierba y me siento. Alguien probablemente tendrá que arrastrar mi cadáver repleto de alcohol del césped cuando llegue la mañana.

—Chris quiere que te lleve al interior —dice Becky, agarrándome de los brazos y tirándome. Ella tropieza hacia delante y se ríe, su cara en mi cara, con su aliento oliendo a cerveza—. Vamos.

—¿Dónde está Jessie?

—En algún lugar. Yo estaba hablando con ella —dice alegremente, tirando de nuevo de mi brazo. Ella se da por vencida y se sienta a mi lado—. Ella y Evan terminaron muy seriamente, a propósito. Bien hecho, Parker. Debería ir a consolarlo.

—Tú lo harías.

Entonces recuerdo que es mi misión arreglar lo que hice, porque está mal, y yo no hago las cosas mal. La meta nada en mi mente y comienza a alejarse, pero me esfuerzo por aferrarme a ella. Y entonces cierro los ojos.

Tal vez después de dormir.

—¿Los viste peleando junto a la piscina? Están totalmente terminados —dice otra vez, riendo. Mi cabeza no deja de girar.

—Gran sorpresa. Evan y yo haríamos una pareja mucho mejor.

—Parásito —le digo. Parpadeo varias veces, intentando salir de este lugar brumoso—. Nunca va a pasar.

—Lo hará. Tenemos toneladas de cosas en común. —La Becky borracha es mil veces más molesta que la Becky sobria, y eso es decir algo—. ¿Así que cuando vas a renunciar a los derechos de capitana hacia mí, de todos modos?

—Vete a la mierda y muérete primero, y luego hablamos —murmuro, sintiendo mi cabeza caer hacia adelante. Quiere dormir. No. La mantengo levantada. En realidad no ayuda.

—Voy a ser capitana en una semana. —Su voz es dura, demasiado dura, y me doy cuenta a través de la oscuridad que ella sólo fingía estar borracha, lo cual es uno de sus trucos favoritos para las fiestas, porque tiene esta extraña ilusión de que es listo—. Tú finalmente te agotarás o el resto de las chicas te echarán fuera del equipo. Lo que ocurra primero.

—Valiente en decirlo delante de mí. —Lucho por empujarme a mí misma fuera del césped, pero simplemente no va a suceder—. Yo podría arruinar tu vida.

—No recordarás nada de esto —dice ella.

—¿Qué te hace pensar que mereces ser capitana?

—Yo soy más buena que tú, para empezar. —Ella se queda en silencio durante tanto tiempo creo que eso será todo, que puedo desmayarme en paz, pero no, ella empieza a hablar otra vez—. Yo soy amable con todos y a nadie le importa. Tú hundes a las personas y actúas como si les estuvieras haciendo un favor, y ellos te tratan como si fueras Jesús sólo porque son lo suficientemente estúpidos como para creerlo. Por lo menos están empezando a darse cuenta ahora. Ni siquiera ser la novia de Chris te está ayudando. Y estoy ansiosa por hacer que todos se den cuenta de lo mucho mejor que podrían estar conmigo.

—Eso es realmente patético. —Fuerzo cada palabra a través de mis dientes—. Y voy a recordar esto, Becky.

Ella resopla.

—¿Dónde está Jessie? —Uso el hombro de Becky para ponerme de pie. El mundo se inclina. Por un segundo, creo que voy a vomitar, pero no lo hago y me pongo de pie, y es un milagro—. Becky, ¿dónde está?

—Hablé con ella un minuto, después de que ella y Evan pelearan. Estaba llorando a moco tendido. Dijo que se iba a escapar. Toda una Reina del Drama. —Becky me mira y sonrío—. Bien hecho, Parker.

—¿A dónde se fue?

Becky apunta en dirección a los bosques.

Capítulo 19



*Traducido por masi
Corregido por Mona*

Podían estar hablando de mí, en este momento.
Chris y Jake.
Odio eso.

Así que después de tragarme la cena, decido llevar a Bailey a dar un paseo. Me deslizo en mis zapatos, le llamo desde el salón y le agarró con la correa. Él se da cuenta de lo que vamos a hacer y se retuerce y me babea toda entera.

—Pensé que se suponía que los perros maduraban con la edad —le digo. Se impulsa para darme un lengüetazo en la cara y retrocedo justo a tiempo—. Jesús, Bailey.

—Parker, no hables así en la casa —dice mi madre—. Es una falta de respeto.

Jesús, Jesús, Jesús.

—Iré a ver a los chicos más tarde.

—Que tengas un agradable paseo, cariño —dice mi padre.

—Estate en casa a las nueve —dice mi madre. Yo no digo nada—. Lo digo en serio, Parker.

—Sí, claro —digo, y entonces, añado—. Como sea.

Entonces salgo y nos ponemos a pasear, y es un paseo bueno. Guío a Bailey hacia la calle de Chris sin darme cuenta.

En realidad, eso es mentira. Sé, perfectamente, lo que estoy haciendo.

Y sé lo que estoy haciendo y que es estúpido.

Pero Bailey tira de mí hacia adelante con una marcha alegre, con su lengua como siempre colgando de su boca. Cuanto más nos acercamos a la casa de Chris, más incómoda me siento, pero quizás me sienta mejor si paso por delante una vez y luego me voy a casa.

Así que eso es lo que haré.

Estamos prácticamente llegando allí, cuando una cadena de coches pasa por mi lado, uno tras otro, y me siento como un criminal, cazado. Eso hace que quiera darme la vuelta, pero no puedo, porque el pensamiento está ahí, el que debería pasar por delante de la casa. Así que tengo que hacerlo.

Eso es muy estúpido.

Y entonces hay una explosión de sonido que llena la calle, como una pequeña bomba que va detonándose desde un motor y Bailey aúlla y llora, y se suelta porque no estoy sosteniendo la correa con la fuerza suficiente. Corre directamente hacia la carretera y antes de que pueda llamarlo o ir tras él, hay una serie de sonidos, sonidos más pequeños, y un ruido sordo de chantas chirriando.

Y entonces todo se queda en silencio.

Al igual que él.

Él está tirado en mitad de la calle, con las patas extendidas ante él, de la misma forma en que están cuando está dormido en el suelo de la sala de estar. Voy hacia él, arrodillándome frente a él. Él mira hacia arriba y me mira, lastimoso, pero vivo. Pero, ¿qué tipo de...

¿Qué tipo de idiota golpea a un perro y se aleja?

Bailey se estremece.

—Bailey. Bailey... Bailey...

Digo su nombre. Lo digo unas mil veces en tres segundos. Apoyo mi mano sobre su estómago y se queda toda roja y él hace un ruido, un gemido terrible.

—Deja de hacer eso —le reprendo—. Estás bien. Simplemente saldremos de...

Le rodeo con mis brazos, para poder arrastrarle fuera de la carretera, pero no tengo la fuerza suficiente para levantarlo y mi camisa se mancha de rojo. Tengo que dejarlo en el sitio.

No estaba sujetando la correa con fuerza suficiente.

—No —le digo—. Estás bien. Conseguiré a alguien. Yo...

Me pongo de pie. No tengo mucho tiempo. Necesito...

Chris. Chris puede solucionar este problema, él es rico.

Corro hacia su casa y aporreo la puerta y toco la campana al mismo tiempo y parece que, en realidad, pasan horas antes de que la puerta se abra y él esté allí. Chris.

—¿Qué demonios... —Se queda callado, con los ojos viajando desde mi cara hacia mis manos y hacia mi camisa. Las partes que tengo de color rojo—. Parker, ¿qué ha pasado?

—Mi perro fue atropellado por un coche. No sé qué hacer.

Él se me queda mirando sin comprenderme y, entonces Jake aparece por detrás de él y me dirige una mirada de sorpresa y mientras Bailey se está muriendo.

¿Qué ha pasado? —pregunta Jake.

No tengo tiempo para esto. Estoy perdiendo el tiempo. Corro de vuelta hacia el camino de entrada y ambos me siguen, llamándome por mi nombre.

Pero se quedan callados cuando Bailey aparece a la vista.

—Oh Dios —murmura Chris.

Mi pulso palpita en mis oídos, fuerte e insistente.

Cuando llegamos a Bailey, él todavía está vivo.

—Lo siento mucho, Parker —dice Jake.

Por un segundo, creo que mi corazón va a explotar.

Pero entonces la sensación desaparece.

—Un motor empezó a explotar o algo así, y realmente le asustó. —Me quedé mirando el cuerpo de Bailey. Ni siquiera parece real—. No estaba sujetando la correa con la fuerza suficiente.

—¿Viste quién lo hizo? —preguntó Jake.

—No... pensé que tenía que hacer algo por él —digo estúpidamente. Deseaba que sus ojos se cerraran.

El cuerpo de Bailey. —Siento haberos hecho venir...

—Está bien —dice Chris.

—No, no lo está. En realidad debería irme.

Me pongo de pie y empiezo a dirigirme hacia debajo de la calle, sin mirar hacia atrás, hacia ellos. Quiero alejarme lo más posible del cuerpo de Bailey. Darme una ducha. Limpiarme su sangre. Ponerme mi camisa. Alejarlo todo de mí.

—Parker, ¿a dónde vas?

Me detengo y me doy la vuelta. He oído la pregunta, pero...

—Tu casa está por ese camino. —Chris señala hacia la dirección opuesta.

—Pasado un rato, iré allí.

—¿Por qué no entras en la mía y te preparo té o algo?

—No, gracias.

—Te conozco —dice—. No volverás a casa.

—No puedo ir a casa.

—Puedes quedarte en mi casa esta noche.

—No

—Tú tienes esa exposición de coches.

—Olvidalo —dice Jake.

Chris extiende hacia delante su mano.

—Vamos.

—No estaba sujetando la correa con la fuerza suficiente.

No sé por qué lo digo otra vez. Se me quedan mirando preocupados. Y entonces Chris me coge por el codo y los tres vamos a pie hasta su casa.

No puedo sentir mis pies.

No puedo sentir mis pies y la noche me ha alcanzado, pero continúo a pesar de todo. Cuanto más me alejo de la casa, más fuerte suena la música. Una melodía baja y pesada y un viento ensordecedor redobla de camino hacia el bosque con la ventana del dormitorio de Chris, abierta. Y luego está el sonido de chapoteos en la piscina y todo el mundo se está riendo y hablando y gritando y pasando un buen rato.

Porque las fiestas de Chris son los mejores, excepto cuando no lo son.

Veinte y cinco pasos hacia el bosque, pienso en acostarme o darme la vuelta. No puedo sentir mis pies, no puedo sentir mis piernas, nada, y mi cabeza apenas está unida a mi cuello, pero tengo que arreglar esto, porque se supone que debo ser mejor que esto y que nadie descubra que no lo soy.

Unos cuantos pasos más. Oigo algo y me paro.

—Ve a la habitación de invitados, date una ducha y coge un camisón. Ya sabes dónde está todo —dice Chris, cerrando la puerta detrás de nosotros—. Iremos abajo y prepararemos algo de... té.

—Té —repito con voz débil—, ¿Sabes cómo preparar el té?

—No puede ser tan difícil —dice, dirigiéndose a la cocina.

Subo las escaleras. Me siento en la cama de la habitación de invitados. Ya ni siquiera tengo ganas de darme una ducha. Simplemente quiero sentarme aquí con la sangre de Bailey sobre mí, mientras él está tendido en mitad de la carretera.

No puede quedarse allí para siempre.

Después de un rato, voy de puntillas por el pasillo, hacia la habitación de los padres de Chris, entro en su cuarto de baño y enciendo la luz. Me miro a mí misma en el espejo del armario. Tengo un aspecto horrible. Abro el armario y miro las etiquetas de los frascos que hay en el interior.

La madre de Chris era un ama de casa desesperada antes de que se calmara (cool).

Agarro la botella de pastillas que te ponen feliz y te ayudan a dormir, lo abro y las echo sobre el lavadero. Empiezo a contarlas, y cuando termino, las coloco en hileras de seis.

Puedo distinguir las dos formas en la oscuridad, sobre el suelo. Sobre una cama de agujas de pino. Mi corazón se hunde. Avanzo poco a poco hacia adelante en silencio y contengo la respiración. Si ella se acostó con él, es... esto es mucho más difícil de arreglar. Jessie está acostándose con él.

—¿Qué estás haciendo?

Mi mano se arroja hacia las hileras de las píldoras y algunas de ellas se dispersan por el lavabo. Trato por evitar que muchas de ellas caigan por el desagüe, tanto como puedo, pero es inútil, todos se caen, y de todos modos, no importa.

Empiezo a meter en el frasco las que quedan.

—¿Por qué no me dices lo que piensas que estoy haciendo? —pregunto.

—Ni siquiera quiero decirlo.

Extiendo mis manos sobre mi camisa.

—Sólo quería una para dormir. Tu madre tiene buenas cosas.

—Un frasco entero no es una de ellas.

—Quería elegir la más adecuada.

—Oh, vaya. Debería haberlo sabido.

—Yo... —me obligo a mirar a los ojos a Chris—. Tengo que darme una ducha.

—Muy bien. Pero si tardas más de diez minutos, volveré a sacarte.

Me doy una ducha, pero me aseguro de que sea una larga sólo para ver si vendrá. No lo hace, como yo sabía que no haría. Debido a que el aire es diferente ahora. Estoy lejos de las pastillas y ellas están lejos de mí, pero Bailey, todavía, sigue sobre la carretera, muerto, no muy lejos de aquí, y él no puede quedarse allí para siempre.

Salgo del baño y me pongo uno de los camisonos que ellos dejan para los invitados y me envuelvo en una de las batas de invitados.

Y entonces pongo mi mejor cara y me dirijo escaleras abajo.

—... pero tenemos que moverle—dice Jake—, ¿Deberíamos decírselo a Parker?

—Ella está desolada. Podríamos hacerlo por ella —dice Chris. Pausa—. No lo sé. Tal vez ella quiere estar allí para hacerlo. Tal vez deberíamos ir a buscarla.

Silencio.

—Bueno, ¿entonces qué?

—No sé —dice Chris, otra vez—. Odio esto.

El silencio se vuelve pesado. Me cuelo por la puerta trasera, poniendo la mayor distancia posible, entre yo y la casa. Pensé que sabía por qué iba para allí, pero ahora, entre la carretera y los bosques, no estoy tan segura.

Me dirijo hacia los bosques.

Está extremadamente silencioso. No importa lo cerca que esté de todos los árboles, incluso los recuerdos del sonido son silenciados por la muerte sobre la calle.

Y entonces estoy dentro del bosque. Con ellos. Apenas lo suficientemente lejos.

Me agacho sobre mis manos y rodillas y comienzo a retirar las agujas de los pinos hacia un lado. Tal vez el brazalete se mostrará de nuevo. Tal vez se supone que debo perderlo de vez en cuando y después se supone que lo encontraré de nuevo, y Bailey se suponía que debía morir, porque está aquí por mí, como lo estaba antes. Y entonces podré usarlo alrededor de mi muñeca, por ambos...

Bailey.

No puedo hacer esto. ¿Qué estoy haciendo?

Salgo al bosque y tomo mi camino hacia la carretera, para hacer lo que debería haber hecho en primer lugar. Él sigue ahí todavía, todo destrozado y muerto, y creo que lo odio por ello. Me arrodillo delante de su cuerpo y apoyo mi mano sobre su pecho, con la esperanza de escuchar un latido de corazón, aunque sé que no habrá ninguno.

O tal vez. . .

Apoyo mi cabeza contra su pecho y escucho. Su piel se siente áspera y desagradable contra mi piel, no suave como solía ser, la sangre sobre ella se endurece y se está separando en escamas.

Cierro los ojos y me pongo a escuchar realmente.

Vamos, Bailey, perro estúpido.

Vamos.

Por favor.

—¿Parker?

Es Jake.

—Mi perro ha muerto —le digo. Él se arrodilla a mi lado, pero no dice nada, así que sigo hablando—. Sabía que esto ocurriría.

—No podrías haber predicho ese coche.

—Sí, yo podría haberlo hecho —digo—, porque eso es lo que le hago a la gente. Y ahora a los perros. Yo simplemente los arruino. Y siempre es espectacular cómo lo hago, también. Excepto... tal vez no lo hacía antes. Yo no lo hubiera previsto antes. Pero ahora puedo.

Él me mira, con cara de preocupación. Me siento fuera de mí. (I feel off my head).

—¿Qué quieres decir? —pregunta.

—Antes pensaba que estaba por encima de dejar que este tipo de cosas ocurriesen, pero ahora sé que esa no es la verdad.

Ahora es sólo cuestión de tiempo antes de que ellos lo hagan. Y yo sabía que si Bailey... Miro a la forma inmóvil de mi perro.

Él era mi perro. —Sabía que terminaría así. Y aquí estamos.

—Aquí estamos.

—No debería molestarme que ustedes hayan terminado conmigo —digo—. Porque eso es lo que quiero.

—En serio —Dice Jake—. ¿Eso es lo que quieres?

—Sí. Simplemente lo olvido a veces, supongo. No lo sé.

—¿No lo sabes?

—Estás haciendo eco de todo lo que digo. —Le miró a los ojos y no puedo creer que hace ya algún tiempo no era más que el chico nuevo y que yo estaba un poco asustada por él y en algún momento del camino me tranquilicé y dejé que se acercara, así que supongo que eso significa que va a ser atropellado por un coche o algo, también—. Me gustan ciertas cosas de cierta manera y eso no está bien. Pero lo he estado olvidando.

—Lo siento —dice.

—Pero era un buen perro —digo después de un minuto, pasando la mano sobre la cabeza de Bailey, como a él le gustaba cuando estaba vivo. Vivo. Trago fuertemente—. Y tengo que moverle. No puedo dejarle aquí.

—Parker, puedo... —Duda—. ¿Necesitas ayuda?

Mi respuesta se queda atascada en mi garganta y se queda allí, sin pasar ni mis labios.

No importa. Juntos, movemos a Bailey fuera de la carretera.

Capítulo 20



Traducido por Andrex127

Corregido por Selune

Mamá decide que debemos enterrar a Bailey bajo el árbol de arce en el jardín trasero. Me preguntó que pensaba de eso y dije que no me importaba, pero ella seguía con eso y seguía con eso y yo sólo quería que se callara, así que al final tuve que recordarle el momento en que le dije que no me podía importar menos si Bailey moría, y funcionó. Se calló.

Y desde entonces casi no me hablaba.

—Siento que lo tuvimos por más tiempo —Mamá limpió sus ojos. Papá asiente y envuelve un brazo alrededor de ella—. Debimos haberlo tenido más tiempo.

Eso era una indirecta para mí.

—Supongo que era su momento —dijo papá luego de un momento.

—Qué suerte la de él —digo.

Sólo se me escapó.

—¿Qué dijiste? —La voz de papá suena dura. Me da esa mirada. Me encojo de hombros y marcho lejos de toda la escena, pero él sigue hablando—. Parker, regresa aquí y dime lo que dijiste, ¡Parker!

—¿Qué dijo? —pregunta mamá.

Y por supuesto no pueden dejarlo hasta ahí. El lunes, en mi camino para tomar el autobús escolar, mi escapada de lengua se convierte en esto:

—Asegúrate de venir directa a casa luego de la escuela.

Me detuve en la puerta.

—¿Por qué?

—Porque tu madre y yo queremos hablar contigo.

Piensa rápido, Parker.

—No puedo.

Papá baja el periódico y me mira, como, no sé.

—¿Por qué?

—Le prometí a Becky que le daría algunos consejos acerca de estas nuevas rutinas de porristas que planeó. No se siente segura con ellas. Y luego iba a... —Busco a tientas las palabras—. Me iba quedar por la noche. Olvidé preguntar. Lo siento.

Él frunce el ceño y lo piensa. Ni siquiera nota que no tengo un bolso para quedarme o nada, pero no quiere creer que después de todo esto todavía mentiría. Es triste.

—De acuerdo —dice, volviendo al periódico—. Entonces mañana.

—La muerte me asusta —dice Jake de repente.

Va a ser uno de esos días.

—Gracias por compartirlo —digo. Estoy llenando mi hoja blanca con círculos y él está dibujando un árbol. Arte está de vuelta a la normalidad, como si a nadie le importara realmente—. No sé lo que habría hecho alguna vez si no me hubieras dicho sobre ti.

Él frunce el ceño.

—No me gusta. Siempre me hace un balance. Luego tengo que pasar por este proceso donde tengo que decidir qué tan importantes son las cosas y si estoy haciendo suficiente por ellas. Eso me asusta, también. ¿Eso te sucede a ti? ... ¿Te pasó?

—No.

—Así que llamé a mi madre.

Dejé de dibujar y le di toda mi atención porque si no estamos hablando sobre esto no estamos hablando de Bailey o yo.

—¿Qué sucedió?

Él mira de reojo su papel.

—Pensó que estaba llamando para rogarle que volviera a casa. No me fue tan bien cuando descubrió que no lo hacía.

—Eso apesta.

—Sí.

—Entonces, ¿qué vas a hacer al respecto?

—¿Qué puedo hacer? —Se encoge de hombros—. Ella está decidida. Yo he decidido. La llamé y me excluyó.

—¿Te hace sentir mejor o peor?

Lo piensa por un segundo.

—Pensé que estaría feliz por el cierre. Pero es peor, en realidad. Me siento culpable.

—¿Y qué pasa luego?

Se encoge de nuevo de hombros.

—¿Sigo desde aquí?

Alcanzamos la goma de borrar blanca que estaba entre nosotros al mismo tiempo. Su mano se frota sobre la mía y luego se mantiene allí y yo me congelo.

—Tu mano está en mi mano —digo con esta voz completamente estúpida.

Y luego Chris se pavoneó bajo la mirada desaprobadora de Norton, pero desde que el sol está brillando y está lindo afuera se siente calmado como para no gritarle a Chris que vuelva a su asiento.

—Hey, Jake. No puedo ir a lo de esta noche.

—¿Qué? —Jake se voltea—. ¿Qué demonios?

—Lo siento —dice Chris, mirándome y viendo lejos—. Es sólo que Becky hizo planes del tipo romántico.

Yo ruedo mis ojos. La idea “romántica” de Becky es nada de ropa interior.

—¿Y? —pregunta Jake.

—Y —dice Chris lentamente, inclinándose hacia adelante—, puedo o tener sexo con Becky o andar contigo. ¿Qué crees que voy a elegir?

—Oh, vete al diablo —murmura Jake—. Imbécil

Chris lo golpea en su brazo.

—Gracias, hombre. Sabía que entenderías.

—Tiene hasta que cuente hasta tres para volver a su asiento, Ellory, —dijo Norton con aburrimiento desde el frente de la habitación—. Uno...dos...

Chris se escurre lejos.

—¿Planes para esta noche? —pregunto.

—Ya no —se queja Jake—. Estoy en dos días de vacaciones de mis padres. Iba a ser una noche de chicos, fuera de la escuela mañana. Lo veníamos planeando desde siempre.

—Suena genial.

—Estaba esperándolo —dice, sonriendo—. Quiero decir, míralo. Está bien formado.

—Estás predicando al coro, Jake —Dibujamos en silencio por un momento y yo estoy pensando, pensando, pensando. Sé cómo sacar provecho de cada situación y no tengo ningún lugar dónde quedarme esta noche—. Si me invitas a salir ahora mismo, hay un noventa por ciento de posibilidad de que diga sí.

Jake dejó de dibujar, pero no me mira.

—¿Estás hablando en serio?

—Ochenta. Hay un ochenta por ciento ahora —Pausa—. Setenta...

—¿Quieres venir?

Miro todos los círculos que he dibujado.

—Sí.

En el viaje en autobús sólo hay silencio entre nosotros. Jake me baja en su parada y caminamos por la calle Trudeau, a su casa cerca del final de ella. Reconozco el lugar. Se trata de un pequeño bungalow⁴ con un patio delantero limpio y un jardín pequeño y lindo a lo largo de la ruta de acceso a la puerta principal. Las persianas son de color rosa claro. Es la clase de casa que podría tener también un letrero diciendo GENTE BUENA VIVE AQUÍ montado al frente de ella.

—De todas maneras, ¿Cómo terminaste nuestro proyecto de arte? —pregunto mientras Jake abre la puerta delantera.

—¿Qué hiciste al final?

—Oh —dice él, deteniéndose—. Pinté la mitad de él y dejé la otra mitad sin terminar. No creo que siquiera Norton sabía de lo que estaba hablando cuando dijo toda la mierda acerca de unidad y disparidad. Sólo nos estaba jodiendo. Pero disfrutó la pintura. Dijo que el lado derecho le recordaba a ti.

No esperaba eso.

⁴ **Bungalow:** Es una casa simple a un piso, muy popular en las afueras de muchas ciudades de América del Norte.

—¿Por qué?

—Era el lado sin terminar. Estaba encantado.

Sonrío. —¿En serio?

Sí —Abre la puerta y entra—. Pero aún así nos dio una A, así que está bien.

La puerta delantera se abría en la cocina, la cual es una pequeña, limpia habitación con un pequeño rincón para desayunar que debe servir para mesa de almuerzo y cena también.

—Lindo lugar —digo automáticamente, porque eso es lo que se hace.

—Gracias —dice Jake. Coloca su bolso de libros en el suelo, así que hago lo mismo. Hace una línea recta hacia la nevera, totalmente relajado—. ¿Tienes sed? ¿Hambre?

—Sed.

—¿Agua, refresco, jugo de naranja... Heineken⁵?

—Agua, gracias.

Me tiende una botella, toma una para sí mismo y se inclina sobre el mostrador de la cocina, mirándome. Él se las da de ganar porque es su casa. Debí haber pensado en eso antes de negociar una invitación con él. Giro la tapa de mi agua y tomo.

—¿Segura que no tienes hambre? —pregunta después de un minuto.

Esto es raro.

—Estoy segura.

—Bueno, yo me estoy muriendo de hambre y tengo que hacer algo al respecto —Se vuelve hacia la nevera, se abre camino a través de ella, y pronto tiene todos los ingredientes para hacer un sándwich tan grande como para alimentar a diez hombres o a un solo chico adolescente. —Hey, el Primer Viernes Masivo es este viernes.

Yo me quejo. —No me lo recuerdes.

—Sí, dime algo de eso. Qué pérdida de tiempo —Me mira—. ¿Es eso blasfemo? No sé como ustedes los locos católicos se manejan.

—Es probablemente blasfemo.

Él regresa a la nevera, saca una manzana y me la lanza.

⁵ **Heineken:** Marca de cerveza.

—Nunca te veo comer en el almuerzo —dice—. Comer es bueno para ti.

Me siento en la mesa y ruedo la manzana a lo largo de la superficie de madera barnizada.

—¿Vas a la iglesia a menudo? —pregunta él, lanzando cualquier cosa imaginable entre dos delgadas lonjas de pan. Por primera vez desde que llegamos aquí, suena extraño. No quiero que las cosas sean extrañas cuando tenemos toda la noche reducida en frente de nosotros.

—No fuera de la escuela, no.

Todo se vuelve silencioso, lo que hace todo lo demás ruidoso. Jake termina de hacerse su sándwich y el sonido de su masticada es amplificado por nuestro silencio, puntualizando extrañamente el momento. Paro de rodar la manzana y tomo un mordisco. Es muy dulce, casi me atraganto.

—De todas formas, extraño a mi madre —dice Jake al azar—. Antes de que mi padre jodiera en torno a ella, no era tan amargada y loca como lo es ahora.

—Gee, quién lo hubiera pensado —digo.

Él se ríe.

—Ella en verdad pensó que me iba a quedar con ella. Como, si ella realmente... —Se rompe y niega con la cabeza.

—De todas maneras, esa fue la peor cosa que he hecho. Elegir a mi padre.

—Eso debió haber sido un alivio para ti —digo, colocando la manzana sobre la mesa—. Imagínate si hubieras hecho algo realmente, realmente malo.

Me mira, perplejo.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Ella es tu madre. Te perdonará. Tú la perdonarás.

—Podría ser dentro de varios años desde ahora.

—Así que pierdes un poco de tiempo. Todavía puedes arreglarlo.

Él prueba su agua.

—¿Cuál es la peor cosa que has hecho alguna vez?

—No es tu problema —Corro mi dedo a lo largo de los bordes irregulares de la manzana donde la mordí—. Nada que pueda ser arreglado.

—No puede ser así de malo.

—Pero no lo sabes, ¿cierto?

—De acuerdo... —Mastica la uña de su dedo pulgar—. No puede ser arreglado, así que déjalo pasar.

—Haré eso.

Él había olvidado su sándwich. Inclina su cabeza para atrás y cierra sus ojos y se queda de esa forma por un minuto.

Luego abre sus ojos y me mira.

—¿Cómo llegas a tener dieciocho años de edad habiendo hecho algo tan increíblemente horrible que no puede ser arreglado? Quiero decir, ¿seriamente?

—¿Dónde está tu baño? —Él parpadea.

—A través de la sala de estar, abajo por el pasillo —dice, señalando—. Es la segunda puerta a la derecha.

Paseo por su sala de estar, la cual es media pintoresca y acogedora, y por la estrecha franja de salón con puertas que divergen en dormitorios, armarios y cuartos de baño. El cuarto opuesto al baño llama mi atención. Es sin lugar a dudas la habitación de Jake, desde las ropas apiladas en el piso hasta la cama desordenada. Reviso para ver si me está viendo desde la cocina. No lo hace.

Cruzo el pasillo y entro a su cuarto.

Puedes decir mucho de una persona por su espacio personal, imagínate. No hay declaraciones de amor para una banda particular o película, sólo fotos de edificios en una ciudad al lado del mar. Me muevo a la cartelera colgando por encima de su escritorio y estudio las fotografías pegadas a ella. Jake está en cada foto, naturalmente, y siempre está rodeado de personas y siempre se ve feliz. Me inclino hacia delante y miro una foto de él entre dos personas que creo que son sus padres, antes del divorcio.

Se parece muchísimo a su mamá.

—Mis anuarios están en la estantería, si te entra curiosidad Y, uh, esa es mi gaveta de ropa interior allí y por supuesto allí está mi closet. Puedes fisgonear como quieras.

Trato de no dejar ver que me sorprendió.

—Lindo cuarto —digo.

—Cumple con su trabajo —Está justo detrás de mí, muy cerca—. Nunca contestaste mi pregunta.

—¿No te cansas de hacerme preguntas?

—Tengo que llenar el momento de alguna manera —dice.

Me volteo. Estamos cerca. Como si, Lo Puedo Besar Cerca. Camino a su alrededor y me siento en la cama.

Se sienta a mi lado y aclara su garganta.

—Sólo me pregunto por qué te estás castigando, eso es todo —dice él.

—Yo... — Aprieto mi mano derecha, con mis uñas clavándose en mis palmas—. Hice algo muy malo y sabía que era muy malo mientras lo hacía y sin embargo lo hice.

—Sucede.

—No a mí.

Mis ojos me duelen y mi garganta está apretada. Pero no quiero llorar frente a Jake porque no hay nada en eso para mí.

—Oh, hey —dice Jake, alarmado, cuando la primera lágrima me vence—. Lo lamento.

Maldita sea.

—Deberías estarlo.

Si mi vida fuera una película, esta sería la escena en la que yo comienzo a lloriquear y le digo a Jake que se mantenga alejado de mí o terminará herido o muerto y, no sé, quizás nos hubiéramos besado y lo habríamos intentado de todas formas. Pero tan rápido como vienen las lágrimas, se detienen.

—¿Sucedió cuando... —Aclara su garganta—. ¿Fue cuando trataste de matarte?

No digo nada.

—Quiero decir... ¿cómo fue?

Hago un bufido. —Bueno, fue obviamente un período feliz en mi vida.

—¿Por qué estás haciendo eso?

—¿Haciendo qué?

—Chasqueando tus dedos.

Miro hacia abajo. Seguro, estoy chasqueando los dedos. Me alcanza y toma mi mano. La sostiene. Trato de actuar como si no me molestara.

—No debí haber preguntado —dice.

Se está volviendo más y más raro. Hay horas hasta mañana.

—Robé cientos de dólares de Chris y me fui lejos de Corby —digo después de un minuto. Nunca he hablado de esto de esta manera antes—. Y conseguí una gran botella de licor y una gran botella de píldoras para dormir. Y me las tomé ambas. Y luego fui encontrada. Y luego mi estómago fue drenado.

—¿Qué tan cerca estuviste?

—No lo sé.

No lo suficiente.

El teléfono suena desde otra habitación. Jake aclara su garganta y el momento está terminado. Me pregunto cómo las personas pueden vivir las unas con las otras antes de poder comprender a contar con estos tipos de inconvenientes.

—Debería atender esa llamada —dice.

Deja la habitación y un minuto después su voz flota hasta el cuarto desde la cocina y no puedo pensar en nada que hacer, así que comienzo a rebuscar en su mesa de noche. No lo haría si supiera que él tendría un problema con ello. O quizás lo haría. Pastillas para la tos, condones, talones de películas viejas y monedas. Para el momento en que Jake regresa, mis manos están guardadas en mi regazo. Se para en la puerta, una silueta.

—¿Parker, por qué estás aquí? —pregunta.

—¿Quieres que me vaya?

—No, no. Es que... —Entra en la habitación y se sienta de vuelta a mi lado—. Sólo me estaba preguntando por qué estás aquí. Quiero decir, estoy feliz de que estés aquí, pero...

Lo beso entonces, no para callarlo, sino porque quiero y porque ya nadie me dice cosas como que estoy feliz de que estés aquí, lo cual es más que todo mi culpa, y no sé, no quiero seguir regresando a él porque es mejor si no lo hago.

Así que debo terminar con esto.

Jake me besa de vuelta. Sus labios son suaves. Mis dedos se mueven sobre sus mejillas y quiero esto y estoy tan concentrada en lo bien que se siente y lo bien que huele y la forma en que me está tocando, casi puedo pretender que está bien que quiera esto. Está bien querer esto. Todo está...

Su boca se mueve de mis labios a mi cuello. Cierro mis ojos.

—Estoy feliz de estar aquí —murmuro.

—¿Qué? —Su voz hace cosquillas en mi piel. Él lo escuchó. Sé que lo hizo.

—Nada —digo, y sus labios están en los míos de nuevo.

No recuerdo haberme acostado, pero estamos acostados.

Su mano desliza hacia arriba mi falda. Duda y me gusta la forma en que sus dedos bailan alrededor de mi piel, inseguros, antes de que sus manos estén todas sobre mí y las mías sobre él y yo como que medio espero revisarlo, pero me dejo llevar. No es como en el baile, furioso y forzado. Es terrible en su gentileza y sólo la está desperdiciando en mí.

Capítulo 21



¿Marchando?

Traducido por: veroniica

Corregido por: Ángeles Rangel

Jake sonaba decepcionado y no me di la vuelta porque no quería ver eso en su rostro. Terminé mi vaso de jugo de naranja y lo pongo en el fregadero.

—No puedo saltármelas —le digo—. La escuela llamará a mis padres, mis padres se enterarán de que mentí acerca de dónde estaba, habrá un descontrol de proporciones épicas por ambas partes y no sería capaz de graduarme. Ya sabes cómo es.

—Me podías haber despertado —dice—. Ahora no tengo tiempo para coger el autobús.

—Deberías disfrutar tu día libre —le digo—. Tú lo planeaste.

Finalmente me doy la vuelta. Jake está allí, arrugado y con ojos de sueño, el pelo le sobresale por todos los lados. Él me sonrío, atraviesa la sala y me da un beso en la mejilla y luego en la boca. Cuento hasta que se acabó. No dura mucho tiempo. Quiero decir, yo no muevo los labios o cualquier cosa, por lo que Jake puede deducir que algo anda mal.

—¿Qué? —Pregunta, alejándose.

—Nada.

Él me estudia.

—Esto no va a terminar bien, ¿verdad?

—Bueno, ahora que lo mencionas...

Pero no puedo pensar en qué más decir. Yo quiero ser mordaz acerca de esto, pero es más difícil una vez que has tenido relaciones sexuales con una persona. Dos veces.

—Sólo dilo, —dice.

—No cambia nada, —le digo—. Lo que hicimos.

—Sí que lo hace.

—Bueno, sí. Pero no de la manera en la que tú quieres.

—Oh, vamos, Parker, —él se burla.

—No quiero una... —luchó con las palabras—. No quiero estar contigo.

—¿Por qué?

—Porque no quiero estar contigo —repito despacio, asegurándome de mirarlo a los ojos—. Sobre todo ahora que he estado contigo.

Es lo mejor que puedo hacer. Él traga. Probablemente no lo tomará de la manera en la que yo lo hago, y entiendo que la noche anterior, después de la primera vez que nosotros lo hicimos y que lo dejé sostenerme, yo sabía que podía arruinarlo. Y sé que lo estoy arruinando ahora, pero esto es diferente. Es menos.

—¿Eso es todo?

—Sí, eso es todo.

—Vas a perder el autobús. —dice.

Él sale caminando despacio de la sala y me siento vacía y un poco sorprendida de qué por una vez en mi vida las cosas van como yo quiero que lo hagan. Porque esto es lo que quiero, no lo es.

En mi camino hasta la parada de autobús, paso a un perro tirado en el césped. Se me queda mirando acusadoramente. Se ve exactamente igual que Bailey.

Capítulo 22



*Traducido por andre27xl
Corregido por Pimienta*

Estoy evitando a Jake y a Chris, y mamá y papá han decidido enviarme a un psiquiatra para que me resucite.

Ya han acordado una cita y todo, aunque todavía hago mis tareas y no he perdido un maldito día de escuela. No puedo entenderlo. No es como si me hubiera embriagado en el Crystal Meth, vuelto loca o rasurado mi cabeza.

Me corto el cabello y mi perro muere.

Así que rastreo a Evan a través de los pasillos porque quiero saber cómo lo hace. No me engaña ni por un segundo, ni con el corte de cabello. El tipo prácticamente está muriendo a plena vista y todo el mundo lo deja solo. Quiero eso.

Le toma tres días el darse cuenta que está siendo seguido. Todo viene a un espectacular final cuando hace un giro brusco hacia la izquierda y una parada repentina en el centro del pasillo y me estrello contra él y mis libros de historia se dispersan por todo el piso.

Se acabó la fiesta.

—¿Por qué me estás siguiendo? —pregunta, inclinándose para recuperar mis libros. Se los arranco de sus manos.

—¿Por qué me has estado siguiendo?

—Yo...

Desearía tener valentía. Mi corazón golpea en mi pecho y ni siquiera puedo hacer esa cosa buenísima en la que parezco molestarme en vez de mostrarme ansiosa.

Me mira, cuidadoso y expectante.

—¿Por qué estás de vuelta? —lo manipulo finalmente.

—¿Por qué te importa?

La única cosa que puedo pensar hacer es negárselo, y no está interesando en dejarme hacerlo perder su tiempo, así que se voltea y se va por otro camino. Tengo suficiente orgullo como para no ir tras él, así que me devuelvo por el camino que vine y choco contra alguien, por segunda vez mis libros de historia se van volando.

—Jesús.

Jesús, no. Jake.

—Genial, gracias —murmullo, evitando sus ojos. Se inclina y toma mis libros. Imagínense que ahora toda mi ansiedad se transforma directamente en furia.

—¿Qué estabas haciendo, siguiéndome? ¿Estabas esperando la oportunidad para...?

Extiende mis libros sin decir nada.

Agarro los libros, pero no los suelta.

—Déjalos —digo, tirando de ellos—. Dámelos.

Su agarre en mis libros se aprieta. Sus nudillos se vuelven blancos. Aprieto los dientes y lo miro, porque eso es lo que quiere.

—No va a funcionar —digo.

Suelta los libros. Los atraigo hacia mi pecho y dejo que él sea el que se mueva. Me pasa, cerca. Lo puedo oler y por un segundo pienso en su habitación de nuevo y su mano está de nuevo tras mi mejilla, mi cuello. En su cuarto donde me besa y casi olvido todo lo que vino antes de eso y todo lo que vendrá después. En su cuarto donde disfruto cada beso torpe y me sorprende, cómo me siento por ello. Él. Para el momento en que terminamos, no es que esté... quiero decir, no sé lo que soy, así que lo hacemos de nuevo y luego me doy cuenta de que no era que estuviera feliz, era que no me sentía cargada, que estos eran esos breves momentos en los que, la cosa con la que me había asegurado vivir, no estaba en cada respiración que hacía.

Y eso me asusta, porque no se supone que sea tan fácil. Porque está mal. Se supone que debo estar pagando por ello el resto de mi vida.

Porque es lo correcto.

—No quiero ver a este psiquiatra —anuncio—. No iré.

Hora de cenar. Papá está en una punta de la mesa, mamá en la otra. Mi declaración hace que mi madre se pare de tomar su bebida y que papá baje su tenedor y mantenga su quijada sobre sus manos. Sus ojos se encuentran y tienen una conversación telepática al respecto.

Escucho cada palabra y no me gusta lo que dicen.

¿Va al psiquiatra, no?

Por supuesto que va a ir al psiquiatra.

Somos buenos padres.

Y ambos me miran como si... no me gusta la forma en la que me estás mirando.

Papá suspira y toma su tenedor de nuevo. —Tienes que verla.

—Yo veo a Grey. Veo a Grey una vez por semana. Eso es suficiente.

—Ella dice que no estás cooperando —dice mamá—. Dice que nunca hablas.

—No voy a ver a un psiquiatra. No lo haré. No...

—Su nombre es Georgina Bellamy —interrumpe papá gentilmente—. Es una excelente psiquiatra. Se especializa en hablar con adolescentes que necesitan ayuda.

—No necesito ayuda —no dice nada. Empujo mi plato lejos y cruzo mis brazos.

—No voy. No voy a decirlo otra vez.

—Debimos haber hecho antes —dice mamá a papá, como si no estuviera en la habitación—. La primera vez que se metió en problemas luego de que...

—Los odiaré por esto —digo sobre ella.

Papá se voltea hacia mí. —Si eso es lo que toma tenerte de vuelta...

—Oh, por favor. Eso es tan patético. Esto es patético. ¿Esto es por lo que... por lo que yo...? —cálmate Parker; Cálmate—. ¿Esto es por Bailey? Porque no quería que muriera; sólo dije que...

Todo se vuelve muy silencioso. Y luego mamá habla.

—Sabes, después de que enterráramos a Bailey, entré y pensé... ya no te conozco. Ni siquiera conozco a mi propia hija. No eres la misma, Parker —comienza a llorar—. No eres la misma.

—Voy a la cama —digo, levantándome. He tenido suficiente.

Pero papá se levanta, también. Se para entre mí y el único camino hacia mi cuarto.

—Deberías sólo rendirte —le digo, pero suena como un ruego y se ve tan preocupado tras sus lentes que quiero romper algo.

Y luego se hace camino y me envuelve en este abrazo y siento que me vuelvo rígida. Dejo mis brazos sueltos a los lados.

—No digas eso —dice él—. Ni siquiera lo pienses.

Esto es increíble. Todavía tienen esperanzas en mí.

He hecho algo malo, y todavía tienen esperanzas.

Capítulo 23



Traducido por andre27xl

Corregido por Anelisse

Abro mi casillero y miro la botella de Jack en la parte de arriba. Parece que hubiera estado allí desde siempre, y cada vez que saco mis libros estoy un poco sorprendida de que nadie haya reconocido de la atractiva, casi recatada botella cuadrada llena de líquido de color ámbar pálido, medio oculto por la etiqueta de color negro con jactanciosas letras blancas que nunca ha sido leída más allá del nombre. Lo único que necesito saber es qué tan duro te tumba, y el Jack Daniel tiene la tendencia de hacer solamente eso. Yo era una chica vodka antes, porque era más fácil esconderlo en la escuela y no me ponía tan enferma, pero obviamente Becky quería verme caer sobre mi cara cuando me dio esa bolsa de papel en la capilla.

Y hoy la iba a hacer feliz.

Alcanzo la botella al mismo tiempo un bajo ruido de sonido viaja a través del pasillo de la forma en que una ondulación atraviesa un estanque antes de llegar a la orilla y volver sobre sí misma. Siento esta perturbación... esta extraña perturbación de la paz... en la boca de mi estómago cuando pienso que escuché un nombre.

Me olvido de la botella y sigo al sonido desigual. Las personas que paso me miran como si supieran algo, ¿pero cómo podrían saber algo? Es muy temprano en la mañana para saber cualquier cosa. Un hilo invisible me lleva por el pasillo y a la vuelta de una esquina para ver a un grupo de personas agrupado alrededor de una chica llorosa.

Me acerco más. Es Becky. Ella es la que está llorando. Está siendo consolada por Chris, quien está parado a su lado derecho, y Jake está a su izquierda, viéndose fuera de lugar y extraño.

Y sigo derecho, pero Chris me llama de vuelta.

—Parker.

Retrocedí lentamente y los enfrenté, no sólo a ellos tres, sino tres más una audiencia, porque no merezco menos. Aprieto mis manos en puños, clavándome mis uñas, y espero por uno o que todos hablen.

Becky, para de llorar lo suficiente para levantar su cabeza del hombro de Chris, y prepárate, Parker, porque esto es.

La fiesta comienza a las siete, pero aparezco temprano para que Chris y yo podamos tener sexo. Vamos a su habitación.

Me besa y lo beso de vuelta y entonces, no lo sé, me agarroto toda.

Él rueda en la cama.

—Deberías soltarte algunas veces; el mundo no va a detenerse. Nadie va a morir.

Bajamos las escaleras viéndonos como dos personas que han pasado los últimos treinta minutos teniendo sexo.

Chris empieza a trabajar en las canciones y yo hago mi camino por la casa y veo a Evan en la cocina besando a Jenny Morse. Aclaro mi garganta.

—Parker, —dice Evan nerviosamente. Se pasa la mano por el pelo negro espinoso y sostiene una botella de vodka y un vaso de tragos. —Uh... ¿trago?

Jenny huye de la habitación. Tomo la botella y el vaso y me muevo a la mesa de la cocina, tomo un trago y me lo tomo. Luego otro.

Evan me observa. Dudoso.

—¿No le vas a decir, verdad?

Lo dejo allí. Cuando entro al vestíbulo la música está adecuada, muy alta. La fiesta ha comenzado.

Cincuenta minutos después mucho vodka está desaparecido.

—¡Allí estás! —Grita Chris. Me volteo lentamente y luego de un segundo el resto de la habitación voltea conmigo. —Te he estado buscando. Vamos fuera.

—Ve sin mí. Voy a quedarme... aquí.

Él sonrío. —Vamos; el aire fresco te hará sentir mejor.

Lo dejo arrastrarme fuera. Observo. El sol me da en los ojos.

Todo se vuelve blanco.

—Oh, Dios mío, es verdad.

—Vete.

Estoy de espalda. Hojas de hierba perfectamente cuidadas presionan contra mis piernas, manos y cuello.

—Mientras más pronto cometas un error y aprendas a vivir con ello, mejor. No eres responsable por todo. No puedes controlar la forma en la que las cosas terminan.

—Evan te está engañando con Jenny Morse. Están teniendo sexo.

De repente estoy siendo sacudida verticalmente. Mi estómago se tambalea. Yo trato de decirle a quien quiera que sea que se detenga y me deje sola, pero no puedo mover mi boca.

—Parker, siéntate. No puedes mantenerte de espaldas porque si te enfermas...

—Espero que se ahogue.

—Bien, Evan. ¿Podrías irte?

—No hasta que hables conmigo acerca de esto.

—Si te hablo acerca de ello ahora, diré algo que en verdad no te gustará.

Cuando me despierto, todavía estoy borracha.

Tropiezo a través de la cocina, me dirijo afuera y vomito en unos arbustos hasta que no hay más nada en mi estómago que vomitar. Cuando termino, diviso a Jessie por la piscina, muerto de la risa con alguien que no conozco. Se ve mayor que nosotros y ella está por completo en modo de fiesta, probablemente con resaca, y la forma en que se inclina hacia él está mal porque es como se inclina cuando quiere tener sexo con él.

Parpadeo. Estoy en el césped. Parpadeo de nuevo y Jessie se está besando con un nuevo chico misterioso, diferente del último. Parpadeo de nuevo y Evan está gritándole a ambos.

Parpadeo de nuevo y estoy frente a la mesa de las bebidas colocada en el césped. Voy directa al tazón de ponche, lleno una copa con manos temblorosas, lo tomo, luego otro.

Luego, una voz tras de mí:

—Alguien le colocó licor, como, una hora antes.

Dejo el vaso y gimo.

—¿Dónde está Jessie?

—Estaba llorando. Dijo que iba a escapar. —Becky me mira y sonrío—. Buena jugada, Parker.

—¿A dónde fue?

Becky señala en dirección a los árboles.

No puedo sentir mis pies, pero me mantengo. Mientras más lejos me voy de la casa, más fuerte suena la música.

Las fiestas de Chris son las mejores excepto cuando no lo son.

Veinte pasos dentro del bosque, y mi cabeza a penas está pegada a mi cuello, pero hay algo que tengo que arreglar, así que sigo moviéndome.

Unos pasos más. Escucho algo y me detengo.

Puedo distinguir dos siluetas en la oscuridad, en el suelo. En una cama de agujas de pino. Mi corazón se hunde. Me inclino hacia delante y sostengo el aliento.

Jessie está teniendo sexo con él.

Excepto que no es eso.

Aspiro de nuevo. El aire está estancado de todas las personas deambulando alrededor de la propiedad bailando, tomando, fumando. Estos olores sucios se mezclan con el aire húmedo del verano y la hierba recién cortada y está Jessie y el tipo que, es chico de la fraternidad de corte limpio con la boca fea y los ojos muertos, y ella está llorando y no es sexo; es una violación.

La fuerza a levantarse y se la lleva lejos y estoy sola y Chris me lleva de vuelta para adentro. Y la noche siguiente estoy enferma y la Sra. Wellington llama y nos pregunta si hemos visto a Jessie, si está con nosotros, y no digo nada y cuando se convierte en una persona perdida y la policía empieza a hacer preguntas les digo que no sé nada y todos me avalan porque estaba borracha y estúpida y cuando encuentro su pulsera en el bosque dos semanas después pienso que está allí por mí porque la maté y la tomo y la uso así nunca olvidaré, aunque nunca la olvidaré y nunca digo nada a nadie porque si no hubiera dicho nada en primer lugar nada de esto hubiera...

JESSICA WELLINGTON

DESAPARECIDA

Arranco el cartel de la pared.

Capítulo 24



Traducido por: cYeLy DiviNNa

Corregido por M°Nt\$E

Lo siento —dijo Jake.
Arrugué el cartel, acercándome a la basura y deshaciéndome de él. Si no me deshacía de él, nadie lo haría, y si nadie se libraba de él...

Una vez que mis manos están vacías, no sé qué hacer con ellas, así que sólo chasqueo mis dedos.

—Chris dijo que ella era tu... tu mejor...—su voz se desvanece como si la gravedad de la situación llegara hacia él de lleno, como si él supiera de Jessie, y es divertido ver lo que sucede en su rostro. Que es mejor que el mío—. Lo siento mucho.

Levanté mi barbilla de forma desafiante, todavía chasqueando mis dedos.

—Te apuesto... —tuve que esperar tres chasquidos de dedos antes de poder volver a hablar—. Yo...

Y entonces estoy caminando por el pasillo, lejos de él, lo más rápido que puedo, casi corriendo pero sin hacerlo realmente. La gente me pasa en su camino para llegar a clases o con Becky, quien siempre ha sido una especie de celebridad porque todos piensan que es la última persona que vio a Jessie con vida y que Jessie le dijo que estaba huyendo de todo y Chris está probablemente explotándolo todo, porque eso es traumatizante, ya sabes, yo siento que voy a vomitar.

Realmente voy a vomitar.

Empujo a través de las puertas traseras, para llegar afuera, al mismo tiempo que Henley anuncia una asamblea especial en el auditorio. Yo me atraganto con el aire fresco y dejo que mis pensamientos se hagan cargo: Jessie está muerta, Jessie está muerta, está muerta, ella está muerta. Acabo en el suelo de rodillas, pero no vomito. Clavo mis dedos en el pavimento hasta que la uña de mi dedo índice, se tiñe de rojo, está sangrando.

—Mierda.

Me chupo el dedo y siento el sabor de mi propia sangre. Me duele. Quiero gritar.

En lugar de eso, me calmo. Dejo que la calma inunde mi cuerpo.

Me levanto y cepillo los restos de grava y tierra de mi falda y mis rodillas, al mismo tiempo que las puertas detrás de mí se han abierto. Es Evan. Su boca es una terrible O y hace esos ruidos jadeantes, como los pescados-cuando-están-fuera-del-agua. Ha escuchado.

—Jessie ha muerto —le digo.

Deja este gemido, sus manos cerradas en puños y las presiona con sus ojos y solloza. La calma que me envolvió nunca falla. Me pregunto si debo estar preocupada por esto.

Debería estar preocupada por esto.

—No puedo creerlo —se limpia los ojos con el dorso de la manga—. No puedo. Yo...

—¿Realmente creías que ella iba a volver? —yo siempre lo hago peor—. La llame hace siglos. Ha muerto.

Se ahoga. —Perra.

—Jódete.

—Jódete —su cuello y su cara se tornan rojas—. Muestra un poco de respeto. Hizo más por ti de lo que nunca hiciste por ella.

—Jódete.

Probablemente podríamos hacer esto todo el día. Y Jessie está muerta. Me pellizco el brazo.

—Debo volver adentro —finalmente murmuro, olfateando. Sus ojos se llenaban de nuevo. Cuanto más cerca se ponía de llorar, más furiosa me ponía conmigo misma—. Chris va a estar buscándome. Debería volver...

—¿Qué te detiene?

—Becky.

—¿Qué?

—No puedo soportar estar cerca de ella. Ella —él derramo más lágrimas. Enterrando la cabeza entre las manos, y como si el sintiera consuelo por tener a alguien más a su lado—. Quiero decir, yo no te gusto, pero si me dices que estas huyendo, yo te detengo. Yo hablo contigo Becky ni siquiera... quiero decir...

—Mentira —murmuré—. Me hubieras traído a casa, ayudado a empaquetar y me hubieras dado un pasaje, suficiente para salir de la ciudad.

—Así que eso es lo que piensa de mí. Realmente crees que yo...

Él se detiene. Él engaña a sus novias. Él sabe lo que pienso de él.

—¿Por qué has vuelto? —le pregunto—. ¿Por qué volver a esto cuando todo el mundo piensa que eres tú... él que salió huyendo...

—Porque —dice—. Es lo que merezco.

Trago. —¿Qué te ha dicho ella?

—¿De qué estás hablando? —él me mira fijamente. Pero él sabe de lo que estoy hablando—. ¿Por qué me preguntas todo esto? tengo que... tengo que entrar.

Él se aleja de mí.

—En la fiesta —le digo a sus espaldas—. Ella dijo algo, ella dijo que iba a decir algo que no te gustaría.

—Dijiste que no recordabas la fiesta —dice lentamente.

—Como te digo lo contrario —envuelvo mis brazos alrededor de mí misma—. Yo recuerdo.

Las partes que me gustaría olvidar.

Él me mira.

—Ella dijo que ella nunca me lo perdonaría y que ella —se atraganta con las palabras—, que ella esperaba que yo me sintiera culpable durante el resto de mi vida, pero no sabía lo que ella estaba planeando —yo no lo hacía...

Y llora otra vez.

—¡Oh, dame un respiro, Evan! —le grito, porque estoy molesta por el sonido, la idea de que se sintiera culpable sólo porque Jessie dijo que esperaba que así fuera. Ella no era así—. Ella no era ese tipo de persona y lo sabes. Ella te habría perdonado.

—Pero eso es lo que ella dijo y luego se escapó, así que...

—Ella era una buena persona.

—No —dice Evan, llorando aún más fuerte—. Ella dijo que iba a huir y lo hizo para vengarse de mí —cállate. Cállate. Cállate—. Pero se supone que... ella dijo que iba a huir y ahora ella...

—¡Ella no huyo!

Sus lágrimas paran y mi corazón se está volviendo loco en mi pecho porque quiere estar fuera de mí, yo lo quiero fuera de mí y lo odio, odio a Evan, siempre lo he odiado, porque es mi culpa que él este arruinado y es en todo lo que pienso cuando lo veo, es mi

culpa y yo podría arreglarlo, pero no quiero darle eso a él, porque si lo hago, tengo que decirlo y yo nunca le he dicho a nadie que soy culpable.

—Ella se escapó —dice.

—Ella estaba en el bosque. Ella estaba con —niego con la cabeza. Lo quiero fuera de mi cabeza, pero no quiero decirlo—. No, tienes razón. Ella escapó.

Yo empiezo a caminar, poniendo un poco de distancia entre nosotros. Yo ni siquiera sé a dónde voy. Él me agarra del brazo y me tira hacia atrás.

—¿Parker, quien estaba con ella?

Hago caso omiso.

—Un tipo. Déjame en paz, Evan, tengo que...

—¿Esto fue después de que Becky la viera? ¿Después de que le dijera a Becky que estaba huyendo?

—Tengo que irme —le digo, de nuevo moviéndome, y él me coge de nuevo—. Tengo cosas que necesito hacer...

—Parker.

Cierro los ojos.

—Sí.

—¿Con quién estaba ella?

—No sé.

—¿Qué pasó?

Así que le digo.

—Tú no lo hiciste —él me mira como si yo fuera una especie de monstruo.

Tengo la boca seca, reseca. Me siento un poco enferma de nuevo, pero más allá de eso, nada.

—¿Por qué? —él pregunta.

—No lo sé. Yo no...

Sus manos me empujan con fuerza y vuelvo a caer y chocar contra el suelo duro y me quiero quedar allí, pero él está sobre mí, arañando mis brazos y mi camiseta, todo lo que puede tocar, tratando de conseguirme de nuevo, y todo lo que puedo pensar es “sí” y él

gritándome: —¡Perra, esto es culpa tuya, pensé que fui yo todo este tiempo! —y sus uñas escarban en mi piel y yo sigo diciendo: “lo sé, lo sé, lo sé”, pero no puedo sentir nada y, a continuación Chris está ahí está empujando a Evan hacía atrás, y gritando, también— ¿Qué diablos estás haciendo, hombre? ¡Lárgate de aquí!

Yo peleo con mis manos y rodillas, quitando la grava de mi piel. Tan pronto como yo estoy de pie de nuevo, Evan vuelve arremeter hacía mí, pero Chris le empuja hacia atrás.

—¡Fue ella! ¡Pensé que era yo! —La voz de Evan es ronca—. Fue ella...

—¡Lárgate de aquí, Evan!

Chris le da a Evan un último empujón y Evan maldice y sale a través del estacionamiento. Hay arañazos de un furioso color como rayas arriba y abajo de mis brazos, un poco de sangre aquí y allá. Pero se siente como nada. Chris se dirige a mí, furioso.

—¿Qué le dijiste? —dice—. ¿Qué mierda le has dicho?

—Chris —dice Becky—. No...

Y entonces Jake me pregunta si estoy bien, pero me encojo de hombros, me encojo, encogiéndome del todo. Esto es tan estúpido.

—¡Aléjate de mí!

Esto es tan estúpido. Tengo planes y no voy a dejar que se arruinen porque Jessie ha muerto para siempre y yo sigo viva y todavía tengo cosas que hacer.

Me dirijo hacia el interior, directamente a mi casillero.

Espero que el JD resuelva esto antes de salir de la escuela. Espero a estar perdida, así todo el mundo sabrá en qué estado me encuentro, como en los viejos tiempos, y sigo caminando, tambaleándome por el suelo del baño y batallo con la puerta un minuto antes de abrirla y entrar en la sala y chocar con alguien.

Espero que sea Gray.

O Henley.

Capítulo 25



Traducido por: cYeLy DiviNNA

Corregido por M^oNt\$E

Jack Daniel's es más que un colorido sabor desagradable subiendo y bajando, siempre lo es, y estoy inclinada sobre un inodoro que no reconozco, vomitando mis entrañas.

No sé dónde estoy.

Espero, y me siento tan perdida que no puedo decir realmente si estoy en casa. Después que he terminado de vomitar, lo que se siente como una eternidad, floto sobre mis pies y un par de manos me guía a una cama que me traga viva. No es mi cama. Definitivamente no estoy en casa.

¿Tal vez el hospital?

Tengo mis ojos abiertos unas pulgadas, la sala entra y sale de foco. Echo un vistazo a una foto en la pared, la he visto antes. Estoy en casa de Chris. Salvada de nuevo. Pero no quería ser salvada. Trato de decirlo, pero no puedo encontrar las palabras en mi boca, sólo sale un sonido distorsionado. Alguien me dice algo en un tono suave y murmullo algo a cambio, pero no sé lo que estoy diciendo, no escucho, nada.

No sé cómo vivir conmigo misma.

Incluso antes de que Jessie desapareciera, nunca entendí cómo se supone que debo funcionar como una persona o cómo se suponía que debía trabajar con otras personas. Algo estaba muy mal conmigo, me sentía mal todo el tiempo. Yo deseaba algún tipo de simetría, un equilibrio. Elegí la perfección. Lo opuesto a lo malo. Correcta. Perfecta. Buena.

Me quedo atrapada en los resultados. Me convengo de que son verdad. Nadie notaría lo mal que estás si todo lo que haces termina bien. El resto se convierte en un incidente. Éstos, después de un rato, se olvidan. Tal vez eres perfecta. Buena. Debe ser cierto. ¿Quién puede discutir con los resultados? No estás tan mal después de todo. Así que te comparan con tus resultados y te vuelves loca tratando de mantenerlos. Excepto que te asusta algunas veces que en realidad no estás bien. Imperfecta. Mala. Así que chasqueas los dedos y desaparece.

Hasta que algo que no puedes ignorar sucede y lo ves todo sobre ti.

Y sólo queda una cosa por hacer.

Me lanzo sobre Chris, aplastando mis brazos alrededor de él y presionando mis labios contra los suyos, algo que no he hecho en mucho tiempo. Él se aferra a mí, sorprendido, y meto la mano en el bolsillo y tomo su cartera. Se engancha en sus pantalones y le doy un tirón. Tal vez él lo siente y aparenta no lo sentirlo. Doscientos kilómetros más adelante, él es trescientos dólares más pobre y estoy en el Motel Morton a punto de morir.

Me debato entre dejar una nota, pero sale como una renuncia legal.

Yo desenrosco la botella de píldoras y alcohol, y con cada amargo trago tengo menos miedo de mí misma. Por fin estoy haciendo lo correcto. Salvo que, mierda, termino en el hospital donde puedo obtener un lavado de estómago y seguir viva. La primera vez que me despierto, pienso que he muerto y creo que es el cielo.

La segunda vez que me despierto, sé que estoy en el infierno y Chris está llorando por mí.

—No puedo pagarte —murmuro con voz ronca.

—¿Estás despierta?

Respire profundo. El aire es dulce, como una flor muerta, dulce. Mi estómago da vueltas y creo que voy a vomitar, pero no lo hago. Un minuto después, abro los ojos. Estoy en la habitación de invitados de Chris y él está sentado en la cama, mirándome. La lámpara de la mesilla de noche está prendida, lanzando una débil luz amarilla sobre los dos, la ventana revelaba un oscuro cielo en el exterior.

Me duele la cabeza.

—Conozco esa cara —dice Chris en voz baja. Y entonces empieza a explicar, como si le hubiera preguntado, como si me importara—. Becky te encontró, y Jake y yo íbamos a la escuela... ¡gracia a Dios! creo.

Mi boca sabe a vómito agrio.

—Porque estábamos buscando todo sobre ti después de que Evan...

Él bordea la cama hasta que está lo suficientemente cerca como para sostener mi mano y luego lo hace y me gustaría que no lo hiciera. Y me gustaría que se callara.

—Ella mientras ha estado muerta. Jessie —dice como si no lo pudiera creer. Su voz se quiebra—. Quiero decir, hace mucho tiempo. Lo escuché en las noticias esta mañana, antes de venir a la escuela. Supongo que la encontraron el fin de semana. Eso fue en las

noticias, también. Pero no dijeron que era porque tenía que hacerlo... que había-que es una locura, ¿no? Quiero decir, cuando se piensa en ello. No se siente real.

—Chris —mi voz sale como astillas, con grava—. Deja de hablar.

—Pero nadie pensó que estaba viva de todos modos, lo hicieron.

Él mira fijamente a la pared, con los ojos brillantes. Traga una, dos, tres veces, la nuez subiendo y bajando. Un par de lágrimas deslizándose por su mejilla y él las cepilla a distancia.

—Jake dijo que le dijiste que querías morir —se vuelve hacia mí y la mirada en sus ojos me recuerda a Bailey en el lado de la carretera—. Bajé a buscar agua y le dijiste que querías morir.

—Cualquiera diría eso después de tomar una botella de Jack Daniel's —le digo.

—Eso no es lo que querías decir y lo sabes —sigue mirándome hasta que yo soy la que tiene que mirar hacia otro lado—. ¿Por qué?

Quiero sentarme, pero no puedo garantizar que mi estómago no se rebelará y es un milagro que no haya vomitado sobre el edredón blanco.

—Quiero morir, supongo.

Se quedó callado por unos segundos. —¿Por qué?

Pero he tenido suficiente. No se suponía que él me encontrara. Henley, Gray-cualquiera de ellos se supone que me encontraría y me sacaría de la escuela para que mis padres se dieran cuenta y entonces todo el mundo se decepcionaría de mí y yo no tendría que preocuparme más. Empujo el edredón fuera, balanceando mis piernas sobre la cama y poniéndome de pie.

—Me voy —le digo.

—Parker...

Mis piernas son inestables, pero lo hacen a través del cuarto y luego llego a la puerta y vomito. Quiero decir, creo que viene, abrazando mi mano sobre mi boca llego al baño justo a tiempo. Los músculos de mi estómago gritan. Algunas arcadas más tarde, estoy apoyada contra la pared, jadeante. Apoyo la cabeza contra las rodillas mientras que Chris se encuentra en el umbral, observando. Una gota de sudor se escurre por la parte de atrás de mi cuello y debajo del cuello de la camiseta. Trago el aire como si fuera parte de mi estilo.

—¿Crees que alguna vez dejare de querer morir después de lo del motel? —le pregunto—. ¿Crees que un sentimiento como ese sólo desaparece?

Da un paso adelante y se endereza como si estuviera a punto de dar un discurso ante una sala llena de gente. Probablemente pensó en uno el tiempo que estuvo fuera, a la espera de que me levantara, así que podría decirlo y podría haber un momento de todos juntos alrededor. Pero si no aprendes nada en el momento en que tienes dieciocho años, es que esos momentos no suceden en la vida real. Nunca.

—No quiero que te mueras —dice inexpresivo, pero lo curioso es, lo que realmente significa—. No quiero ir a tu funeral.

—Servicio Memorial —repito—. ¿Cuándo va a ser el servicio memorial de Jessie?

—¿Me estás escuchando?

Gimo, descanso mi cabeza contra la pared y cierro los ojos.

—Estoy cansada, Chris. Y me duele el estómago y me duele la cabeza y —mi voz se quiebra. Ella está muerta y no voy a llorar—. Estoy cansada.

—Entonces, deberías dormir —dice.

Encontré el camino hacía mis pies y me dirigí de vuelta hacia la habitación. Chris me sigue de cerca. Me meto debajo de las mantas y él tira de la manta a mí alrededor.

—No debería ser así para ti —dice—. Necesitas ayuda.

—Lo que necesito es que todos me dejen en paz. Eso es lo que quiero.

—Parker, tú no quieres eso. Todo el mundo está contigo y tú ni siquiera lo sabes. Tienes que parar con esto, tienes —que creo que está llorando—...no quiero que te mueras.

Me doy la vuelta para darle la espalda.

—Es sólo Jessie —le digo sobre la almohada—. Estoy sorprendida de ello. Eso es todo.

Pero la verdad es que no he sentido nada desde lo de Evan.

—Sí, pero siempre has necesitado ayuda —señala Chris—. Incluso ella lo sabía. Creo que ella querría eso para ti.

—Y yo creo que no deberíamos estar hablando de mí.

Cierro los ojos.

Capítulo 26



*Traducido por kuami
Corregido por nella07*

—¿Cómo estás?
No es como cuando alguien que está ahí un minuto y se ha ido al siguiente.

Es peor.

—Estoy genial.

—Por lo tanto —Jake dice, mirándome expectante—. ¿Vamos a estar delante de la escuela todo el día o vamos adentro?

Yo miro hacia el edificio de hormigón. El funeral es hoy.

—Siempre podrías entrar sin mí —le digo. Antes de que él pueda decir algo, le pregunto—¿crees que si yo te lo hubiera dicho habría habido alguna diferencia? ¿Sobre cómo conocí a Jessie?

—¿Entre nosotros? —pregunta. Asiento con la cabeza—. Probablemente no, a menos que tuvieras una personalidad completamente diferente o algo así. Pero dudo que lo hubiera encontrado... más interesante.

—Suena como si estuviera destinada a meter la pata más, entonces.

—No lo haces.

Al menos no tuve que hacer hincapié sobre lo que iba a llevar al acto. Gracias a Dios por los uniformes escolares, sólo por esta vez. Pero no pude encontrar mis zapatos de vestir, así que estoy usando las zapatillas embarradas. Y me olvidé de lavarme el pelo.

—Lástima que no podría haber sido diferente.

Él se encoge de hombros. —Siempre puede ser diferente.

Es extraña la manera en que todo esto ha entorpecido el hecho de que teníamos relaciones sexuales y corrí. Mis padres se han olvidado de Bailey. Henley y Grey no se

preocupaban de mí falta de asistencia a las clases de la tarde. Está bien; yo pasé la noche con Chris. Está bien porque Jessie está muerta.

Porque ellos no saben lo que hice. Que hacer.

—¿Estás preparada para entrar? —pregunta Jake.

—No puedo entrar.

—Chris estará allí y yo también. —Él aclara su garganta—. Uhm... y Becky estará allí, también.

—Bueno, como Becky va a estar ahí...

Unos automóviles entran en el estacionamiento. Reconozco el Saab del Sr. y la Señora Wellington en seguida. Mi pecho se aprieta.

—No puedo entrar —repito, chasqueando los dedos—. Da una excusa por mí. Por favor.

—Yo puedo hacer eso por ti —dice. Debo parecer bastante desesperada. Él hace una pausa—. ¿Cómo era ella?

Mi estómago se agrupa en pequeños nudos y sigo chasqueando mis dedos.

—Tienes esta habilidad para hacer preguntas que no quiero responder.

—No tienes que contestarla.

—Ella era como... —levanto mi cabeza y miro hacia el cielo e intento pensar en una manera de decirlo—. Era como una barrera entre yo y el resto del mundo. Amable, buena.

Él se acerca y me da un apretón en mi hombro antes de dirigirse a la escuela sin mí.

Después de un rato, Evan aparece.

O tal vez siempre ha estado ahí, mirando desde su coche en el estacionamiento o detrás del único árbol de arce que plantaron delante de la escuela para que se vea menos como una penitenciaría de hormigón, no lo sé. Él simplemente está aquí, lo que significa que tengo que salir.

Me doy prisa por las escaleras, tiro de la puerta delantera abro y... excepto que no puedo entrar.

—Sólo quiero hablar —dice.

—¿Eso es todo? ¿Seguro que no quieres atacarme de nuevo?

Él suspira. —No debí de haber hecho eso. Yo...

—Evan, no me importa.

—Ah, cierto, lo entiendo —dice—. Tiene razón regresas de nuevo, ¿no?

—¿Volver a qué?

El viento se levanta, empujando mi pelo en la cara. Me estremezco, lo aparto y le miro de frente. Trato de leer lo que hay en sus ojos, pero no hay nada allí. Recuerdo cuando lo sorprendí con Jenny. Lo asustado que estaba.

Y yo estaba contenta porque quería herir a Jessie por entender que yo me pasara año pasado escondida en la habitación de las chicas entre horas, hiperventilando. Ella quería ayudarme y yo quería herirla porque yo no quería que nadie supiera porque era eso importante, porque... la gente perfecta no se rompe.

No puedo recordar lo que estaba atravesándome cuando vi su cara presionada contra el suelo con ese hombre encima de ella, yo estaba tan fuera de allí, pero no puedo convencerme a mí mismo de que no era malo. Lo único que sé es que fui a una fiesta y que yo fui el catalizador de todo lo horrible que ocurrió allí y después y no sé por qué no me dijo nada cuando la vi y yo no sé por qué yo no dije nada después y no sé cómo solucionarlo y tengo miedo de lo que suceda a continuación, así que tengo que seguir haciéndolo de esta forma hasta que todo esté bien otra vez, pero no sé cómo hacerlo bien otra vez porque siempre estoy equivocada.

Yo soy una mala persona.

—Sólo tienes que seguir hasta la próxima fiesta —dice Evan.

—Vete a la mierda.

Prefiero estar en la escuela. Me doy la vuelta para abrir la puerta, pero no puedo moverme.

—No habría representado una diferencia.

El mango se resbala de mis manos y la puerta hace clic cerrándose.

—¿Qué?

Levanto la cara enfrentándolo lentamente porque tengo miedo de lo que él dijo. Lo que yo creo que dijo.

—Me pasan por mi cabeza todos los días de mierda simplemente, tratando de averiguar, y hubo una... —Él hace una pausa—. Había un grupo de chicos universitarios, que estaban en la fiesta. Y Jessie estaba sobre ellos para vengarse de mí. Y yo... estaba allí

cuando Chris te llevó fuera de los bosques, después de que debiste de... después de ver que sucedió y sé que... tú...

Sacude la cabeza y mira de reojo hacia mí.

—No podrías haber cambiado nada.

—No lo sé.

Él hace una mueca como si quisiera golpear a algo o gritar. Y entonces se desvanece y parece de aspecto cansado, viejo. Pero yo todavía no le creo.

—Ellos están bastante seguros de que ella estaba muerta antes de que la noche se acabara. —Él aprieta sus manos—. Y me gustaría que fuera culpa tuya. Si pudiera culparte, lo haría.

—Así es. Si ella no hubiera sabido sobre ti, y que todo el mundo piensa que ella se escapó...

—Deberías de haberlo dicho, —él está de acuerdo—. Pero no habría representado una diferencia.

—¿Por qué estás diciéndome esto?

—Porque anoche estaba pensando en ello y yo sólo sabía... —Y entonces empieza a llorar. Dios, él siempre está llorando—. Que ella me quería.

Pongo una mano temblorosa en mis ojos. —No puedes saber eso —le digo—. Estás equivocado.

Esta extraña y horrible sensación se establece en el centro de mi pecho y se extiende por el resto de mi cuerpo. Algo dio la vuelta en mi interior y me temo que esto va a ser el ataque de pánico que posiblemente me mate.

Uno dónde mi corazón lata tan rápido que se desintegre.

Abro la puerta e irrumpo en el interior en la escuela y me parece que Evan me vuelve a llamar, pero no me importa. Camino por las puertas del auditorio, yo estoy deambulando y me duele todo. Quiero llorar, me duele mucho, pero me prometí a mi misma que no iba a llorar porque yo no merezco a llorar encima de ella. Y quiero creer que lo que él dice es cierto, pero nadie puede decir que es verdad y no importa porque no cambia nada, porque está muerta y ella no va a volver, y es culpa mía y yo la extraño... la extraño mucho. No puedo respirar. No puedo. Extiendo la mano a la pared y me obligo a seguir adelante porque oigo voces que vienen desde el auditorio. Es más. El acto ha terminado.

Así que tengo que escaparme.

Camina, Parker; simplemente sigue caminando. Simplemente mantén...

—¿Parker?

Parpadeo.

Estoy mirando a los ojos muertos de un gorrión.

Y entonces miro mis manos. Estoy sentada en el suelo y hay una multitud. Y entonces descubro a Bailey detrás y él está mirándome fijamente y parece triste, pero yo; no hago...

—¿Parker? —dice el gorrión suavemente—. Parker, ¿me oyes?

No quiero hacer esto más, pero no sé qué más hacer.

Nunca lo he hecho de cualquier otra manera.

Capítulo 27



Traducido por kuami

Corregido por Mona

— ¿Yéndote, eh?

Chris y Becky caminar hacia mí, de la mano. Si los acontecimientos de las últimas semanas han hecho algo, a ellos les ha hecho una pareja más fuerte. Tan fuerte, de hecho, que no importa que no tengan nada en común porque van muy, muy en serio el uno con el otro ahora. No sé cómo un pequeño espacio rectangular podía contener tanta basura, pero ahí está.

—Sí —digo—. Enclavada en la parte posterior de la plataforma superior había una camiseta que yo había perdido hace mucho tiempo. La echo en la bolsa de basura.

—¿Will tienes que repetir el año? —preguntó Becky.

—¿Eso te hace feliz?

—Sólo pregunté.

—Gris y Henley están resolviendo algo. Voy a graduarme, simplemente, no lo sé... —echo unos los pedazos arrugados de papel en la basura—. Yo no estaré aquí.

—Te echaré de menos —dice Chris.

Mi cajón está vacío. Ellos no querían que regresara a vaciarlo, pero yo insistí. No quería que nadie tocara mis cosas. Até la bolsa de basura y cepillé mis manos en mis pantalones vaqueros.

—No es como si aún no viviera a dos calles —le digo.

—Sí, lo sé —dice él—. Solo pensé que merecía la pena decirlo.

Así que eso es todo. Estas cosas pasan rápido, supongo. Desde el momento en el pasillo para decirle a Grey la verdad a ella poniéndose pálida y decirles a mis padres llorando que las noticias que viajan despacio a través de la escuela y no todo el mundo piensa que es culpa mía, pero nadie puede decir nada con seguridad. Y se supone que yo tengo que saber qué hacer con eso. Simplemente así. El asesinato de Jessica Wellington está en todas las noticias locales y a veces miro el reloj durante horas. Ellos están

llamándolo un tipo de depresión nerviosa. No lo sé. He tenido un par de citas con ese encogimiento. Que estaba bien.

—Gran partido contra el St. Anthony el próximo fin de semana —dice Becky tensamente, cambiando de tema. Hay algo validando sobre el hecho ella todavía me ve como una amenaza, incluso así.

—¿Decidiste sobre el himno? —le pregunto.

—No todavía.

—Hacer "ganar o perder, es todo lo mismo".

Sus ojos se iluminan. —¿Tú crees?

Asiento. —Lo creo.

Ella me estudia. —No es en serio.

—Lo es —insisto—. Incluso vendría al partido sólo para ver que todos se ríen de ti.

Ella se sonroja.

—Quizá debería ver si no pueden hacer algo sobre tu personalidad, cuando ellos estén arreglando tu cerebro —chasquea ella.

—De todos modos —dice Chris rápidamente. Dándome un abrazo—. Tenemos que irnos. Nos reuniremos con Evan para el almuerzo. ¿Necesitas que te lleve o algo?

—Mi madre me recoge. —Le devuelvo un pequeño apretón—. Pero puedes hacerme un favor de tirar la basura en el contenedor de basura, fuera.

—Claro que sí. —Duda, como si quisiera decir algo más, pero no sabe cómo decirlo. Luego lleva su boca cerca de mi oído y murmura en voz baja lo suficiente bajo como para Becky no puede escuchar —Te quiero.

Pero ahora es diferente.

—Yo lo siento —le digo.

—Ya lo sé. Lo supe antes que tú.

Él se inclina hacia atrás y me sonrío mientras Becky rasca su cabeza, ajena a todo el intercambio. Y ella va a vivir el resto de su vida así, pero mejor para ella. Chris recoge la bolsa de basura y la oscila por encima del hombro.

—Jake está por aquí en alguna parte —dice.

—¿Cómo es eso?

Me inclino, recojo mis libros y los empujo en mi bolsa.

—Nos vemos —dice Becky.

—Puedes llamar cuando quiera —Chris dice encima de su hombro. Becky ofrece su mano y él la toma. —Si quieres.

Yo espero hasta que ellos se han ido antes de levantar mi mochila con esfuerzo hacia mis hombros y enderezarme, los huesos de mis brazos y piernas crujiendo en señal de protesta. Hago el viaje lentamente por el pasillo. La campana del almuerzo sonó hace más de veinte minutos y todo está tranquilo, pero oigo los sonidos lejanos de hablar y risas provenientes de la cafetería.

Me encuentro con Jake fuera de arte. Está apoyado en la puerta, con los brazos cruzados.

—Hola... que hay chica —dice.

Casi me hace sonreír, pero no puedo. —Eh... oye, chico novato.

—¿Realmente te vas?

Asiento con la cabeza y ajusto mi mochila.

—Sí. Voy a poner mi cabeza en recta y todo. Averiguar lo que está... —Incluso ahora, me gusta decirlo—. Lo que está mal en mí.

—Bueno —dice—. ¿Es esto lo que quieres?

—Creo que sí.

Se deja caer los brazos a los costados. —Me alegro.

—He oído que admitir que tienes un problema, tienes media batalla ganada.

Él me mira expectante. Debo disculparme con él.

—¿Si estarás este verano por aquí ? —Le pido en su lugar.

—No —dice.

—¿Por qué? —espero que no fuera por mí. Sé que era por mí—. Quiero decir, no es asunto mío. Pero apuesto a que haga lo que haga no puede ser más emocionante que las sesiones de terapia que tendré que aguantar.

—Probablemente no —Jake está de acuerdo—. Voy a estar en casa de mi madre.

Mi boca se abre y él asiente.

—Sí, lo sé. —Él me da una sonrisa de medio lado—. Ella no quiere que vaya, pero me voy. Papá se figura que me dejará entrar, si me presento si me presento en la puerta de su casa y si no, él me pagará el billete de avión de vuelta aquí. Vamos a ver qué pasa.

—Estupendo.

—Fuiste tú —dice—. Yo no lo habría hecho, pero después de que nosotros...

El silencio se levanta entre nosotros. Trago saliva.

—Y después del verano iras directamente a la universidad, ¿no?

—Tomaré el año de descanso, en realidad —dice Jake.

—Oh —digo, sorprendida—. ¿Y luego vas a volver aquí?

—Sip.

—Y yo estaré aquí. —Tan pronto como está fuera de mis labios, siento lo que he dicho. Simplemente estoy empujando mi suerte e incluso lo hago sin saber por qué. No hay nada que empujar. Se acabó. Aclaro mi garganta—. De todos modos, buena suerte con tu madre.

—Buena suerte para ti, también —dice.

Esa es mi señal para irme, pero mis pies se clavan en el suelo. Él espera que me mueva y yo no puedo porque quiero tener todo bajo control antes de que pueda empezar hacerme cargo de todo. Sé que eso no pasa en la vida de esa la manera. No hay ninguna resolución ordenada. Me pregunto si que fue culpa mía, si creo que esta pesadez nunca va a desaparecer.

—Tengo miedo —reconozco.

—Eso es porque da miedo —dice—. Pero será mejor así.

Si él lo dice, debe ser verdad.

—Lo estropeé todo —digo bruscamente—. No te di una oportunidad.

—Sí —él dice—. Ya lo sé.

Y es extraño y lo odio, pero tengo que aceptarlo, porque se supone que debo aceptar que las cosas ahora y trabajar con lo que queda. Porque eso es lo que mi psiquiatra me dijo que hiciera. Así que casi extendiendo mi mano para estrechar la suya, un símbolo de aceptación y de seguir adelante, pero hasta yo soy lo suficientemente inteligente como para saber lo estúpido que eso sería.

Así que fuerzo una sonrisa hacia él y continúo mi camino por el pasillo.

—¿Oye, Parker?

Hago una pausa.

—Te veré en el otoño —dice—. Quiero decir, nunca se sabe, ¿verdad? Quizás en realidad podamos llegar a alguna parte en este tiempo.

Me doy la vuelta y él está de pie en medio del pasillo, sonriéndome, pero no puedo pensar en que otra cosa decir. Nos quedamos así durante un minuto hasta que inclina la cabeza y se va a dónde iba y yo estoy sola, como he querido siempre, excepto que no es cierto porque mamá me está esperando fuera y hay un psiquiatra que me espera en la ciudad y no hay nada que pueda hacer sobre el pasado.

—La recuperación —va a ser aburrida y dolorosa y dolorosamente aburrida, ya puedo decirlo. Lo cual es bueno, supongo.

Y espero que funcione.

Fin

Sobre el Autor



Courtney Summers



<http://courtneysummers.ca/>

Courtney Summers vive y escribe en Canadá, donde divide su tiempo entre el piano, una cámara, y el computador, cuando no está planificando un eminente Apocalipsis Zombie.

Nació en Belleville, Ontario en 1986 y actualmente reside en un pequeño pueblo no lejos de allí. Ella tiene sus dos padres y una hermana mayor. Antes de ser escritora, incursionó en la fotografía y en el teatro como actriz. Fue vice-presidenta de su gremio local de teatro, luego trabajó en una de las empresas lapidarias de su familia. En consecuencia, aprendió mucho sobre gemas y minerales, pero desde entonces ha olvidado mucho. En su mayoría.

Es la autora de Fall For Anything, Some girls Are y este, Cracked up to be. Con los cuales se ha abierto paso como escritora para jóvenes adultos.

Purple Rose

*Este libro fue traducido, corregido y
diseñado en el Foro Purple Rose*



No dejes de visitarnos:

<http://purplerose1.activoforo.com/portal.htm>